Los labios de Sofía

Dos corazones

Alex venía de una familia de clase media alta, sus padres estaban separados desde que ella tenía uso de razón. Su madre soltera se encargó de ella y de su hermano mayor, pero su padre, sin embargo, siempre estuvo allí asegurándose de que nada les faltara.

Estudió toda su vida en una escuela católica, era muy popular en su promoción, le gustaban los deportes y toda actividad extracurricular que le permitiera mantenerse fuera del salón de clases, especialmente la clase de matemáticas.

Poseía una personalidad encantadora, no tenía que hacer esfuerzos para ser graciosa, tenía mucho poder de convencimiento; quizás su mirada pícara y sonrisa perfecta ayudaban hacerle cambiar de parecer al más terco.

Nunca estuvo interesada en los hombres. Desde que tenía 13 años sabía perfectamente que el género masculino no era lo suyo, sin embargo, ella quería seguir los parámetros de la sociedad en la que vivía por miedo a decepcionar a sus padres y a sus amigos. Durante su adolescencia intentó, más de una vez, tener novio, pero todas las ocasiones terminaron siendo un rotundo fracaso, de hecho, cada hombre con el que salía la volvía más lesbiana. Fue entonces, a los 19 años que se rindió y no volvió a darse la tormentosa oportunidad de salir con hombres.

Al graduarse de la secundaria, decidió ir a la Facultad de Derecho, esto motivado porque siempre preocupaba por defender a los demás, no tenía miedo de enfrentarse a quien no estuviera siendo justo, aunque su verdadera pasión era la política.

Alex siempre fue una estudiante promedio, tenía un grupo de amigos increíbles, era muy popular, le gustaba ir a la Universidad, sin embargo, sentía que algo le faltaba a su vida y todo cambio cuando; una mañana como cualquier otra sentada en la biblioteca de la Universidad, Alex la vio pasar. Sus ojos viajaron por su cuerpo, perpleja de la belleza que veía, la cual era única, rápidamente se trasladó a otro universo. Fue ahí cuando su mejor amigo con un chasquido, interrumpió su viaje.

Los labios de Sofía

Dos corazones

Alex venía de una familia de clase media alta, sus padres estaban separados desde que ella tenía uso de razón. Su madre soltera se encargó de ella y de su hermano mayor, pero su padre, sin embargo, siempre estuvo allí asegurándose de que nada les faltara.

Estudió toda su vida en una escuela católica, era muy popular en su promoción, le gustaban los deportes y toda actividad extracurricular que le permitiera mantenerse fuera del salón de clases, especialmente la clase de matemáticas.

Poseía una personalidad encantadora, no tenía que hacer esfuerzos para ser graciosa, tenía mucho poder de convencimiento; quizás su mirada pícara y sonrisa perfecta ayudaban hacerle cambiar de parecer al más terco.

Nunca estuvo interesada en los hombres. Desde que tenía 13 años sabía perfectamente que el género masculino no era lo suyo, sin embargo, ella quería seguir los parámetros de la sociedad en la que vivía por miedo a decepcionar a sus padres y a sus amigos. Durante su adolescencia intentó, más de una vez, tener novio, pero todas las ocasiones terminaron siendo un rotundo fracaso, de hecho, cada hombre con el que salía la volvía más lesbiana. Fue entonces, a los 19 años que se rindió y no volvió a darse la tormentosa oportunidad de salir con hombres.

Al graduarse de la secundaria, decidió ir a la Facultad de Derecho, esto motivado porque siempre preocupaba por defender a los demás, no tenía miedo de enfrentarse a quien no estuviera siendo justo, aunque su verdadera pasión era la política.

Alex siempre fue una estudiante promedio, tenía un grupo de amigos increíbles, era muy popular, le gustaba ir a la Universidad, sin embargo, sentía que algo le faltaba a su vida y todo cambio cuando; una mañana como cualquier otra sentada en la biblioteca de la

Universidad, Alex la vio pasar. Sus ojos viajaron por su cuerpo, perpleja de la belleza que veía, la cual era única, rápidamente se trasladó a otro universo. Fue ahí cuando su mejor amigo con un chasquido, interrumpió su viaje.

—Hey… ¿Qué pasó? ¿A dónde te fuiste?

—¿Ves esa chica que va caminando allí de pantalón blanco? —le pregunté señalándole con la mirada.

—Sí, ¿qué pasa con ella? —dijo viéndola.

—Pues será mía.

Inmediatamente Henry soltó una carcajada, por el comentario tan iluso de su amiga.

—Es imposible, ella está fuera de tu liga.

Alex solo sonrió y se quedó mirando como ella se perdía entre los pasillos de esa gigante biblioteca, sin saberlo, esa sería la mujer que le cambiaría la vida.

Sofía con tan solo 19 años poseía una belleza imponente, era pelinegra, con unos ojos almendrados y sonrisa de modelo, que enloquecían a cualquiera. Tanto los ojos de hombres y mujeres se posaban sobre ella donde estuviera, y a ella le encantaba toda esa atención.

Su padre era un arquitecto muy reconocido en la ciudad, su madre ama de casa, eran una familia pudiente, ella y sus dos hermanos tenían todo lo que cualquiera podía desear. Sin embargo, aunque su padre era muy complaciente, especialmente con Sofía por ser la mayor, era también muy controlador, y tenía tanto a sus hijos como a su esposa en una jaula de oro; les daba de todo y a la vez no les daba nada.

Sofía no tenía muchas amigas, no sabía lo que era una noche de chicas, tampoco de un club nocturno, su tiempo libre lo pasaba en casa con su familia, aprendiendo alguna nueva habilidad, viendo alguna serie en la televisión, parecía feliz pero siempre estaba triste. Por esto fantaseaba en hacer las cosas que hacían las mismas chicas de su edad, salir de fiesta, un viaje de amigos, una simple salida al cine, pero

retomaba cada lunes sintiéndose avergonzada por no tener ninguna anécdota de fin de semana que contarles a sus compañeras de clases.

No obstante, la vida de Sofía estaba por cambiar muy pronto y ella ni lo imaginaba.

Mirar sus ojos

Henry acababa de salir de su clase de Estadística cuando fue por algo de comer, se sentó en el lugar donde siempre pasaban el tiempo libre entre clase y clase, "la oficina" le decían. Camila se sentó a su lado, ella también había salido de clase de administración. Minutos después, Alex llegó a la oficina y se unió al grupo; Henry, Camila y Alex eran muy buenos amigos desde la infancia, los tres hacían casi todo juntos, aunque estaban en facultades diferentes siempre sacaban tiempo para encontrarse.

Cansada de escuchar sobre Leyes, Alex fue por un té y algo de comer a la cafetería de la universidad, le tomó aproximadamente 10 minutos en recibir su orden antes de regresarse a la mesa donde sus amigos estaban. Debía apurarse, solo le quedaban 30 minutos más antes de su clase de Derecho Civil.

Alex iba caminando a la oficina, tratando de maniobrar entre el sándwich, los libros y el té. Apenas consiguió el equilibrio, levantó la vista buscando a sus amigos y volvió a verla a ella, sentada en la oficina, hablando con Camila, su corazón se detuvo por unos segundos, mientras planeaba como disimular antes Sofía y sus amigos, visto de esa forma también pensó que era su día de suerte.

—Hola, por suerte no había mucha gente en la cafetería —le dijo Alex a sus amigos tratando de esconder su nerviosismo.

Se sentó junto a Henry, no quería estar muy cerca de ella, probablemente iba a notar que algo pasaba. Con el mayor disimulo, trato de leer su nombre en su carnet estudiantil, pero era casi imposible por la distancia. Henry noto su esfuerzo.

—Alex, ella es Sofía, compañera de clases de Camila.

—¡Oh! Hola Sofía, un placer conocerte —Alex la saludo con la mano desde su puesto.

—Igual —respondió Sofía con un poco de indiferencia y volvió su mirada hacía Camila.

Eso no había salido como Alex esperaba. Soltando un suspiro se concentró en la comida frente a ella.

Henry soltó una carcajada y después se acercó a Alex.

— Guao, creo que tus planes de tenerla se acaban de esfumar— susurró para ambos.

Alex frunció el ceño, no estaba de acuerdo con su amigo y mucho menos iba a darse por vencida, así que desde ese momento conquistar a Sofía se convirtió en un reto para ella.

Camila y Sofía hablaban sobre un profesor que les estaba haciendo el semestre difícil. Minutos después Sofía se levantó para marcharse al salón de clases y se despidió del grupo.

Alex no dudó en interrogar a su amiga sobre Sofía.

—Camila… ¿Sofía es tu amiga?

—Sí, vemos algunas materias juntas, me cae muy bien, es muy aplicada, aunque casi nunca nos reunimos.

—¿Sabes si tiene novio? —preguntó Alex ansiosa.

—Ay, Alex olvídalo. Ella no es tu tipo créeme y aparte no lo sé, pero no creo que te haga caso. Es niña de papi y mami de esas que no rompen un plato.

—Vamos a tener que averiguarlo —dijo Alex con una sonrisa pícara. A lo que Camila le dedicó una mirada de fastidio.

Los días pasaron y Alex no volvió a tener ningún otro encuentro con Sofía, pero no dejaba de pensar en ella. Sofía tenía a Alex totalmente fascinada con sus ojos de almendrados, mirada tierna y su melena negra azabache, podía percatarse de su olor a Vainilla y tenía una sonrisa perfecta que iluminaba todo alrededor. Alex no solía ser muy persistente en cuanto a las mujeres, ya que siempre ha tenido la suerte de que las chicas le coqueteen sin ella tener que hacer nada, pero esta vez había algo diferente., por consiguiente, le tocaría hacer algo de esfuerzo si realmente quería conocerla.

Un jueves por la mañana, Alex tenía su clase de Derecho Laboral, pero su profesora no llegó, eso le daba a Alex dos horas libres hasta su otra clase, así que decidió enviarles un texto a sus amigos para conversar un rato. Henry estaba atrapado en una clase de Economía, sin embargo, la profesora de Metodología de Camila también había faltado y ella seguía en el salón repasando con sus compañeros para una exposición. Alex decidió probar suerte y fue a visitar a Camila a su salón, donde se encontraba Sofía también.

—Hola Alex, ¿a qué debo el honor de tu visita? Nunca vienes a buscarme aquí —preguntó Camila extrañada de ver a su amiga allí, pero a la vez contenta de poder salir del aburrimiento. Pasar rato con Alex siempre era divertido para ella.

—Pues tengo dos horas libres y no vi a nadie más en la Oficina. Henry esta en clase de Economía y pensé porque no venir a verte.

Camila salió al pasillo para así sentarse junto a Alex y conversar un rato, pero justo cuando estaba por sentarse en el piso recordó que había dejado a su amiga sola dentro del salón. Inmediatamente se asomó por una pequeña ventana de cristal que tenía la puerta y le hizo señas a su amiga para que también saliera. Cuando se abrió la puerta del salón, salió Sofía sonriente casi agradeciéndole a Camila por salvarla del aburrido repaso.

—Sofía, ¿recuerdas a Alex? Estaba el otro día en el pasillo.

Sofía mira a Alex con un gesto amable y asiente.

—Si claro que recuerdo —sonrió—. ¿Cómo estás?

Alex trató de que la baba no se regara en su suéter Abercrombie al verla, el corazón le empezó a latir muy rápido, y sus manos empezaron a sudar.

—¿Muy bien y tú? ¿Cómo has estado? —trató de que su voz fuera casual y no revelara todo el desorden de sanciones que sentía por dentro.

— Pues bien, esta semana ha sido una locura entre clases y exámenes —se recostó contra la pared—. ¿Y tú no tienes clases?

—Mi profesora nunca llego, así que tengo un rato libre —dijo Alex.

Las tres se sentaron en el piso fuera del salón de clases, Alex se sentó pegada a la pared y Sofía busco sentarse frente a ella.

—¿Qué estudias? —preguntó Sofía curiosa ya que nunca la había visto en su Facultad Administración.

—Estudio Derecho.

Sofía frunció el ceño y una ligera sonrisa se dibujó en su cara.

—¡Ahh! Debes ser una aburrida entonces, todos los de Derecho son aburridos y traga libros —terminó con una carcajada.

Camila aclaró su garganta, aparentemente sus amigas habían olvidado que ella estaba allí.

—De hecho —intervino para integrarse a la conversación—, Alex es súper cool y siempre la pasamos bien. Es con ella con quien siempre estoy los fines de semana y Henry por supuesto.

Sofía se quedó pensativa pero luego sus ojos se iluminaron como si se le acabara de ocurrir una idea.

—Este sábado habrá una fiesta en mi casa, es el cumpleaños de mi papá. Mi mamá le está organizando algo grande con toda mi familia. ¿Quieren ir? —preguntó.

—¡¡Sí!! —se emocionó Camila—. Cuenta conmigo, yo me encargó de convencer a Henry que nunca quiere ir a ningún lado.

Los ojos almendrados de Sofía miraron fijamente a Alex, quien no había dicho nada aun.

—Alex… Tú irías, ¿cierto? —preguntó casi afirmando.

Por alguna razón Sofía quería asegurarse de que Alex también estuviera presente en el cumpleaños de su padre.

—Si claro, si tú quieres que vaya pues yo estaré allí —sonrió Alex con timidez.

Fue la mejor invitación que Alex pudo recibir.

###

Llegó el sábado por la noche, iban en el auto de Henry camino a la fiesta del padre de Sofía.

Camila estaba emocionada por ir a la fiesta, según lo que su amiga le había contado, su familia siempre tiraba la casa por la semana en este tipo de eventos. Durante el camino no paraba de hablar emocionada por toda la gente que podría conocer, también por la comida. A Camila le encantaba comer y se le hacía agua la boca pensando en todos los platos que podrían ofrecerle.

Por otro lado, Henry estaba un poco malhumorado como de costumbre al conducir, porque no podía conseguir un estacionamiento, ya que toda la calle estaba llena de invitados que ya habían llegado a la fiesta. Alex por su parte, solo guardaba silencio pensando en lo que podía pasar en la noche, en si podría pasar tiempo a solas con Sofía. Ella también estaba curiosa de ver donde vivía, como vivía, conocer a su familia, algo de esta mujer la tenía completamente enloquecida desde la primera vez que la vio.

Finalmente, Henry consiguió un espacio para estacionarse.

—Espero que tengan Whiskey —dijo aliviado.

En la entrada de la casa había varios guardias de seguridad, era al aire libre, lleno de gente ya un poco subida de tono por el ron y la cerveza. Alex pudo ver lo grande e imponente que era la casa de Sofía, con un jardín inmenso que daba entrada a una piscina con varias fuentes, junto a una terraza [ara hacer asados.

La primera en recibirlos fue una tía de ella, que ya conocía a Camila, por sus reuniones de estudio. Se veía muy amable y sencilla, nada pretensiosa, hasta los saludó a todos con besos, después de las presentaciones, fue en busca de Sofía para avisarle que ya habían llegado sus invitados; se dieron cuenta que solo eran ellos tres. Alex se quedó unos pasos más atrás del grupo ya que se sentía un poco aturdida por la cantidad la gente y la música, eran demasiadas personas para el poco espacio que había, y sin duda, no era lo que ella

esperaba. Creía que sería algo más pequeño, pero se encontró con muchas mesas, luces, un DJ, aun así la vestimenta era sencilla, incluso vio a un hombre en pantalones cortos y sin camisa bailando como loco con el trago en la vano, pensó que definitivamente era el tío borracho de la familia.

Sofía salió a recibirlos emocionada, saludó a Camila efusivamente y luego a Henry, luego miró entre la gente buscando a Alex hasta que la encontró. Alex se detuvo al verla, dejo de mirar a su alrededor y su atención se centró solo en ella, tenía un vestido corto color vinotinto con un escote atrevido, su pelo estaba suelto y su maquillaje era muy sencillo, pero la hacía ver muy hermosa, era su sonrisa que iluminaba toda la fiesta.

Sofía le sonrió tímidamente mientras veía a Alex Acercarse a ella.

—Viniste.

Eso le provoca una sonrisa a Alex.

—Pues sí, por nada del mundo me lo perdería.

Sofía fue un poco más extrovertida, así que está vez, acorto la distancia entre ambas y le dio un abrazo, cosa que Alex no esperaba, pero aprovechó para acariciar su espalda escotada sintiendo la suavidad de la piel de la mujer que le robaría la cordura.

Sofía tomó a Alex de la mano.

—Ven, te presento a mi madre —la tomó de la mano y la arrastró lejos.

Caminaron juntas hasta encontrar a su madre entre la gente, Camila y Henry se quedaron atrás buscando asientos.

—Mamá, ella es mi nueva amiga Alex. Estudia Derecho y también estudió con Camila en la escuela.

Sofía estaba feliz con esta presentación. Sin embargo, Alex estaba muy nervioso al ver a la madre de Sofía, notó que fue de ella de quien heredo toda su belleza. A pesar de la edad que pudiera tener y dos hijos, se veía muy guapa y elegante. Le tomó la mano a Alex y se

presentó, pero por la música Alex no logró escuchar su nombre.

No duraron ahí mucho tiempo, parecía que Sofía quería mostrarle toda la casa a Alex, quien gustosamente la siguió de la mano mientras recorrían el jardín antes de entrar a la casa, no sin antes volverle a echar un ojo al tío borracho que al parecer se estaba disfrutando la fiesta más que nadie.

Durante todo este recorrido Sofía nunca soltó la mano de Alex hasta que llegaron a una puerta que resultó siendo la habitación de Sofía. Alex solo podía ver todo a su alrededor y se sentía como levitando cada vez que Sofía tiraba de su mano, estaba encantada de conocer cada detalle de la vida de su vida.

Sofía giró la manilla y abrió la puerta. Le hizo una señal con la mano a Alex para que pasara.

—Pues, esta es mi habitación, aquí paso la mayor parte del tiempo —dijo Sofía.

Alex no podía creer lo que veía, era una habitación de princesa, con todo color rosa, tenía un closet gigantesco lleno de ropa, un peinador con mucho maquillaje y accesorios, luego de dar un vistazo, se sentó en la cama para tomar un descanso.

Sofía sentía cierto nerviosismo, después de invitar a Alex a su habitación, algo la hacía desear estar a solas con ella, pero decidió ignorar esa sensación y volvió a tomarla de la mano, para unirse a la fiesta. Alex estaba un poco conmovida por todo lo que veía y al mismo se cuestionada porque Sofía decidió llevarla a recorrer la casa solo a ella.

Llegaron a los jardines de nuevo, y Sofía interrumpió el baile del tío borracho.

—Papá, ella es mi amiga Alex.

Un momento… «¿Escuche bien? ¿El tío borracho es su papá?». Pensó Alex confundida.

El señor un poco pasado de tragos, se detuvo a ver a Alex de arriba debajo de una forma perspicaz. Ella vestía unos jeans y una camisa

casual amarilla.

Alex tendió su mano.

—Mucho gusto, soy Alex. Feliz Cumpleaños.

Al cumpleañero le tomo unos segundos en devolver el saludo, sonrío antes de responder.

—Un placer mija. Enrique Sandoval a tu orden.

Alex siguió caminando con Sofía, pero ya no de su mano y se encontró con Henry y Camila que ya tenían rato preguntándose donde estaba, Sofía aprovechó el momento para irse a saludar a otros invitados.

—¿Dónde estabas? —preguntó Camila con un vaso en la mano.

—Sofía me estaba dando un recorrido por la casa y presentándome a su familia —respondió con un suspiro—. Necesito un trago —Alex sonaba un poco abrumada.

—A mí nunca me dieron tanta antesala —dijo Camila un poco celosa.

—Déjala mujer, no te das cuenta de que Sofía no tiene amigos y se emociona cuando alguien nuevo viene a su casa —intervino Henry en tono burlón—. Ve y sírvete un whiskey y de paso me sirves uno nuevo, este ya se acabó mientras tú estabas de paseo con tu novia —Alex clavo una mirada fulminante en Henry, que disfrutaba cuando la ponía en situaciones incomodas.

Sofía pasaba tiempo con todos los invitados, le encantaba tener la casa llena de gente, su familia disfrutaba mucho de tener invitados en casa y eran muy buenos anfitriones.

— ¿Como la están pasando? Vengan vamos a bailar —los invitó.

Camila enseguida se paró de la silla de donde estaba para ir a bailar con su amiga y obligó a Henry pararse también, inmediatamente Henry tomó la mano de Alex y se la llevó al centro de la pista.

Los cuatro estaban bailando y riendo entre ellos, Alex se concentraba en mantener el ritmo, aunque el baile era una de sus mejores virtudes, tener cerca a Sofía, la hacía sentir con dos pies izquierdos. Sofía tomaba su mano y daba vueltas sonriéndole y lanzándole algunas miradas. Recostaba su espalda en el pecho de Alex, y esta solo disfrutaba del olor de su pelo cada vez que le rozaba su cara al dar vueltas. Para ella, Sofía era la única en esa fiesta, era una visión en blanco y negro, donde solo Sofía tenía color.

Continuaron bailando, a todos les encantaba bailar incluyendo a Henry cuando tenía tragos de más.

Eran las cuatro de la mañana cuando Camila ya tenía que irse a casa, su mamá era muy liberal, pero se preocupaba si llegaba muy tarde. Camila era muy cercana a su madre y no quería hacerla pasar malos ratos. Sofía los acompañó hasta la puerta y le dio un abrazo de agradecimiento a cada uno. Por último, dirigió su vista a Alex.

—Al final los abogados no son tan aburridos como pensaba —soltó una risita que Alex se le hizo dulce—. Gracias por venir —tomó su mano y beso su mejilla.

Alex disfrutó cada segundo de ese beso y se despidió. Pudo reconocer el olor de Sofía, esta vez usaba un perfume diferente, pero de igual forma le encantaba, Alex se aseguró de devolverle un beso en la mejilla aún más marcado.

—Cami escríbeme al llegar a casa para saber que llegaste bien.

Camila asintió y comenzó a caminar hacia el auto.

—¿Y no te importa si yo llegó bien?? —preguntó Alex coqueteando.

Sofía negó con la cabeza.

—Estoy segura que le dejarás saber a Camila, buenas noches Alex.

Sofía sonreía, viéndola ir aunque no sabía porque su presencia la alegraba tanto.

Ya en el auto Alex frustrada.

—Tranquila negra —como llamaba Henry cariñosamente a Alex—. Mejor lento pero seguro. Te vi muy bien esta noche.

Camila lanzó un suspiro agotada.

—Ay por favor, Alex. ¿Tú de verdad crees que Sofía te va hacer caso? Aparte seguro te aburrirías de ella apenas te de atención. No voy a dejar que la lastimes.

—Cálmate, no es para tanto, solo me parece linda —aseguró Alex.

El Encuentro

Comenzó una nueva semana para todos, la fiesta del sábado ya había quedado atrás. Aunque Alex no se había comunicado con Sofía durante el fin de semana, sus intentos por dejar de pensar en ella fueron en vano. Quería saber más, conocerla y acercarse más. Se preguntaba si quizás Sofía también se sentía atraída por ella.

Eran las 6:53 de la mañana del lunes. Henry, Camila, Alex y otros amigos se encontraban siempre en la oficina antes de entrar a clases a las 7:00 de la mañana. Henry ya estaba en la oficina desayunando algo cuando llegó Camila, Alex fue la última en llegar, siempre tenía la habilidad de llegar tarde a todos lados.

—Hola, chicos. ¡Buenos Días! —exclamó Sofía llegando de la nada.

Todos se quedaron mirándola sin palabras. La primera en reaccionar fue Camila.

—¡¡Amiga!! ¿Qué haces aquí? Primera vez que te veo aquí tan temprano —la abrazó sin salir del asombro.

Alex tuvo la leve esperanza de quizás fue a verla a ella. A pesar de eso, solo le dio una sutil sonrisa a Sofía y decidió irse a clases. La indiferencia era una de las estrategias de Alex para capturar la atención de una chica y efectivamente funcionó con Sofía, quien le preguntó a Camila inmediatamente si algo le pasaba.

—No le hagas caso. Ven vamos a desayunar.

Sofía la siguió, aunque un poco decepcionada por la actitud de Alex, y confundida porque en el fondo no sabía que la hizo llegar temprano a verla.

Sofía tuvo una relación con el mejor amigo de su hermano, debido a tanto encierro, él fue el único hombre ajeno a la familia que podía entrar a la casa. La relación con Fernando duro solo unos meses, Sofía no aguantó mucho ya que lo consideraba muy inmaduro y cabeza hueca; no tenía muchos temas de conversación aparte de viajes, autos

y ropa costosa. Sin embargo, fue a él a quien Sofía le regaló su virginidad. A pesar de que tuvieron sexo en varias ocasiones, durante meses, Sofía nunca se sintió del todo completa, había algo que le faltaba cuando estaba en la cama con Fernando, su poca experiencia sexual la hizo conformarse, pensó que con todos sería igual.

Fernando era amigo de la familia desde niño, era el candidato perfecto para desposar a Sofía y a pesar del chasco de relación que tuvieron, aún seguía loco por ella, pero para su mala suerte, él ya le era indiferente a Sofía.

Sofía paso sus clases pensando en el comportamiento de Alex, quería volver a verla, inmediatamente pensó en buscar la manera de pasar más tiempo con ella así que sacó su teléfono y le mando un mensaje a su madre;

SOFIA SANDOVAL:

Mama, mis amigos quieren ir almorzar a Burger King, ¿tú crees que pueda ir con ellos?

Prometo tener cuidado.

MAMÁ:

Sofía sabes que a tu papá no le gusta que estés fuera casa. Hagamos un trato, ve por tu hermana al colegio a las 2:00pm y utilizaré eso de excusa con tu padre, pero por favor ten cuidado.

Me mantienes al tanto.

SOFIA SANDOVAL:

Gracias, mamá. Tendré cuidado. Te quiero.

Este fue el primer acto de rebeldía de Sofía, sabía que los permisos a última hora, realmente casi todos los permisos estaban prohibidos. Estratégicamente le escribió a su madre, ya que esta era de mentalidad más moderna a diferencia de su padre, con él hubiera sido un NO rotundo.

Luego de tener la autorización de su madre, Sofía le propuso a

Camila ir almorzar después de clases. Camila nuevamente sorprendida, aceptó la invitación.

En la oficina estaban Henry y Alex sentados, esperando a Camila para irse los tres hasta el estacionamiento de la universidad como siempre hacían para irse juntos en el carro de Alex. De un momento a otro, vieron llegar a Camila, pero eso no era todo, Sofía estaba junto a ella. El lunes de Alex se convirtió en sábado al verla, pero disimuló una vez más.

—Hola chicos, ¿cómo les fue hoy? —preguntó Camila con el tono dulce que le caracterizaba.

—Tuve un día de mierda y apenas es lunes —contesto Henry—. ¿Nos vamos? Ya quiero irme a la casa a jugar PlayStation.

—Mi día no estuvo tan mal, pero ahora está mucho mejor que he tenido la dicha de verte dos veces en un día Sofía —una vez las palabras salieron de su boca, Alex se arrepintió de inmediato.

«Ush. Que comentario tan idiota Alex». Pensó.

Sofía se ruborizó enseguida y sus ojos, sin ella quererlo, brillaron.

—Me alegro de que estés de mejor humor que esta mañana —soltó una risa tímida.

—Ay amiga, Alex es bipolar, si le haces caso a sus cambios de humor, te volverás loca.

—Muy graciosa Camila —dijo Alex con un gesto de molestia.

—He pedido permiso para ir almorzar. Le dije a mi madre que iríamos a Burger King, así que espero que te gusten las hamburguesas porque no me gusta mentir —le dijo Sofía a Alex con una mirada inocente que la cautivo.

Inevitablemente su corazón se hincho de esperanza, aquí había una oportunidad de acercarse más a Sofía que no iba desaprovechar.

—Pues a Burger King vamos — dijo Alex sonriente.

Caminaron los cuatro al estacionamiento y en el camino Sofía se encontró con Fernando.

—¡Mi vida! —exclamó Fernando emocionado al verla—. ¿Ya te vas?

Con un tono de fastidio Sofía se dirigió a él.

—Hola Fer, si ya me voy.

—¿Y a donde van todos? —preguntó Fernando mirando a Henry como una amenaza.

Hubo un silencio por unos segundos, nadie quería responder, pero preocupada por lo que Fernando pudiera decirle a su hermano y este a su padre, decidió decir la verdad.

— Vamos a almorzar hamburguesas.

—¿Y tu padre sabe eso? —Fernando la miró extrañado.

—Pues sí, le escribí a mamá.

Sofía esperaba que eso fuera suficiente para que su ex los dejara, pero fue todo lo contrario.

—Déjame llamar a tu madre para decirle que yo iré contigo, así se quedará más tranquila

Sofía resoplo.

—Fernando realmente no es necesario, mi mamá sabe que iré con mis amigos. Gracias por tu preocupación —le dedico una sonrisa tensa.

—No, Sofía. Insisto, sabes muy bien que a tu padre no le gusta que andes sola.

Si no lo conociera también, podría creer que de verdad le importara su seguridad y lo que sus padres pensaran, pero sabía que no era así. Esta preocupación no era más que las ganas de Fernando de pasar tiempo con Sofía sin sus padres cerca. Viéndose atrapada, no le quedó más remedio que acceder a que Fernando la acompañara. Camila y ella

se montaron en el Camaro de Fernando, mientras que Henry se fue con Alex en su auto.

Un poco confundidos por lo que acaba de pasar, Henry prendió un cigarrillo e irónicamente le dijo a Alex;

—Pues te salió competencia, y por lo visto nada fácil —manifestó con ironía.

Alex tensó la mandíbula.

—Flaco, realmente no me importa y es obvio que ella no está interesada.

—Pues si estuviera interesada en ti, estaría aquí en tu auto y no en el de él. Acéptalo negra, como te dije, ella está fuera de tu liga, esta vez perdiste —se burlaba Henry de su amiga.

Alex solo apretó el volante del auto con rabia y aceleró hasta quedar justo al lado del Camaro negro, miró hacia el copiloto y allí estaba Sofía, quien bajo la mirada apenada por la situación. Por primera vez en su vida Alex sintió celos.

Llegaron a Burger King, se sentaron en la mesa y por pura casualidad, o quizás porque Henry movió a Camila a otro asiento a propósito, Sofía quedó sentada justo en el medio de Alex y Fernando.

Fernando se sentía ganador, ya que para el Henry era quien representaba una amenaza.

Sofía trataba de entablar conversación con Alex, pero cada que tenía éxito, Fernando la interrumpía haciendo algún comentario vanidoso o fuera de lugar, pero ella tenía su atención en Alex, quien la hacía sentir nerviosa y alegre al mismo tiempo cada vez que la tenía cerca.

Tuvieron un almuerzo rápido. Sofía tenía que volver por su auto a la universidad, debido a que no podía buscar a su hermana con Fernando, a su padre no le agradaría del todo. Antes de irse, Alex se acercó a despedirse de Sofía y tuvo el coraje de pedirle su WhatsApp para poder seguir hablando con ella más tarde. Sofía dichosa se lo dio y Alex la agregó a sus contactos.

Al día siguiente, Alex esperó que Sofía llegara de nuevo a la oficina, pero no la vio en todo el día, aunque trataba de encontrarla entre los otros estudiantes. Al salir de clases vio a Camila, pero no quiso preguntarle nada, sin embargo, —a veces era un defecto y en otros casos una virtud— Camila siempre hablaba de más y le dejó saber a Alex que no sabía porque Sofía no había ido a clases esa mañana. Alex hizo caso omiso y siguió con la conversación previa al comentario. No quería verse muy interesada.

Al llegar a casa después de almorzar, tomó su teléfono y pensó en escribirle, pero al notar que el estado de Sofía era *No Disponible*, decidió esperar un poco más.

Horas más tarde no quiso esperar, Alex no podía sacarse la sonrisa de Sofía de la cabeza, trataba de estudiar, pero no podía concentrarse, así que finalmente cuando Sofía ya estaba *Disponible*, le mandó un mensaje.

ALEX:

Vaya, hasta que al fin la princesa despertó.

SOFIA SANDOVAL:

¿¡Quién es!?

SOFIA SANDOVAL:

Jajaja, se quién es, ¿no me digas que estuviste esperando que cambiara mi estado para escribirme?

Alex dejó que pasaran unos minutos antes de responder.

ALEX:

Supe que no fuiste a clases, quería saber si estabas bien, pero por lo que veo lo estás.

SOFIA SANDOVAL:

No esperaba que me escribieras. Debiste hacerlo ayer, para saber si llegué bien a mi casa después de Burger King. «Emoji triste».

ALEX:

Fíjate que pensé que irías por un postre con tu novio así que no quise molestar, sabía que estabas en buenas manos. «Emoji guiñando el ojo».

SOFIA SANDOVAL:

No, no fuimos por postre, debía recoger a mi hermana en la escuela, además, eres mi amiga no hubiese sido una molestia en lo absoluto. «Emoji sacando la lengua».

Alex arqueó su ceja, no sabía si Sofía le estaba haciendo una invitación a escribirle cuando quisiera o una invitación directamente al friendzone.

SOFIA SANDOVAL:

Mi madre se sentía un poco enferma esta mañana, así que decidí quedarme con ella. No tenía ninguna clase importante. ¿Cómo estuvo tu día? ¿Me has extrañado? «Emoji con corazones»

ALEX:

¿Cómo se siente tu madre ahora?

Sí, me has hecho un poco de falta hoy, pero no más que yo a ti.

«Emoji sacando la lengua»

SOFIA SANDOVAL:

¡Jajaja! Yo que tu no me haría tantas ilusiones.

ALEX:

Pues veamos quien termina extrañando a quien primero. Debes admitir que desde que me conociste tu vida es más divertida.

Sofía arqueo su ceja y no puede evitar sonreír, porque Alex no estaba del todo equivocada, desde el cumpleaños de su padre, sentía que Alex era una especie de imán que hacía que ella se sintiese atraída a estar cerca de su cuerpo, pensaba en Alex constantemente, en ese

perfume Hugo Boss que pudo oler cuando bailó cerca de ella, y cuando la tuvo más cerca, detalló su sonrisa y sus labios carnosos, también vio como los ojos de Alex brillaron al tenerla junto a ella. Había estado esperando por esta conversación desde esa noche, pero siendo mucho más astuta había logrado disimularlo mucho mejor.

Alex y Sofía pasaron toda la tarde chateando. Sofía sonría entre cada línea, usualmente no pasaba mucho tiempo en el teléfono y tampoco hablaba con nadie más que su familia, a veces sus compañeros de clases, pero estaba encantada con cómo iba la conversación. Sentía una especie de cosquillas en el estómago cada vez que Alex estaba escribiendo. Para ella, esta sensación era algo completamente nuevo, que, aunque la asustaba un poco, estaba dispuesta a descubrir que tan lejos podía llegar.

Se citaron para desayunar juntas en la universidad al siguiente día. Sofía se despertó más temprano esa mañana y fue más selectiva con su ropa, aunque ella siempre vestía impecable, ya que tenía un closet lleno de ropa hermosa que solo usaba para asistir a clases, como normalmente no iba a ningún otro lado no ponía tanto empeño en vestirse, al menos no como esa mañana. Una sonrisa iluminó su rostro desde que despertó, mientras se duchaba no lograba entender por qué se sentía tan entusiasmada por ver a Alex, pero se engañó pensando en la ilusión de hacer amigos nuevos, además de eso, Alex pudo mantenerla entretenida toda la tarde y logró que se pasara su hora de dormir la noche anterior, simplemente estaba encantada con todas las cosas que Alex tenía para contarle.

Mientras se vestía su teléfono sonó.

ALEX:

Buenos Días, espero hayas amanecido bien.

Sofía se tomó unos minutos para responder

SOFIA SANDOVAL:

Buenos días, amanecí muy bien, aunque hiciste que me desvelara «Emoji sacando la lengua». ¿Tu como dormiste?

ALEX:

¿Discúlpame, pensando en mí? La verdad te sentí muy entretenida hablando conmigo y no quise cortarte la inspiración «Emoji guiñando el ojo»

SOFIA SANDOVAL:

Lo estaba. «Emoji sonrojado»

ALEX:

Yo también lo estaba, y me hubiese gustado haberla iniciado días atrás. Pero no te entretengo más. Te espero como quedamos, me toca salir ya, esta mañana mi madre necesita el auto.

SOFIA SANDOVAL:

Pero aún es muy temprano, ¿quieres que pase por ti? Envíame tu dirección.

ALEX:

No te preocupes, mi madre me deja en la universidad, te espero en la cafetería.

SOFIA SANDOVAL:

¿Estás segura? Tu casa me queda de camino.

Oh no. Eso había sido un error. Sofía intento escribir algo rápido que era mentira, pero entonces Alex respondió.

«Por favor, que no lo haya notado».

Con los nervios carcomiendo su sistema, abrió el mensaje.

ALEX:

¿Y cómo sabes dónde vivo? «Emoji sacando la lengua»

Podía mentirle, decir que era un juego, pero algo la motivó a ser honesta. Esperaba, no, rogaba porque la respuesta no fuera a espantarla.

SOFIA SANDOVAL:

Te he seguido a tu casa todos estos días.

ALEX:

«Emoji sorprendido».

Aunque la respuesta no fue mala, el solo ver el emoji hizo que algo en el estómago de Sofía se retorciera, así que lo negó todo.

SOFIA SANDOVAL:

Es broma <<Emoji riéndose>>, *Camila me lo comentó cuando íbamos camino a Burger King.*

ALEX:

Te veo en la cafetería, ponte bella. «Emoji guiñando el ojo».

SOFIA SANDOVAL:

Siempre estoy bella.

Alex y Sofía se encontraron en la cafetería como habían planeado, Alex se aseguró que nadie en la oficina la viera para así poder estar a solas con Sofía. Finalmente, Sofía llegó luciendo más hermosa que cualquier otra mañana, los ojos de todos se clavaron ella apenas abrió las puertas de vidrio, vestía unos jeans azul claro, una blusa blanca Eddie Bauer con un ligero escote, unos zapatos blancos de tacón, Sofía siempre usaba tacones, pensaba que eso la hacía verse más delgada. Ella no fue consciente de la atención porque estaba buscando con la mirada a Alex entre toda la gente; al encontrarla sonrió. Por su parte Alex era mucho más sencilla y despreocupada, siempre llevaba su pelo recogido, usaba jeans oscuros y tenía el mismo sweater Abercrombie de diferentes colores, tener que elegir que vestir cada mañana para ir a la universidad le causaba mucha pereza, así que disponía de una especie de uniforme, aparte de eso siempre se le pegaban las sábanas y no tenía mucho tiempo por las mañanas. Alex se levantó de la silla para saludarla dándole un beso en la mejilla y posó su mano sobre su cintura, noto el olor de su pelo recién lavado, su melena negra estaba brillante, esa mañana lo llevaba suelto con ondas. Sofía recibió el beso

acariciando suavemente la mejilla izquierda de Alex con su mano.

—Estás hermosa. ¿Qué vas a desayunar? —preguntó Alex con el rostro iluminado.

—Buenos días, tu trajiste un sweater rojo hoy, te ves...diferente, pero llevas el mismo perfume.

Alex soltó una carcajada y caminó hasta la registradora para pedir el desayuno.

Ordenaron un club sándwich para compartir; Sofía cuidaba mucho su dieta, aunque le encantaba comer, de niña sufrió de sobrepeso, pero su madre logró rescatarla apenas se empezó a ser una adolescente. Por miedo a volver a engordar no tomaba muchas sodas, aunque su padre siempre le llevaba sus dulces favoritos y su abuela le enseñaba a hacer muchas recetas de postres, sin embargo, cuidaba de sus comidas porque la azúcar y el chocolate siempre fueron su debilidad.

Tenían apenas unos veinte minutos para desayunar antes de entrar a sus respectivas clases, pero sin duda fue el mejor momento de la mañana para ambas. Sofía no paraba de reír y de lanzar miradas coquetas al mismo tiempo que tomaba su té, mientras que Alex, tenía sus codos sobre la mesa y su barbilla apoyada sobre sus manos viendo como Sofía se devoraba el club sándwich, disfrutaba de su risa, los chistes de Alex no eran nada forzados, casi todo lo que decía a Sofía le resultaba gracioso. En ese momento ninguna de las dos tenía nervios, hablaron tanto en pocos minutos, que ambas tenían la sensación de que se conocían desde hace mucho tiempo. Se percataron de la hora y ya tenían que entrar a sus respectivas clases, Alex se levantó y ayudo a Sofía con sus cosas, mientras ella se retocaba el maquillaje al terminar, Sofía tomo la mano de Alex para levantarse de la silla e inmediatamente se llevó la mano de Alex a su cuello, buscando calentarla del frio de la cafetería;

— Me encanto mi desayuno. ¿Te veo al salir de clases? Pregunto Sofía mientras sus ojos brillaban.

— Claro que sí. Tu sabes dónde encontrarme le dijo Alex, para luego despedirse dándole un beso en la mejilla.

A media mañana, Alex tuvo media hora libre antes de su próxima clase y decidió escribirle a Sofía para saber si corría con la misma suerte, pero ella estaba en su clase de Calidad y Productividad. Alex se dispuso darle una sorpresa e ir hasta el edificio de la Facultad de Administración, buscó la lista de clases por materia para encontrar el salón de Sofía. Caminó por los pasillos hasta que lo encontró la puerta, luego se asomó por la ventana de cristal tratando de ver. Quien se percató de su presencia primero fue Camila, estaba sorprendida de que su amiga fuera a visitarla de nuevo, pero se llevó una sorpresa más grande al notar que Sofía se levantó de su puesto, mientras miraba a Alex con picardía, le encanto que Alex fuera a verla, Sofía no podía dejar de pensar en ella, salió muy sonriente del salón.

—¿Qué haces aquí loquita?

—Tengo media hora libre y quería verte —Alex sacó algo de su bolsillo trasero de su morral—. Te traje este chocolate.

Sofía sonrió alagada y le dio otro beso a Alex en la mejilla, ya todo había valido la pena.

—Sabes que Camila te vio, ¿verdad? Ya ahorita va a empezar a preguntar, sabes como es.

—No te preocupes, ya veré que le invento. ¿Cómo va tu clase?

—Aburrida, como siempre —suspiro cansada—. Por cierto, ya debo entrar. Muchas gracias por mi chocolate. ¿Tú que vas hacer?

—Yo tengo mi otra clase en unos minutos, pero quería tratarte ese chocolate.

El rostro de Sofía se ilumino con una sonrisa que se extendió hasta sus bonitos ojos, algo que hizo que los latidos de Alex fueran más rápidos.

—Gracias, te veo luego entonces. Pórtate bien.

—Yo siempre me porto bien —le aseguró Alex con una sonrisa pícara.

Sofía se dio la vuelta para entrar de nuevo a su salón, puso su la

mano en la perilla de la puerta lista para darle vuelta, pero giro de nuevo.

—Alex… —sus miradas se conectaros—. ¿Te veo al salir, ¿verdad?

—Si claro, estaré en la oficina después de las once.

Pasaron unos segundos de silencio, Sofía aun no quería terminar la conversación, o simplemente dejar de estar cerca de Alex.

—¿Quieres que te lleve a tu casa? Así no tienes que esperar por tu madre.

—Está bien, me convenciste. Te veo luego.

Sofía regreso a su clase, por alguna razón que ni ella misma se podía explicar, cada vez que veía a Alex sentía mariposas en el estómago, pero no se lo cuestionaba, se dejaba llevar. Le gustaba la forma en la que su corazón latía rápido cada vez que tenía a Alex cerca.

A Alex le gustaban las mujeres más inteligentes que ella, de quien pudiera aprender algo, necesitaba una mujer con voz de mando que la controlara porque era un alma libre, le gustaba siempre hacer cosas nuevas, se aburría muy rápido de la rutina, no le tenía miedo a muchas cosas, era impulsiva y apasionada con todo lo que hacía, tenía muchos amigos. Nunca se había enamorado, por su misma dificultad de comprometerse emocionalmente; dejaba cualquier relación amorosa a medio camino, quizás era inmadurez a su edad.

Alex no necesitaba tomar apuntes en sus clases, porque prestaba siempre mucha atención, no miraba nunca su celular, lo dejaba en su bolso, nunca en su bolsillo como casi todo el mundo, pero desde hace varios días, su concentración no era la misma gracias a Sofía. Durante esa clase quiso escribirle, así que tomo el celular de su bolso dispuesta a mandarle un mensaje, pero después cambio de opinión, no quería ser ella quien siempre diera el primer paso, además de eso, estaba rompiendo sus propias reglas y no quería verse desesperada. Guardo su teléfono en el bolsillo y minutos después lo sintió vibrar.

SOFIA SANDOVAL:

No me he podido comer el chocolate «Emoji triste». La profesora no para de caminar por el salón.

ALEX:

Jajaja. Te lo comes al salir no seas impaciente, y así lo compartes conmigo.

SOFIA SANDOVAL:

No se vale regalar un chocolate para luego tener que compartirlo. A mí no me gusta compartir lo que es mío «Emoji enojado».

ALEX:

Ser egoísta está mal, tienes que aprender a compartir.

SOFIA SANDOVAL:

Soy egoísta y celosa. Así que tú decides, lo tomas o lo dejas.

ALEX:

Pues tendré que tomarlo si no me das otra opción, me conformo con que no me quieras compartir a mí. «Emoji guiñando el ojo».

Sofía no sabía que responder.

Del otro lado de la pantalla Alex pensó que quizás fue una jugada muy arriesgada, no quería asustar a Sofía, pero estaba segura de que no estaba malinterpretando las señales. Minutos después, la pantalla de su teléfono se alumbro con un mensaje nuevo.

SOFIA SANDOVAL:

Ya salí de clases, estaré con Camila en la biblioteca hasta que salgas.

Sofía decidió ignorar el comentario de Alex, en ese momento sintió un poco de miedo por lo que podría estar sintiendo o a donde pudo continuar la conversación. La idea de que Alex estuviera hablando con alguien más de la misma manera le molestaba, quizás después de todo no quería compartirla.

Camila y Sofía bajaron de la biblioteca a la oficina para esperar por

el resto del grupo. A Camila le encantaba la idea de que su amiga estuviera pasando más tiempo con ella, aunque en el fondo sabio sus razones, pero prefería por primera vez en su vida, seria discreta.

Sentadas ya en la oficina comenzaron a ponerse al día con unas cosas hasta que llegaran los demás. Henry y Alex llegaron juntos poco después y se sentaron en el pasillo junto a las chicas.

SOFIA SANDOVAL:

En unos minutos, me levanto. Mi auto está en el tercer piso, te espero en las escaleras.

ALEX:

¡Oh! ¿Es que me vas a llevar a escondidas? «Emoji riéndose»

SOFIA SANDOVAL:

Cállate y haz caso. No quiero que Camila me haga más preguntas, después del chocolate me hizo un interrogatorio y déjame decirte mi vida, no tienes la mejor fama, pero ya lo hablaremos.

Sofía se levantó y se despidió del grupo, Camila decidió irse también. Henry no la siguió como de costumbre ya que se quedó esperando por otro amigo para jugar una partida de FIFA en su casa.

Alex espero que el auto de Camila saliera del estacionamiento para poder subir al tercer piso donde la esperaba Sofía.

—Te hubieras tardado más —dijo Sofía con un tono impaciente, odiaba esperar.

—Estaba asegurándome de que Camila se fuera, era capaz de seguirnos —explicó Alex con tono burlón.

Pero no fue Camila quien las siguió hasta casa de Alex, fue Fernando quien las vio montándose en el auto de Sofía y decidió seguirlas para saber a dónde iban.

Sofía era una conductora muy hábil, su padre siempre le decía que debía que tener cuidado en la calle, por su posición económica podría

ser blanco de cualquier organización criminal. Pero ese día iba encantada y feliz de poder pasar un poco más de tiempo con Alex, tanto así que no notó que el Camaro de Fernando las venía siguiendo.

Ya frente de casa de Alex, esta se desabrochó el cinturón.

—Gracias por traerme hermosa, te veo mañana.

—Es un placer. Ya sabes me queda de camino así que cuando necesites solo déjame saber.

Alex se acercó lentamente y le dio un beso bien marcado en la mejilla, el corazón de Sofía se detuvo, por un momento, pensó que Alex iba a besarla. La idea no le disgusto, de hecho, quedo un poco decepcionada de que no lo hiciera. Mientras tanto el Camaro seguía estacionado unos metros atrás, afortunadamente los vidrios del auto de Sofía eran muy oscuros y Fernando no podía ver lo que pasaba adentro.

Ya más concentrada en la carretera, Sofía notó que el Camaro de Fernando estaba detrás de ella, más sin embargo al cambiar la luz, Fernando hizo una vuelta en U para tomar el camino hacia su casa. Sofía decidió hacerle caso omiso, pensó que se trataba de una casualidad y siguió conduciendo hacia su casa.

Veinte minutos después Alex decidió escribirle.

ALEX:

¿Llegaste a tu casa?

SOFIA SANDOVAL:

Si ya llegué, voy a cambiarme de ropa, mi familia me espera para almorzar.

ALEX:

Vale, buen provecho entonces.

SOFIA SANDOVAL:

Sabes, luego de dejarte en tu casa note que Fernando venía detrás de mí,

¿tú crees que nos haya seguido desde la universidad?

ALEX:

Realmente yo no noté nada al salir. ¿Por qué te preocupa? ¿Es tu novio?

SOFIA SANDOVAL:

No, Alex no es mi novio, simplemente me pareció muy raro, no es el camino que debe tomar para ir a su casa.

ALEX:

Si te siguió entonces el tipo está obsesionado contigo. ¿Había sucedido antes? Pero no tienes de que preocuparte, no hiciste nada malo, almuerza tranquila.

SOFIA SANDOVAL:

Realmente no lo sé, nunca me había percatado, pero tienes razón, te escribo más tarde, buen provecho para ti también «Emoji guiñando el ojo»

Los padres de Sofía tenían un viaje planeado desde hace meses, el matrimonio quería escaparse algunos días para pasar tiempo en pareja. Sofía y sus hermanos iban a quedar a cargo de su abuela durante su ausencia, no era primera vez que se quedaban solos, sabían y respetaban las reglas, sus padres viajaban con confianza ninguno de sus hijos les daba dolores de cabeza.

Sofía era la consentida de su padre, lo adoraba más que a nada en el mundo, a pesar de lo controlador que podría ser y en el yugo que mantenía a toda su familia, para ella, él era su héroe. Ella nunca lo había desobedecido, ni tampoco alguna vez hubo un argumento o un reproche de su parte, lo que él dijera era santa palabra y no había nada que discutir. Sofía lo veía como el padre y el esposo perfecto. Todas las noches ella solo salía a recibirlo, y seguido a eso le preparaba la cena, lo complacía con los postres que su abuela le había enseñado a cocinar. Pero a veces sentía un vacío, quería saber que había en ese mundo que su padre tan temeroso por su seguridad, no la dejaba conocer, y para eso había llegado Alex a su vida, para hacerla sentir, para hacerla vivir y mostrarle todas las cosas que siempre han estado allí, pero ella no había podido ver.

Sofía aprovechó ese fin de semana para organizar una reunión con sus compañeras de clases, pero su intención era acercase más a Alex y así poder entender que estaba pasando entre ellas. Propuso pasar de la noche en la piscina, quizás cantar Karaoke, ya que le encantaba, luego cenar y tener una pijamada; la perfecta noche de chicas. No había nada malo ni sospechoso en esta idea, Sofía igual sabía que su abuela se iría a la cama tranquila sabiendo que todos sus nietos estaban en casa.

Llego el viernes por la noche, y sus compañeras iban llegando una a una. La primera en llegar fue Laura, ella era nueva en el grupo, vivía a hora y media de la ciudad, usualmente se iba a su casa los viernes al salir de clases y regresaba los domingos, pero en esta ocasión, pasaría el fin de semana en casa de Sofía, luego llego Camila y Alex dudosa de la invitación, llego de ultima, como siempre. A pesar de ser mujer, Alex prefería estar con sus amigos, las actividades que se catalogaban como femeninas no le llamaban la atención, pero hizo el esfuerzo por pasar tiempo con Sofía.

Todas estaban ya listas para saltar a la piscina, Sofía tenía un bikini blanco de dos piezas, sabía que tenía un lindo cuerpo y a ella le gustaba llamar la atención, pero esa noche solo le interesaba darse cuenta si a Alex, le costaba quitarle los ojos de encima.

Bebían vodka con jugo de naranja, también había una especie de vino con sabor a durazno que les encantaba, lo dulce del vino hacia que se te subiera rápido a la cabeza y para la ocasión ayudaba, ya que Sofía quería estar algo tomada para así poder desinhibirse. Por su parte, Alex bebía con calma, desde más joven su padre le enseño a tomar Whiskey en casa, para que nadie pudiera emborracharla en la calle, el vodka con jugo de naranja era solo un coctel de niñas en su paladar, además de que quería estar en sus cinco sentidos, no quería perderse ningún detalle de esa noche.

Pasaron toda la noche hablando y escuchando música en la piscina, tal y como Sofía lo planeó, Alex no podía quitarle los ojos de encima, con cada trago que Sofía bebía iba perdiendo el pudor y se mostraba más cariñosa con ella, abrazándola en el agua, sus muslos se cruzaban con los de ella, su pecho cerca de su pecho, haciéndole muy difícil a Alex poder mantener el control, de ninguna manera quería hacer algún movimiento que pareciera irrespetuoso, era evidente que Sofía se moría por sentir más que algunos roces ocasionales, pero Alex era

incapaz de sobrepasarse con una mujer tomada.

Salieron de la piscina alrededor de las dos de la mañana, todas subieron a la habitación de Sofía para ducharse y seguir con la fiesta. La última en ducharse fue Sofía, mientras tanto Alex se hacía acostada en su cama, esperando por ella para bajar a comer algo, mientras Laura y Camila se adelantaron a la cocina. Como estaban solas en la habitación Sofía dejo caer su toalla, aun vestía el bikini pero no dejo de sentirse un poco íntimo, aun así, no dejó que eso la detuviera de lo que quería hacer, así que camino hasta la cama y se sentó sobre las piernas de Alex mirándola de frente. Alex se quedó inmóvil, el cazador fue cazado, ese movimiento no estaba en su libreto, Sofía introdujo sus manos dentro de la playera de Alex, y su corazón empezó a latir cada vez más rápido, bordeaba sus labios con la lengua y miraba a Sofía con deseo, mientras ella acariciando el abdomen de Alex de arriba hacia abajo, sus dedos fueron subiendo pero justo antes de llegar a sus pechos o de que Alex pudiera hacer algo, Sofía volvió en sí un poco apenada, pero con una excitación inexplicable, podía sentir como Alex la mojaba solo con tenerla cerca, pero de allí Sofía decidió levantarse.

—Estoy muy borracha —decretó y seguidamente entró a la ducha.

Alex bajo hasta la cocina antes de que pudiera pasar algo de lo que Sofía fuera a arrepentirse al día siguiente, un poco disgustada y decepcionada de que no hubiese pasado nada más, quería besarla, pero no podía forzar ningún movimiento.

Ya en la cocina Alex quería asegurarse de que Sofía comiera algo antes de dormir para evitar la resaca, le preparo un sándwich y se lo subió a la habitación mientras Sofía terminaba de alistarse para ir a la cama, y ya cuando todas estuvieron listas para dormir, Alex llamó un taxi para regresar a su casa. Sofía insistía en que se quedara a dormir esa noche, pero a Alex no le gustaba dormir con nadie, y aunque quisiera, no sabía si era Sofía o el alcohol quien insistía.

A la mañana siguiente, alrededor de las diez de la mañana, el teléfono de Alex empezó a vibrar hasta lograr despertarla.

SOFIA SANDOVAL:

¿Me comporté mal anoche?

ALEX:

Buenos días, en lo absoluto, solo te recomiendo que no bebas más ese vino. «Emoji con lengua afuera»

ALEX:

¿Cómo te sientes?

SOFIA SANDOVAL:

Me duele un poco la cabeza, pero pensé que sería peor para todo lo que bebimos.

SOFIA SANDOVAL:

¿Por qué no vienes a desayunar con nosotras?

ALEX:

¿Qué te provoca desayunar?

SOFIA SANDOVAL:

Realmente me encantaría comerme unas empanadas, pero seguro mi abuela nos preparara el desayuno.

ALEX:

Nada de eso, déjame arreglarme y te llevo las empanadas.

SOFIA SANDOVAL:

Ok, te espero y gracias <<Emoji con corazones>>

A Alex le tomó menos de una hora arreglarse antes de salir a buscar las empanadas para Sofía, quien recibió a Alex feliz, no solo porque traía empanadas, sino que la resaca la estaba matando de hambre. Luego de desayunar todos se quedaron hablando un rato más en la cocina, Alex pudo compartir más con Sofía ya sobria y con su hermana, su abuela encantadora también estaba con ellos. Después de un rato, Alex, Sofía y su amiga que iba a quedarse todo el fin de semana, subieron a la habitación, Camila no pudo quedarse mucho

tiempo ya que debía irse al rato porque tenía un almuerzo con su padre. Se acostaron en la cama, tanto Alex, Sofía y Laura, en ese orden respectivamente. Debajo de las sabanas, Sofía cruzó su pierna con la de Alex buscando el calor de sus pies, Alex le permitió que invadiera su espacio personal mientras la película corría, Sofía también le acariciaba el brazo de Alex con sus dedos, Alex por su parte no esperaba esa aproximación por parte de Sofía y realmente no sabía muy bien cómo reaccionar, sin embargo, poso su mano sobre la pierna de Sofía que se enrollaba entre sus pies.

Pasaron los días y luego de ese fin de semana las conversaciones entre Alex y Sofía cada vez se hicieron más largas, hasta altas horas de la noche, comenzaron a pasar mucho tiempo juntas en los pasillos de la universidad, Sofía pasaba buscando a Alex algunas mañanas, hablaban todas las tardes. Alex la llevaba a otro mundo con solo hablar con ella, ninguna podía dejar de pensar en la otra, pero Sofía con la impaciencia que le caracteriza decidió dar el primer paso.

Eran alrededor de las seis de la tarde cuando la madre de Alex llegó a casa, luego de almorzar salió apurada hacer algunas diligencias y le pidió a Alex que se encargara de recoger la cocina y lavar los trastes sucios. Alex en su idilio con Sofía lo olvidó por completo, su madre al ver la cocina como la dejo decidió ir a la habitación de Alex para reclamarle por su falta de consideración. En ese momento, Alex estaba a punto de tener una conversación bastante intensa con Sofía.

SOFIA SANDOVAL:

Alex, no entiendo que me pasa contigo, no me concentro en clases, me la paso todo el día pensando en ti, me acuesto y me levanto pensando de ti. Solo quiero estar contigo, no quiero ni entrar a clases para quedarme contigo y… esto nunca me había pasado.

El mensaje de Sofía había sido abierto por Alex, pero Alex no alcanzó a leerlo porque justo en ese momento su madre entró a su habitación para regañarla por la cocina sucia. Al verla en el teléfono se molestó aún más, la madre de Alex le dijo que últimamente parecía un zombie con el teléfono y se lo arrebato de las manos, a Alex no le quedó de otra que ir hasta la cocina, para luego de limpiarla, lavar los trastes y así poder seguir hablando con Sofía.

En todo este tiempo, del otro lado del teléfono, Sofía sin saber lo que sucedía, se imaginó lo peor. «Alex leyó mi mensaje. Han pasado casi veinte minutos y aun no responde. No debí decirle nada, fui una estúpida, probablemente no querrá hablar más conmigo» Pensó Sofía.

Cada minuto que pasaba sin respuesta alguna de Alex, la imaginación de Sofía seguía volando.

Finalmente, Alex volvió en línea y pudo leer lo que Sofía había escrito. No podía creerlo, con cada palabra su corazón se aceleraba más, era el momento que había esperado desde la primera vez que la vio, sentía un amor platónico por Sofía desde entonces y no creyó que se fuera hacer realidad tan rápido, pero Sofía sintió lo mismo desde los primeros días, pero fue aún más valiente y decidió enfrentar la situación.

Una sonrisa de oreja a oreja se dibujó en su rostro, tenía tantas cosas que decirle a Sofía que no sabía por dónde empezar.

ALEX:

Lo siento, mi madre esta histérica porque no limpie la cocina esta tarde. Yo me siento exactamente igual que tu Sofía, no dejo de pensarte, quiero verte y estar contigo todos los días. Esto a mí tampoco me había pasado antes. Lástima que hoy sea viernes, porque quisiera poder darte un beso mañana.

SOFIA SANDOVAL:

Que susto me disté, pensé que había hecho el ridículo confesando lo que siento por ti. Creí que te habías asustado y no querías volver hablar conmigo.

ALEX:

¿Asustarme? Esto es lo que he querido desde que te vi por primera vez en el pasillo de la biblioteca.

SOFIA SANDOVAL:

¿De qué día hablas? ¿Cuándo Camila nos presentó?

ALEX:

No, mucho antes de que Camila nos presentara, ya te había visto en la biblioteca. Que Camila te conociera fue simplemente la mejor casualidad.

SOFIA SANDOVAL:

Ah pues, ¡¿resulta que me has estado acosando?! «Emoji sacando la lengua»

ALEX:

¡Jajaja! No, el destino solo te trajo a mí.

Alex y Sofía pasaron toda la noche hablando de cómo se sentían la una por la otra, felices e ilusionadas, decidieron darse la oportunidad de comenzar esta aventura, sin saber hasta donde las iba a llevar, los obstáculos y dificultades que tendrían que enfrentar para poder estar juntas, pero sin duda alguna de que se convertiría en un amor muy grande.

Durante el fin de semana Alex y Sofía no pudieron verse; sin clases, Sofía no tenía excusa para salir de su casa, y los fines de semana siempre eran familiares.

Llego el lunes y al fin Alex podría ver a Sofía, darle ese beso que ha contenido desde hace tanto tiempo, pero por diferencias de horario no pudieron verse temprano antes de entrar a clases, así que tendrían que esperar hasta final del día, ya Sofía tenía varias inasistencias por haberse encontrado con Alex días anteriores y Alex tenía la mañana llena de prácticas jurídicas, así que si, el día se había confabulado para hacerlas esperar aún más.

SOFIA SANDOVAL:

Mi amor, ¿cómo te fue en la práctica? Ya quiero verte «Emoji triste»

ALEX:

Mi cielo aún no he terminado. Yo también me muero por verte. ¿Desayunaste?

SOFIA SANDOVAL:

Si, desayune temprano. Había olvidado que hoy quede con los muchachos en reunirnos en casa, tenemos que hacer la presentación para una exposición de Mercadeo.

ALEX:

No me jodas, entonces vas a estar ocupada con ellos toda la tarde. «Emoji triste»

SOFIA SANDOVAL:

Si, aunque probablemente terminemos temprano. ¿Por qué no vienes a casa tú también? Así pasamos más tiempo juntas, mis papás aun no regresan.

ALEX:

Por mí no hay problema. ¿Qué le vas a decir a Camila? Le va a parecer raro que yo esté allí.

SOFIA SANDOVAL:

Ya veré que le invento, quizás le diga que me vas a ayudar con la presentación, pero realmente no tengo porque dar explicaciones de quien va a mi casa. Tú no te preocupes. Te vienes conmigo al salir, ya quiero estar contigo.

ALEX:

Bueno amor como digas, entonces te veo más tarde.

Tal y como acordaron, Alex y Sofía se encontraron en la oficina al terminar clases. Sus miradas explotaron en brillo, ambos corazones latían muy rápido, las manos de Alex sudaban, mientras Sofía no paraba de comerse las uñas. Alex no podía dejar de verla, Sofía tenía la habilidad de verse más bella cada día, o quizás eran las mariposas en el estómago lo que la embellecía. Querían unirse en un beso, después de tanto esperar al fin estaban juntas, era una tortura estar tan cerca y no poder tocarse luego de todo lo que se habían dicho. No podían contener las risas cómplices que compartían cada vez que sus miradas se cruzaban, y al mismo tiempo, tener que hacer el arduo esfuerzo de disimular delante de sus amigos para que no sospecharan pero ya era demasiado tarde.

—¿Iras con nosotros a casa de Sofí? —preguntó Camila.

—Sí, me invito almorzar a su casa y de paso ayudarlas con las diapositivas para la presentación.

—¿Ah sí? Qué bueno porque yo soy terrible con las diapositivas —sonrió Camila y luego se quedó un momento callada antes de volver a hablar—. Pero me parece curioso… Sofí siempre ha hecho las diapositivas sin problemas —miro con desconfianza a Alex.

—Bueno amiga a ti te encanta estar con Alex, dices que siempre te hace reír —fue la manera de Sofía de cambiar el tema. Luego recogió sus cosas y las metió en su bolso—. ¿Nos vamos?

Sofía quería correr a su auto para poder tener unos minutos a solas con Alex antes de llegar a su casa.

Al llegar al auto de Sofía, Alex apenas tuvo tiempo de tomarla de la mano ya que no quería que nadie las viera. Laura venía detrás de ellas y al Alex darse cuenta soltó le mano a Sofía justo cuando abrieron la puerta trasera del auto.

—Me voy con ustedes porque Camila tiene que hacer una parada, ha dejado el USB en su casa —anunció Laura.

Alex no podía creer lo que estaba escuchando, tenía que esperar aún más para poder estar a solas con Sofía.

Ya en casa de Sofía, luego de almorzar, se concentraron en empezar el trabajo, Sofía quería terminar lo más rápido posible. Alex se mantuvo distraída en la computadora pretendiendo que también estudiaba y de vez en cuando intercambiaba miradas con Sofía.

Luego de varias horas, y de que todas las diapositivas listas, era el momento de que Camila volviera a casa, quien en su trayecto a la puerta se ofreció a llevar a Laura hasta su residencia estudiantil. Eso significaba que, al fin, Alex y Sofía, tendría su tan anhelado tiempo a solas.

Sofía despidió a sus amigas, mientras Alex estaba sentada en el borde de la cama, apenas Sofía paso el seguro de la puerta de su habitación, Alex brinco a sus brazos para poder besar la boca con la

que había soñado las últimas semanas.

Estaban frente a frente, podían sentir como sus corazones brincaban de sus pechos, Alex tomó a Sofía por la cintura y la trajo más cerca de su cuerpo, podía sentir sus pechos rozando el otro. Sutilmente comenzó besándole el cuello hasta subir a su mejilla, los brazos de Sofía estaban alrededor del cuello de Alex, y esta antes de besar su boca, hizo una pausa donde sus ojos se conectaron. Alex podía sentir como las piernas de Sofía temblaban y que si hacia algún movimiento brusco, ella iba a desvanecerse en sus brazos. Las ansias aumentaban y las ganas tenían al pulso de Sofía desbocado hasta que Alex decidió ponerle fin a la tortura e inclino su cabeza.

Así fue como nació su primer beso. Los labios de Alex fueron rozando lentamente los de Sofía, con besos pequeños, Alex quería disfrutar cada minuto mientras la tuviera entre sus brazos, luego apretó más la cintura de Sofía y abrió su boca buscando su lengua. Fue un beso perfecto, apasionado… Alex podía escuchar los leves gemidos que salían de la garganta de Sofía cuando sus lenguas se encontraron, respuesta de placer que sentía al ser besada como nunca antes. La temperatura aumentaba al igual que la intensidad del beso, Alex coloco su mano en su cuello mordiendo al mismo tiempo el labio inferior de Sofía, lo que causo un gemido aún más agudo. Las manos de Alex bajaron hasta la parte baja de s espalda apretando sus glúteos, subió lentamente el vestido Lacoste negro que Sofía llevaba esa noche, Alex quería sentir su piel. Sofía tomó su mano, pero segundos después la dejo subir su vestido. Sofía comenzó a dar unos cuantos pasos hasta empujar a Alex a la cama, al verla caer, Sofía se puso a horcajadas sobre ella, las manos de Alex se mantuvieron en los glúteos de Sofía, que las apretaba con todas sus fuerzas.

Con su vestido casi por la cintura, Sofía besaba con entrega a Alex en el cuello. Alex estaba extasiada disfrutando cada roce en su piel, pero disfrutaba más, sentir la humedad de Sofía por encima de su ropa interior. Sin poder evitarlo, acerco su mano a ese punto entre sus piernas, tenía todas las intenciones de conocer su clítoris, y fue entonces que alguien toco la puerta. Sus primas pequeñas salieron de la habitación de su hermana. Estaban allí de visita y querían entrar en la habitación de Sofía, por alguna razón, pensaban que Sofía era más divertida que su hermana.

Sofía brincó de la cama, acomodó su vestido y se miró en el espejo antes de abrir la puerta, su reacción fue de una profesional. Alex respiró profundo para controlar la calentura, también arreglo su ropa y se sentó al borde de la cama. Sofía abrió la puerta con ya con una sonrisa fingida en su rostro, solo ellas sabían lo que sus primas acaban de interrumpir, pero Sofía estaba segura que de no haber sido por la llegada de sus primas, se habría entregado a Alex esa misma noche.

Alex decidió irse a casa, las primas aún estaban en su habitación y no se irían pronto, además ya se hacía tarde. Sofía la acompaño inocentemente hasta la puerta para despedirla, pero no sabía que Alex quería aprovechar la oscuridad que las arropaba, para obtener más de lo que no pudieron terminar minutos antes.

Sofía se sentó en el borde de una jardinera, Alex de pie, abrió sus piernas y se coló entre ellas. Sofía cedió cruzando ambas piernas alrededor de las caderas de Alex, aunque estaba nerviosa no podía resistirse. Alex paseó sus manos sobre la piel sedosa de los muslos de Sofía, volvió a levantar su vestido mientras la besaba por todas partes, el olor a vainilla inundaba sus fosas nasales a mediad que avanzaba hasta su barbilla. Ella por su lado se dejaba llevar, permitía que las manos de Alex recorrieran su cuerpo, aunque le hubiese gustado tener menos ropa. Ambas estaban envueltas en un idilio de lujuria, que tuvo que acabar cuando el taxi de Alex llegó a recogerla. Sofía le dio un beso suave y delicado antes de dejarla ir, quería hacerle sentir lo feliz que Alex la había hecho esa noche.

Sin saberlo que luego de esa noche del mes de marzo, ninguna de las dos podría volver a dormir igual. La historia que Alex y Sofía empezaron a escribir, seria de un amor único e irrepetible, que les pondría la vida de cabeza a ambas, no estaban preparadas para el sentimiento tan intenso que sentirían una por la otra.

Preséntame el amor y dame un orgasmo

Durante los siguientes días el romance adolescente crecía como una bola de nieve, disfrutaban del poco tiempo que tenían juntas antes y durante las horas de clases. Sofía recogía a Alex todas las mañanas y se detenían diez minutos, para llenarse de besos y caricias antes de que cada una siguiera su camino.

El padre de Sofía estaba abriendo un nuevo negocio que absorbía mucho de su tiempo, pasaba más horas trabajando que las de costumbre, ya no tenía el mismo tiempo de controlar a sus hijos, y le delegó esa responsabilidad a su esposa.

Enrique Sandoval, era un hombre muy trabajador, honesto, muy querido por su familia y amigos, para él lo más importante era darle todo a su familia, trabajaba duro cada día para que bajo su techo nunca faltara nada. Pesé a que la madre de Sofía tenía más tiempo libre, era mucho más relajada y comprensiva con sus hijos, entendía que eran jóvenes que estaban creciendo y tenían que disfrutar, eso sí, siempre con moderación. Sofía se aprovechó de la apretada agenda de su padre, para recurrir a su madre si quería salir a distraerse con sus amigos, después de todo, no quería molestar a su padre si estaba tan ocupado. Sofía sabía que su madre no pondría ninguna objeción siempre y cuando, ella llegara a casa antes que su padre.

Un día por la tarde al salir de clases, Fernando volvió a encontrarse a Sofía con sus amigos en el estacionamiento de la universidad, luego de cuestionarla, esta vez ella fue más tajante, no permitió que Fernando intercediera en sus planes y tampoco quería que Alex pudiese pensar que entre ellos había algún tipo de relación. Así que le pidió a Fernando que la dejara en paz, pero él no se quedó de brazos cruzados, esperó un tiempo prudencial y volvió a seguirla.

Fernando no podía creer que Sofía estuviera en un centro comercial sola, sin sus padres, eso no había ocurrido antes. La espiaba de lejos, la vio feliz, sonriente, siempre junto a Alex, pero no sospecho nada, para él, era Henry quien podía estar detrás de Sofía. Sin embargo, la mirada retadora de Alex al encontrarse con él en el estacionamiento hizo que

ella pasara a su lista negra.

Fernando no aguantó la ira, así que decidió enfrentarla en el centro comercial. Alex al verlo quería acabar con la situación, pero Sofía la contuvo y tomo riendas de la situación ella sola.

—No entiendo que haces aquí Sofía. No sé qué te está pasando. —bramó Fernando furioso.

—¿Qué es lo que no entiendes, Fernando? Te pedí que me dejaras en paz y aun así me seguiste hasta aquí.

—Yo no haría algo así. ¿Me crees loco? Es simple casualidad haberte encontrado.

—No te creo —levanto la barbilla y lo miró fijamente —. Te pido una vez más Fernando, déjame tranquila.

La rabia y frustración llenaba a Fernando al ver la determinación de Sofía por quererlo lejos de ella.

—Sabes lo que siento por ti y no quiero perderte —se acercó a ella —. Déjame conocer a tus amigos, dame una oportunidad.

—No se trata de oportunidades Fernando, no siento nada por ti —dio un paso atrás alejándose de él—. Voy a seguir, y de verdad espero que esta sea la última vez que tengamos esta conversación.

Sofía se dio la vuelta y se unió al grupo, con una leve sonrisa le dijo a Alex que todo estaba bien. Pero para Fernando no acabaría allí. No iba a dejar que Sofía se saliera con la suya después de rechazarlo. Estaba tan desesperado por su atención que haría cualquier cosa para recuperarla.

El tiempo paso volando y no se percataron de la hora, Sofía debía regresar a su casa, ya su padre estaba por llegar, había desarrollado la mala costumbre de que cuando estaba con Alex todo lo demás carecía de importancia. Apenas entró al garaje de su casa, notó que el auto de su padre aún no estaba allí, por lo que respiro aliviada. Segundos después el garaje comenzó abrirse de nuevo con el auto de su padre entrando detrás de ella, Sofía corrió para que su padre no la viera bajarse del auto, sin embargo, su madre estaba adentro preparando la

cena.

—Sofía, ¿que son estas horas de llegar? Tu padre debe estar va a estar aquí cualquier momento.

— Que no te escuche mamá, está entrando al garaje ahora mismo —susurro Sofía con el corazón a toda marcha.

— Te agradezco que sea la última vez que me hagas esto. Si tu padre no te encuentra aquí, no sabría que decirle —dijo seriamente—. Sube a cambiarte, y otra cosa, de nada sirve que tengas el celular más costoso sino lo piensas contestar.

Sofía asintió.

—Ok mamá, lo siento no volverá a ocurrir —subió a su habitación un poco asustada pero feliz.

SOFIA SANDOVAL:

Mi papá me venía pisando los talones. Que susto he pasado. «Emoji riéndose».

ALEX:

¿Está todo bien? No quiero que te metas en problemas por mi culpa. Si quieres podemos pasar más tiempo en tu casa y así no tendrás que salir.

SOFIA SANDOVAL:

Relájate, mi amor, mi madre me dio un pequeño sermón, pero todo está bien. Me encantó estar contigo.

Mis papas saldrán a un viaje relámpago este fin de semana. ¿Qué tal si te quedas conmigo esta vez?

ALEX:

Sabes que deseo estar contigo.

Alex pasó más tiempo en casa de Sofía los siguientes días; veían películas, compartía con sus hermanos, nada fuera de lo normal, a la

madre de Sofía le encantaba conversar con Alex, por lo visto iba por muy buen camino con la suegra, pero con el suegro no le iría tan bien.

Una noche el padre de Sofía llegó un poco más temprano para así poder cenar con su familia, consiguió a Alex allí en la cocina y de nuevo la volvió a mirar de arriba abajo, pero fue educado, nunca fue grosero. Don Enrique terminó de ayudar con la cena e invito a Alex a sentarse a comer, algo en la actitud de él hacía que Alex se sintiera nerviosa, sentía que la observaba y la analizaba con la mirada. Alex trato de disimular su incomodidad mientras Sofía le tomaba la mano debajo de la mesa para hacerla sentir segura.

Don Enrique tenía una especie de humor negro, que no le causaba gracia a Alex, y él podía notarlo, era como un choque de dos personalidades en la misma mesa. Alex nunca hacia ningún esfuerzo por caerle bien a nadie y esta no sería la excepción.

La cena transcurrió tranquilamente a pesar de la tensión. Al terminar de comer, Alex le dio las gracias a todos y se fue a su casa, no quería quedarse hasta tarde y parecer irrespetuosa.

ALEX:

No le caí bien a tu padre, puede notarlo.

SOFIA SANDOVAL:

Tenías que reírte de sus chistes, jajajaja.

ALEX:

No daban risa Sofía. Sabes que no puedo ser hipócrita. «Emoji enojado».

SOFIA SANDOVAL:

Si, y me encanta eso de ti. No te preocupes, solo tienen que conocerse más, le caerás muy bien cuando te conozca.

ALEX:

O sea que no le caí bien.

SOFIA SANDOVAL:

No mi amor, jajajaja. Ve el lado positivo, a mi madre si le caíste bien. No te enrolles, dale tiempo.

ALEX:

Ok. Si tú lo dices.

###

Los padres de Sofía salieron de la ciudad y Alex se fue hasta su casa para quedarse con ella el fin de semana. A los hermanos de Sofía también les gustaba tenerla en casa, pasaba más tiempo con ellos que a solas con Sofía, pero esto a Sofía no le molestaba, siempre había sido muy unida a sus hermanos, y el lado familiar de Alex también la cautivaba.

Ya se hacía tarde y cada uno se fue a su habitación, Alex y Sofía fueron juntas para dormir, Sofía tomó una ducha mientras Alex esperaba para hacer lo mismo. En el baño, Sofía se preparaba nerviosa sabiendo que esta noche no habría nadie que pudiera evitar que pasara lo que aquel día no pudo pasar. Deseaba ese momento con ansias, Alex sabia como provocarla, incluso en muchas noches cuando al teléfono le demostró que podía mojarla sin siquiera tocarla.

Acostadas buscando alguna película que ver, para disimular el deseo, Sofía entrelazó sus dedos con los de Alex, esta no perdió la oportunidad y se giró tomando a Sofía por la cintura para así quedar frente a frente, apoyó su codo en la cama, y comenzó a recorrer con sus dedos los bordes del cuerpo de Sofía. Primero bajó el tiro de la bata sobre sus hombros, sus labios empezaron a besar la piel expuesta. Sofía cerró sus ojos, dejándose llevar por el escalofrío que la recorría y que agitaba su corazón. Alex hundió su rostro en su melena oscura y se posó sobre ella, Sofía estaba embriagada por la excitación que su piel sentía. Alex besaba su cuello para luego buscar su boca, Sofía rodeo con sus manos las caderas de Alex para atraer su cuerpo hacia ella, la respiración agitada de Alex chocó con su barbilla, y sus labios quedaron separados buscando aire.

—¿Estás segura que esto es lo que quieres? —pregunto Alex.

—Si —respondió Sofía levantando los brazos para que Alex la despojara de su bata de seda.

Las manos de Sofía se deslizaron por su espalda para quitarle su pijama. Ya casi desnudas, sus pieles se unieron al mismo tiempo que

sus bocas se conectaron en un beso largo y profundo, sus lenguas se entrelazaban mientras que el aire faltaba en sus pulmones. Alex pasó la lengua por el cuello de Sofía, bajando así hasta sus senos, suavemente con la punta de su lengua lamió la areola de su pezón antes de rodearlo con sus labios. Sofía gimió casi sin aire y apretó con sus uñas a la espalda de Alex. Sus bocas volvieron a juntarse apasionadamente, Alex levantó su torso frente a Sofía apoyando sus rodillas sobre el colchón, subió las piernas de Sofía a sus caderas para quitarle su ropa interior. Los ojos brillosos y ansiosos de Alex la miraron con deseo, no podía creer la maravillosa desnudez que tenía ante sus ojos.

—Me vuelves loca Sofía...

Alex separó las piernas de Sofía y la haló un poco hacia su cuerpo, entonces sumergió su rostro entre sus piernas. Las manos de Sofía apretaron la almohada, gemía cada vez que la lengua de Alex rozaba su clítoris, como su lengua se movía caliente desesperadamente saboreando toda su humedad, hasta que llegó al centro y usando toda la flexibilidad de su lengua, lamía y chupaba ese punto sensible clítoris que palpitaba tan rápido como su corazón.

Sofía estaba en un viaje de deseo, su cuerpo estaba sintiendo de placer que jamás había experimentado, sentía como su sangre hervía, con fuerza mordía sus labios y cerraba los ojos.

—Sigue... —susurraba.

A lengua de Alex mantenía un ritmo constante y castigador, haciendo que Sofía no pudiese para de retorcerse. De un momento a otro, las manos de Alex halaron a Sofía por la cadera, fue ahí cuando Sofía como Alex hundió su lengua dentro de ella. Sofía elevo sus caderas para que Alex tuviera más acceso, sus sentidos estaban sobre estimulados, gotas de sudor se deslizaban por su frente y espalda producto del momento de placer que estaba experimentando. Alex estaba extasiada, sentía como su cuerpo palpitada de placer y deseo mientras veía el rostro de Sofía contraerse con cada movimiento de su lengua o succión, y los sonidos que hacia… Dios mío, Alex sentía que su cuerpo quemaba con cada uno de ellos, y quería provocar más, quería hacer que Sofía reventara de placer absoluto y estuviera tan perdida como ella, así que comenzó empujar y mover su lengua dentro

de ella, una y otra vez. No le tomó mucho tiempo a Sofía para sentir que flotaba en el aire, Alex volvió se dio cuenta que estaba cerca así que volvió a empujar una vez más, podía sentir los espasmos de placer que emergían de Sofía.

El orgasmo viajo por su cuerpo para hacerla estallar y quitarle el aliento, por un momento se sintió devastada y débil, pero sobre todo satisfecha. Alex pudo sentir el poder de su vientre venir y el grito de placer que desvaneció a Sofía sobre las sabanas. Alex sonrió satisfecha y termino de lamer la humedad que quedaba. Sofía volvió en sí y se recostó sobre el borde de la cama, Alex a su costado la besó en la mejilla.

—No sé qué me paso —dijo con las mejillas sonrosadas

—Tuviste un orgasmo.

—¿Orgasmo? Esto no lo había sentido antes.

—¿Cómo así? —Alex la miró extrañada.

—Nunca había sentido algo tan increíble.

—Entonces, nunca te habían dado un orgasmo —Alex sonrió.

Sofía levanto sus cejas impresionada, y fue así como entendió que la definición de orgasmo que tenía antes era completamente errada. Cuando recupero su aliento y dejó de sentirse tan sensible se dirigió a Alex.

—Dame más.

Alex soltó una carcajada y abrazo a Sofía, empezó a darle besos suavemente sus hombros y sus mejillas. Sofía despego un poco su cuerpo para mirar a Alex a los ojos.

—No quiero estar sin ti, me has girado el mundo, tengo miedo de salir lastimada, todo esto es nuevo para mí, aunque ya es un poco tarde para preocuparme por eso.

—No voy a lastimarte porque no quiero lastimarte. Tú has tenido el mío de cabeza desde que te conocí —acarició su mejilla.

—Y eres tan persistente que buscaste la manera de tenerme aquí — dijo Sofía.

—Pues sí, pero solo he insistido contigo.

Esta vez, Sofía tomó las riendas del momento y se sentó sobre Alex, quiso besar cada espacio de su cuerpo color canela; las caricias de Sofía erizaban su piel, no sabía cómo Alex lograba despertar tanta excitación en su cuerpo. Empezó besando su abdomen, recorrió con besos todo el camino hacia su boca para que sus lenguas se unieran deliciosamente. Sofía intentó meter su mano dentro de la ropa interior de Alex, pero se contuvo y volvió a sacarla. Alex arqueo su espalda buscando cercanía.

—Nunca he hecho esto. ¿Y si no te gusta? —dijo Sofía preocupada.

—No tienes por qué hacerlo ahora, ya aprenderás — aseguro Alex con un tono calmado.

—Pero quiero complacerte.

—Ven, yo te enseño como se hace — la mirada de Alex ardió en deseo nuevamente.

Alex sentada con Sofía sobre sus muslos podía sentir su humedad, extendió sus manos por su espalda y Sofía se inclinó hacia delante, dejando sus pezones caer en los labios de Alex, que no dudo en lamerlos nuevamente. Sofía gemía de placer y movía sus caderas ahora rozando el entre pierna de Alex,

—Muérdelos... —susurró Sofía sin alientos.

—Me encantas... —dijo Alex con voz ronca.

Mordió delicadamente sus pezones y luego sus manos apretaron sus senos, Sofía tomó las manos de Alex para sentir como lo hacía. Alex jugó con ellos, rodeándolos con la yema de sus dedos, lamiéndolos, pellizcándolos, asegurándose de cubrirlos con toda su lengua.

—Quieres matarme... —susurró Sofía pegada a su boca para morder el labio inferior de Alex.

Alex tomó a Sofía por la cintura para recostarla sobre el colchón. Su cuerpo se elevó sobre el de ella, primero la observo apreciando sus facciones, sus ojos, cada rasgo que la habían hipnotizado desde la primera vez que la vio, acaricio su cabello que, caída a ambos lados de sus cabezas, y luego de una acaricia, acercó su rostro al suyo para unir de nuevos sus labios. Las manos de Sofía se aferraron a la espalda de Alex, no quería dejarla ir, quería perpetuar este momento lo más que pudiera.

Alex bajo su mano por el abdomen de Sofía, llegó hasta su intimidad y extendió toda su mano cubriendo cada parte de su entrepierna para después apretarla fuertemente. Sofía reaccionó a esto retorciéndose de placer, lo que estaba sintiendo era abrumador, pero tan bueno. Alex queriendo darle más placer a Sofía, le dio una leve palmada, y casi sonrió al verla jadear. Sofía mordió el cuello de Alex, luego sintió un dedo deslizarse en su interior, automáticamente su cuerpo se tensó.

—¿Me sientes? —le susurró Alex al oído mientras añadía otro dedo.

—¡Oh Dios, si! —Sofía soltó un gemido.

Los dedos de Alex empezaron a moverse dentro de ella. Alex se inclinó hacia atrás, apoyando la rodilla sobre el colchón, entre las piernas de Sofía, miraba como se movía el cuerpo desnudo de Sofía tendido en la cama, al aumentar la fricción de sus dedos dentro de su vagina, Sofía jadeaba pidiendo más, Alex sintió como se estremecía, faltaba poco para hacerla llegar al orgasmo, así que se apuró, moviendo sus dedos dentro de Sofía para llegar a su punto G, Sofía no podía parar de estremecerse, Alex se tendió sobre el pecho de Sofía, respirándole al oído, eran un solo cuerpo, un solo ser, se movían y empujaban haciendo que los dedos de Alex entraran y salieran, así por varios minutos, Sofía desesperada mordía sus hombros, lamia su cuello, Alex pudo sentir como Sofía baño sus dedos con su humedad, suavemente saco su mano y descanso sobre Sofía, podía sentir con su corazón palpitaba agitado, con un largo suspiro de placer, exhausta, Sofía busco los labios de Alex dándole un beso suave y delicado, como agradeciéndole por el éxtasis de placer.

Alex se tendió a su lado, puso su brazo sobre su cabeza mirando el

techo, mientras Sofía corrió acurrucarse sobre su pecho.

—¿Qué haremos después de esto? Ya no te puedes escapar.

—No quiero escaparme, quiero quedarme a tu lado.

Sofía se desvaneció en los brazos de Alex, a su lado sentía que todo iba a estar bien, se sentía segura, sabía que Alex no permitiría que nada malo le pasara, confiaba en ella, no había más miedos, no había más vacíos, Alex había logrado llenar cada espacio de su ser.

Por su parte Alex, se había enamorado por primera vez. Su felicidad tenía nombre, apellido y 1.56cm de estatura; eran como el agua y el aceite, pero se complementaban una a la otra. Alex sabía que no tenía intenciones de salir corriendo, quería quedarse allí viviendo, después de todo, esa mujer le daba más sentido a sus días.

Luego de una larga noche de amor y pasión, Sofía cayó rendida entre sus brazos, durmiendo profundamente. Alex se dedicó a observarla, llenándose de su respiración tan ligera que no le perturbaba. Se quedó dormida minutos más tarde, mirando a la mujer que sería la dueña de su amor.

###

Sofía fue la primera en despertar la siguiente mañana. Ahora era ella quien miraba a Alex dormir, plácidamente entre sus sabanas, sintiéndose feliz y completa; la besó en la mejilla y se levantó suavemente de la cama tratando de no despertarla, entro al baño darse una ducha rápidamente antes de que alguien más se despertara y tocaran la puerta. Alex abrió los ojos, miró alrededor un poco confundida, por unos segundos no supo dónde estaba, luego vio a Sofía allí desnuda a punto de entrar a la ducha.

—Buenos Días —dijo Alex con una sonrisa risueña.

Sofía le lanzó un beso desde donde estaba.

—Vístete pronto antes de que alguien venga.

Alex aún medio dormida, asintió con la cabeza, pero se quedó sentada en el borde de la cama, recordando todo lo que había pasado.

Entro al baño a cepillarse los dientes, mientras Sofía se duchaba, pero no aguantó la tentación y abrió las puertas de la ducha para darle un beso y contemplarla desnuda una vez más antes de que el día comenzara.

Sofía aún seguía incrédula de lo que estaba sintiendo por Alex, nunca antes había sentido ningún tipo de atracción por alguien de su mismo sexo. Sin embargo, para Sofía iba más allá del género, se estaba enamorando de Alex, sin importar si era hombre o mujer, se enamoraba de su forma de hablarle, de mirarla, Alex se aseguraba de hacerla sentir única, con cada beso y cada palabra, de su olor, de sus manos… se enamoraba de sus labios, que muy bien la sabían besar, se enamoró de cómo le hizo el amor.

Luego de esa noche Alex y Sofía se volvieron inseparables, hacían todo juntas, mantenían comunicación desde que abrían sus ojos hasta que se iban a la cama a dormir. Nadie sabía lo que había entre ellas, muchos sospechaban, pero nadie realmente tenía la seguridad, a excepción de Henry, él era al único que Alex le había contado lo que estaba pasando entre ellas. Henry y Alex eran amigos desde los siete años, no había nada que no supiera el uno del otro.

El padre de Alex cumplía años los próximos días. Sofía y Alex ya tenían un par de meses juntas, así que Alex decidió llevarla a conocer a su familia. Los padres de Alex, aunque se habían divorciado desde hace muchos años, se mantenían como buenos amigos.

Sofía llegó a casa de Alex, su familia la recibió afectuosamente, su personalidad también ayudaba a meterse a cualquiera en el bolsillo muy rápido. El primero en caer en los encantos de Sofía fue su padre, aunque nadie en casa de Alex hablaba de su orientación sexual, sabían muy bien cuáles eran sus gustos.

Su madre por su parte, fue un poco más retraída; era más observadora y precavida, pero Sofía no tardaría en ganarse su cariño también.

La cercanía de la universidad a casa de Alex permitía que Sofía pasara tiempo en su casa sin mucho riesgo. En cualquier tiempo libre Alex y Sofía se iban hasta su casa para pasar el rato y aprovechar en hacer el amor si no había nadie. La cama de Alex se volvió testigo de

muchos encuentros entre ellas.

La vida de las recién enamoradas iba mejor que nunca, no obstante, no todos estaban felices por eso, o al menos, alguien estaba molesto.

Los celos manejan un Camaro

Luego del último incidente con Fernando, él no podía evitar la ira que le causaba saber que la nueva Sofía, tenía nuevos amigos, una vida social mucho más activa de la que tuvo antes. Buscaba la manera de encontrarla "accidentalmente" en los pasillos de la universidad y seguir cada uno de sus pasos sin que ella se diera cuenta. La veía reír, feliz todo el tiempo, en ocasiones iba hasta su salón de clases para asegurarse de que ella estuviera allí. Fernando se convirtió en un acosador y decidió dar un golpe nefasto para la felicidad de Alex y Sofía.

Fernando, era un niño mimado, el consentido de su madre, todo lo que quería, lo tenía solo con abrir la boca; Sofía era la excepción a la regla de sus deseos. Por más que él quisiera, ella no estaría con él, no volvería a caer en el error que cometió al involucrarse sentimentalmente en el pasado. Fernando por su parte, sabía que era el candidato perfecto para los padres de Sofía, sus familias se conocían desde que eran niños, tenían mucho dinero con el cual podía sustentar la vida a la que Sofía estaba acostumbrada, era el favorito de la madre de ella, porque sabía que él podía darle a su princesa la vida de una reina.

Un día al salir de la universidad, luego de volver a seguir a Sofía y verla dejando a Alex en su casa nuevamente, se fue hasta casa de Sofía, llamó a la madre de esta para preguntarle si había un puesto en la mesa para él y almorzar. Dichosamente la madre de Sofía aceptó.

Fernando llegó antes que Sofía, a ella no le sorprendió llegar y verlo en su casa, sucedía muy seguido, pero por los últimos enfrentamientos entre ellos, ella había decidido almorzar e irse a su habitación, sin sospechar que el veneno de Fernando y la frustración que sentía iban a salpicar su relación con Alex.

— ¿Esta Sofía molesta contigo Fernando? —pregunto Enrique Sandoval.

—Sofía ya no tiene tiempo para los viejos amigos desde que anda

con los nuevos. Muy poco me dirige la palabra, en los pasillos me esquiva, no quiere ni saludarme —dijo Fernando con un tono de frustración.

—¿Cómo es posible? Mi hija nunca ha sido grosera contigo ni con nadie —aseguró su madre extrañada y casi ofendida por los comentarios de Fernando.

—Sinceramente creo que el problema son sus nuevos amigos. La he visto varias veces en el pasillo cuando debería estar en clases, sale de la universidad y se va a centros comerciales. Tiene una nueva amiga Alex, me da muy mala espina, creo que la está mal influenciando, de hecho, la he visto irse con Sofía todos los días luego de la universidad. Camila ha estado con ella desde los inicios de la carrera, así que no creo que ella sea la mala hierba.

—¡¡Te lo dije!! —exclamó el papá de Sofía a su esposa.

—Quizás Sofía se esté saliendo del carril, nunca la había visto así —los miró con fingida preocupación—. La Sofía que yo conozco jamás habría faltado a una clase, mucho menos desviarse del camino a casa, sabiendo el riesgo que corre. Varias veces me ofrecí a acompañarla, pero se negó. Quien sabe que es lo que está ocultando —continuó Fernando envenenando a los padres de Sofía.

El padre de Sofía estaba indignado, no podía creer lo que escuchaba, las palabras de Fernando tenían mucha credibilidad para él, ya que era como parte de la familia.

—No quiero volver a ver a esa tal Alex en mi casa —le ordenó inmediatamente a su esposa—. Definitivamente es mala influencia para Sofía. Mi hija es muy inocente, quizás esa Alex se está aprovechando de ella. Yo te lo dije mujer, a mí nunca me cayó bien desde que la conocí, y ahora con lo que Fernando está diciendo solo confirmó lo que siempre pensé.

La madre de Sofía estaba muy confundida, a diferencia de su esposo, pensó que Alex era una persona con muy buenas energías y que le hacía bien a su hija, ya que le parecía muy madura y centrada. Sin embargo, la señora Sandra, siempre hacia lo que su esposo decía, aunque no estuviera de acuerdo.

Luego de lograr su objetivo Fernando se paró de la mesa y cobardemente decidió irse a casa, sabía que Enrique no tardaría en enfrentar a su hija y él prefería no tener que darle la cara a Sofía.

Sofía se hacía en su habitación tomando un descanso antes de tener que estudiar para una exposición que debía presentar al siguiente día cuando su madre entro a la habitación.

—Sofía, hija, tu padre está furioso. Fernando le comentó que estabas faltando a clases, y que después de la universidad te ibas con Alex, también le dijo que te vio en el centro comercial. Yo no quiero tener problemas con tu padre, sabes cómo es, pero antes de que te lo diga él, quiero que sepas que no quiere que Alex vuelva a la casa, y también es mejor que tus compañeras de clases no vengan a la casa hasta que se calmen los ánimos.

Sofía sintió un vacío en el corazón, al escuchar a su madre, sintió que le arrebatan el piso y le cortaban la respiración, no podía creer que eso estuviera pasando, justo ahora, cuando estaba tan feliz y se sentía más enamorada, cuestiono a su madre;

—¿Mamá, que es lo que dices? Nunca he faltado a clases, tampoco me voy con Alex a ningún lado, le he dejado en su casa un par de veces porque no ha traído auto, y el día del centro comercial tú estabas al tanto de que estaría allí. Además, Fernando me ha seguido a todos lados, no quiere más que perjudicarme con todo lo que ha dicho, me quiere ver aquí encerrada sin amigos porque piensa que así tendrá una oportunidad. Sabía que Fernando tenía un tornillo suelto, pero nunca lo creí capaz de esto —alegó Sofía frustrada con lágrimas en los ojos.

Sandra se sentó en la cama para poder estar más cerca de su hija…

—No sé qué decirte Sofía, lo cierto es que tu padre tomó una decisión, no pienso contradecirlo y es mejor tú tampoco. Me ordenó que, si desobedecías, iba a tener que llevarte y buscarte a la universidad, y sinceramente hija sabes que no me gusta salir, así que hazlo por mí. Esperemos que todo pase, quizás tu padre lo olvide en un par de días, sabes cómo es —su madre soltó un suspiro agotador y puso la mano sobre el hombro de su hija para darle consuelo.

—Está bien mamá, como ustedes digan —respondió Sofía

destrozada.

Después de esa conversación con su madre, Sofía no salió de su habitación el resto de la tarde. Las lágrimas no dejaban de correr por sus mejillas, sentía como si el corazón le doliera, y cada vez que pensaba que no podría pasar más tiempo con Alex fuera de la universidad la hacía sollozar al recordarlo. Hundió su rostro en la almohada hasta quedarse dormida. El daño que Fernando les había hecho ya era irreparable.

Despertó de su siesta luego de un par de horas, tenía mensajes de Alex en los que le decía que la extrañaba y se quejaba de que durmiera tanto. Ella decidió responder los mensajes y terminar el día omitiendo lo que había sucedido con su padre, prefería esperar al siguiente día y contárselo todo personalmente.

Alex siempre estaba muy alegre, de cualquier situación ella sacaba lo mejor, era optimista, positiva, bueno a excepción de las mañanas, no eran su mejor momento del día, pero ver a Sofía arreglaba cualquier cosa. Ya Sofía estaba esperando por ella para ir juntas a la universidad, Alex al montarse al auto y darle un beso de buenos días enseguida se percató de la tristeza de su chica.

—¿Qué pasó mi amor? ¿Dormiste mal? —preguntó Alex confundida.

—Si he tenido una mala noche —dijo Sofía.

Alex tomo su barbilla sutilmente para verla a los ojos y volvió a preguntarle.

—¿Está todo bien?

Sofía suspiró.

—Fernando estuvo ayer en casa, les dijo muchas cosas a mis padres —comenzó—. Le dijo que yo no entraba a clases, que me iba contigo después de la universidad. Mi padre piensa que eres una mala influencia —Sofía rompió a llorar y le tomo la mano a Alex—. Mi padre no quiere verte más en casa, mi madre me ha dicho que espere que las aguas se calmen, pero tengo miedo, tengo miedo de perderte.

Alex estaba confundida, parecía aturdida por lo que acaba de escuchar. Miro hacia afuera del auto, pensó por unos segundos lo que iba a decir, y volvió su vista a Sofía que lloraba desconsolada. Alex sintió rabia al verla en ese estado, quería partirle la cara a Fernando.

Tomó un respiro profundo y le tomo las manos a Sofía.

—Mi amor, no llores más, todo va a estar bien.

—¿Cómo puedes estar tan segura? No podré verte luego de clases, te aburrirás de mí y esto acabará —aseguraba Sofía entre lágrimas.

—No Sofía, Fernando tendrá que hacer más que eso para separarnos. Todo va a estar bien, todo va a pasar. Yo no voy a dejarte. ¿Cómo crees? Eres lo mejor que me ha pasado. Superaremos esto y estaremos bien —y de verdad lo creía—. Así que sécate esas lágrimas y ya no llores más —tomo la cara de Sofía con sus manos y le dio un sutil beso en los labios.

Sofía logró calmarse solo un poco y seco sus lágrimas con el sweater Abercrombie de Alex.

—Genial ahora iré a clases llena de tus mocos —bromeó Alex.

Sofía finalmente sonrió y la abrazo.

—Gracias por estar conmigo.

Un beso unió sus labios para luego Sofía acurrucarse en los brazos de Alex donde siempre se sentía protegida.

Luego de esto Sofía no volvió a hablarle a Fernando, él tampoco volvió más a su casa. Todo lo que hizo y su comportamiento obsesivo, solo lograron el rechazo de Sofía.

Mientras tanto ellas trataban de disfrutar su relación al máximo siempre bajos las reglas y respetando la decisión de su padre, terminado el semestre, Alex y Sofía logaron arreglar sus horarios de clases para poder pasar tiempo juntas en las mañanas.

A pesar de las dificultades, el amor de ambas se mantenía sólido, creciendo cada día más. Sofía veía en Alex un escape a su realidad y

disfrutaban al máximo sus horas juntas, luego de 6 meses Sofía sorprendió a Alex con un regalo, quería corresponderle a Alex tantos detalles y momentos de felicidad, Alex recibió una tarjeta que decía:

"Mañana ya son 6 meses desde que decidimos estar juntas. Nos deseó un feliz día y quiero agradecerte por amarme tanto y hacerme sentir cada día más especial.

Te amo hermosa.

No puedo creer lo completa que me siento a tu lado.

Felices 6 meses"

Atte. Sofía

Era un amor puro, la presencia de Sofía en la vida de Alex la habían convertido en una mejor persona, era uno de esos amores que te hacen crecer, anhelar un futuro y te hacen sentir siempre en el aire.

Sus amigos se volvieron clave en los encuentros entre ellas. Laura se volvió una confidente para Sofía, estaba siempre distrayéndola cuando no podía pasar tiempo junto Alex, y servía de coartada en algunos encuentros por si los padres de Sofía hacían muchas preguntas. Laura veía a su amiga enamorada y feliz así que no dudaba en ayudar en lo que fuera necesario.

Pasaron algunos meses y llegó el cumpleaños de Alex. Sofía se las ingenio junto con Laura y Camila, para poder asistir al cumpleaños sin que sus padres sospecharan y nuevamente volvió a sorprender a Alex, llenando su día detalles, uno tras otro. Sin duda fue el mejor cumpleaños que Alex pudo tener. Pero ninguna sabía que lo que ocurriría los siguientes días, lo cual cambiaria drásticamente su futuro.

Te fuiste de casa

Era domingo alrededor del mediodía. Sandra estaba preocupada porque Enrique tenía horas sin contestar su celular, ya casi era hora para almorzar y aún no llegaba a casa, una conducta muy extraña para un esposo que siempre tenía la misma rutina. Sandra preocupada decidió compartir su angustia con su hija Sofía, quien le aseguró que todo estaba bien, que seguro su padre tuvo algún improvisto, no había nada de qué preocuparse. Siguieron pasando las horas cuando finalmente Enrique llegó a su casa.

Sandra alterada por la preocupación lo cuestionó sobre su paradero y le reclamó también por qué no contestaba su celular. La respuesta de Enrique no la convenció en lo absoluto, y Sandra siendo una mujer muy mal pensada, sospechó entonces que su marido, le estaba siendo infiel.

Sandra fue de nuevo en busca de su hija por apoyo.

—Sofía anda pregúntale a tu padre donde estaba, a ver si a ti te dice la verdad —le pidió su madre enardecida.

—¿Mamá, que pasó? ¿Por qué me dices esto? —Sofía estaba confundida.

—Anda, pregúntale y entenderás lo que digo. Tu padre me ha mentido —esta vez, Sandra no contuvo el llanto.

Sofía se sentía incrédula, su padre no mentía. La imagen que tenia de su padre era del esposo perfecto. Decidió complacer a su madre por salir del paso, pero estaba segura de que su padre le estaba diciendo la verdad y que su madre tan solo estaba imaginando cosas.

—¿Papá dónde has estado? Hemos estado llamándote y nunca contestaste tu teléfono, tú siempre me contestas.

Enrique molesto por el interrogatorio y con una mala actitud le respondió a Sofía

—Estaba buscando la bomba de la piscina, en la tienda de Alvarito, y pues… no escuché el celular. ¿Por qué tanto drama? —estaba agitado y nervioso, sudando frío.

Fue entonces que Sofía volvió a sentir ese vacío en el corazón, su padre estaba mintiéndole, y si mentía, las razones eran de peso.

—¿Papá? La tienda de Alvarito no abre los domingos. ¿Dónde estabas? Y no te atrevas a mentirme.

Fue allí donde, Enrique titubeo; evitaba el contacto visual, sudoroso. Estaba acostumbrado a ser padre ejemplar, esposo del año, no a mentir, de hecho, era muy malo mintiendo. Al ser confrontado por su hija decidió decirle la verdad y admitió que se estaba viendo con otra mujer, que estaba enamorado. Enrique les confeso que tenía casi un año con esta otra mujer dela misma edad de Sofía, que ya no resistía un día más en casa, así que en ese mismo momento, lleno de rabia por el enfrentamiento decidió recoger algunas cosas e irse de la casa y fue muy claro al decirle a Sandra que ya no quería seguir con ella y se marcharía esa misma tarde.

El mundo de Sofía se detuvo, sintió que se le vino todo sobre sus hombros, el aire le faltaba, solo se escuchaban los gritos y el llanto de su madre alrededor. Mientras ella se quedó inmóvil en medio de la habitación, el matrimonio parecía tener una batalla campal. Enrique argumentaba con Sandra culpándola a ella sobre la infidelidad, mientras que Sandra lo cuestionaba sobre la identidad de la mujer que le arrebataba a su marido. Sofía seguía en el limbo, cuando volvió en sí, corrió a su habitación. Seguían los gritos y los argumentos, su madre no contenía el llanto, fue entonces que salió de nuevo para también enfrentar a su padre, y este ya estaba bajando las escaleras cargando una maleta con las pocas prendas que logró empacar en medio de la discusión. Sofía veía como su padre se alejaba y con él se llevaba la idea que ella tenía de una familia feliz. Con él, se iba el su corazón. Su padre era todo para ella y ese día sintió que le rasgaron la vida de un solo golpe. Esa sería la última vez que Enrique Sandoval pisaría esa casa como esposo y padre.

Sofía se fue a su consolar a su madre quien estaba destrozada, su marido por veinticuatro años, acababa de salir por la puerta, dejando a su familia y todo atrás por otra mujer. Se quedó con ella conteniendo

su propio dolor hasta que se calmó. Su abuela y su tía llegaron para hacerles compañía, mientras su madre les contaba todo lo que había sucedido hace pocas horas, Sofía se escapó a su habitación para poder estar un tiempo sola, luego de llorar desconsoladamente, se comunicó con la única persona que la haría sentir mucho mejor en un momento como ese. Agarró el teléfono y marcó el número de Alex

—Hola mi amor —contestó Alex.

—¿Mi vida, que haces? —pregunto Sofía con un tono triste

—Pues nada, viendo algo de televisión, ¿tú que haces?

—¡Sucedió algo terrible! ¿Puedes venir a mi casa?

Eso puso a Alex en alerta.

—¿Cómo así? ¿Ocurrió algo? ¿Estás bien?

—Si yo estoy bien, pero te necesito —la voz de Sofía estaba rota.

—¿Qué hay de tu padre? —preguntó Alex recordando las reglas.

—No te preocupes por él.

—Enseguida voy —aseguró Alex, quien dejó todo lo que estaba haciendo y le tomo menos de veinte minutos en llegar.

Alex llegó a casa de Sofía, cuando esta abrió la puerta, se desvaneció en sus brazos, no podía parar de llorar, Alex no hizo más que abrazarla y asegurarle que todo estaría bien. Cuando entraron a la casa, el ambiente se sentía pesado, como si se estuviera llevando una especie de funeral. Sofía se fue con Alex hasta su habitación, en eso momento, a ella no le importaba que dijese su madre del porqué Alex estaba en casa, ella sabía que a su madre siempre Alex le cayó bien, y realmente tenía otras cosas más importantes de que preocuparse en ese momento.

Entraron a su habitación, Alex sentó a Sofía sobre la cama aun agarrando sus manos;

— Cuéntame que fue lo que paso mi amor—pregunto Alex

— No entiendo nada, no entiendo como esto ha sucedido, ¿En qué momento paso? ¿Cómo mi papa ha sido capaz de hacerle esto a mama? Pensé que era el esposo perfecto, el hombre perfecto, en este momento siento que todo se viene abajo.

— Mi vida cálmate, tiene que haber una explicación para todo. ¿Qué es lo que alega tu papa?

— ¿Qué nos va a explicar? Ya dijo todo Alex, solo basto un poco de presión y empezó a confesar como un niño.

— Bueno, me cuentas que fue lo que dijo porque me tienes aquí en ascuas.

— Mi papa tiene una aventura con una mujer de mi edad, ¿Puedes creerlo? Tienen casi un año juntos, y pues dice que está enamorado, que ya no quiere estar con mama y ya se fue de la casa, sin otra explicación, sin remordimiento, sin pedir perdón, dejo a su familia por una zorra que te aseguro solo anda detrás del dinero. Dijo Sofía llena de rabia y con lágrimas en los ojos.

Alex se acercó abrazarla y apoyo con su mano la cabeza de Sofía sobre su hombre mientras le decía;

— Mi amor quizás tu padre está pasando por una crisis de la edad, probablemente tenían problemas y no te habías dado cuenta, dale un poco de tiempo y deja que las cosas se calmen un poco, veras que todo se va a solucionar, no me gusta verte así.

— Quédate esta noche, le pidió Alex a Sofía mientras la miraba a los ojos…

— Claro que si mi vida como tú quieras. Alex beso sus labios y le tendió un abrazo para consolarla.

A Alex le costó creerlo, los padres de Sofía se veían como un matrimonio muy sólido, siempre habían muestras de cariño entre ellos, a pesar de lo que Alex pensara de Enrique, pensaba que Sofía tenía una familia muy linda.

Alex estuvo al lado de Sofía y su familia, día a día tras ese duro golpe. Nunca le falto, no la desamparaba, en cada crisis, en cada llanto

sin consuelo Alex estaba allí, extendiéndole siempre sus brazos y palabras de apoyo. Sofía no quería estar con nadie más, Alex era su refugio y su pilar, sabia como calmarla, y siempre tenía las palabras exactas en su boca para hacerla sentir mejor.

La ausencia de Enrique, ayudó a que Alex pudiera entrar de nuevo a la casa, lo cual también sirvió de apoyo para Sandra, puesto que Alex la escuchaba y la consolaba. Con el pasar de los días entre ambas, creció un gran vínculo de amistad, hasta el punto de que Alex no solo pasaba tiempo con Sofía sino con Sandra también.

Las palabras de Alex consolaban a Sandra, quien era muy impulsiva, quería salir en busca de Enrique y estrellar los vidrios de su auto con piedras. Alex no permitía que Sofía acompañara a su madre a estos actos de histeria, así que era ella quien acompañaba a Sandra en cada locura, pero al final siempre lograba meterla en cintura.

A Sofía le hacía feliz que Alex y su madre se llevaran tan bien, a pesar de las circunstancias. Ese apoyo logró que Alex ganara el afecto de toda la familia, pero también más rechazo de parte de Enrique.

El tiempo seguía pasando, Enrique no regresaba a casa y la relación con la otra mujer se afianzaba cada vez más. Sofía pasó algunos meses sin hablarle a su padre, Alex le insistía a Sofía en arreglar las cosas con él, pero tampoco quería presionarla. Poco a poco Sofía fue cediendo la relación con su padre mejoró, pero seguía fragmentada.

Alex ahora tenía la confianza de Sandra y de su familia, Sofía no podía estar más feliz, después de todo el amargo sabor de perder parte de la presencia de su padre en su vida, le dio entrada a Alex, que era con la única persona con la que Sofía quería estar.

La vida de Sofía cambió, la ausencia de su padre, aunque fue dolorosa, le permitió vivir. Ahora nadie le impedía disfrutar de su juventud y de su amor, su padre ya no estaba en casa para controlarla, y estaba muy ocupado con su nueva mujer, todos sus hijos empezaron a disfrutar de libertad.

Alex y Sofía disfrutaban de muchos privilegios de los cuales no tuvieron al principio de su relación; iban a todos lados juntas, no pasaba ni un día sin que ellas se vieran. Sofía pasaba mucho tiempo

con la familia de Alex, ya era parte de esta, al padre de Alex le encantaba la presencia de Sofía en cada encuentro familiar. Sofía conoció a todos los amigos de Alex, los cuales también se volvieron sus amigos, ambas estaban bailando en una sinfonía perfecta.

El tiempo pasó y cumplieron un año juntas. Sofía plasmo ese año de amor en palabras, lo hacía cada vez que tenía la oportunidad.

"Feliz Aniversario #1. Este año he vivido cosas maravillosas a tu lado, y como siempre te digo, me has enseñado tantas cosas y deseo seguir aprendiendo de ti, conocerte cada vez más, me ayuda a saber que quiero un futuro contigo, ahora mismo, ese es mi sueño, poder pasar cada segundo a tu lado".

"Te amo inmensamente. Eres todo para mí. Gracias por apoyarme y estar conmigo en los buenos y malos momentos. No creo llegar a conocer a una persona con sentimiento tan hermosos como los tuyos.

Te adoro.

Atte. Sofía

La relación entre Alex y Sofía era casi perfecta, tenían una comunicación envidiable, Alex complacía a Sofía en cada antojo, cada capricho, era simplemente la reina de su vida. Sofía era muy celosa, y alguna que otra vez la personalidad coqueta de Alex les traía algún problema, nada grave o nada que Sofía no pudiera solucionar haciéndose notar. Sin embargo, Sofía no tenía dudas de que el mundo de Alex giraba solo a su alrededor, no había espacio para nadie más, Alex sabía que tenía a una gran mujer a su lado, sin embargo, mujeres de su pasado aparecían de vez en cuando para desequilibrar su relación.

Así fueron pasando los años juntas, planeando un futuro, construyendo un amor inmenso. Era increíble como el universo conspiraba para que fueran siempre felices, empezaron hacer viajes juntas, vacaciones con ambas familias, nadie cuestionaba nada, en el fondo todos lo sabían, pero la felicidad que ambas trasmitían juntas no permitía que nadie pudiera interferir, como dicen; irradia felicidad y traerás más felicidad, así eran ellas. Sofía era el primer amor de Alex, la amaba con locura, era un amor inexplicable, le daba razón a sus

días, entregaba todo por esa sonrisa, quería un futuro solo con ella, al punto que no podía imaginar su vida sin ella. Las peleas eran pocas y tontas, no podían pasar ni un día sin hablarse. En la intimidad eran un solo ser, con el paso del tiempo se compenetraban más sexualmente, aprendieron cosas nuevas juntas, Sofía era adicta a la piel canela de Alex, aprovechaba cada oportunidad, cada lugar donde Alex le pudiera hacer el amor, algunas veces, arriesgándose demasiado, pero a Sofía lo único que le importaba era estar brazos de Alex.

Pudieron hacer su primer viaje juntas solas. Se fueron a una isla del caribe, pasaron la semana más maravillosa de sus vidas, fue como una luna de miel, no tenían que esconderse de nadie, no tenían que disimular su amor, despertaban juntas todos los días, disfrutaban del mar, del sol, podían cenar en un restaurante distinto todas las noches, tomar la cantidad del alcohol suficiente que les subiera el libido, para luego entregarse cada noche.

De vuelta a casa todo seguía igual, la libertad de la que gozaba Sofía ahora, a veces les traía alguna discusión. Sofía quería irse de fiesta cada fin de semana; para Alex al principio era divertido, luego poco a poco se fue aburriendo. Alex siempre fue un poco precoz y salía a sitios nocturnos desde los 17 años, pero para Sofía esto era algo completamente nuevo y ella quería disfrutarlo al máximo. Alex confiaba ciegamente en Sofía, alguno que otro viernes por la noche sin deseos de salir, no le importaba que Sofía saliera con sus amigas, no iba a privarla de disfrutar solo porque ella no se animara esa noche, aunque sabía que dejarla ir sola seria como tirarla a la cueva del lobo, la hermosura de Sofía robaba siempre todas las miradas. Hasta que una noche de fiesta juntas, Alex noto como un hombre en el club no le quitaba los ojos de encima, cuando llego la hora de irse y pasaron cerca del hombre, este abuso de la cercanía y le apretó los glúteos de Sofía, Alex veía las intenciones del hombre y apenas el actuó, Alex le tiro el vaso de vidrio que tenía en la cara. Se fueron todos a las manos, Alex sabía que tenía las de perder, pero no le importó, no permitiría que nadie le faltara el respeto. Entre el alboroto Sofía pudo escapar halando a Alex de la trifulca, llegaron al auto y se fueron a casa sin nada que lamentar, fue la última vez que Alex dejo salir sola a Sofía.

Alex no era la persona favorita de Enrique Sandoval, y se aseguró de compartir la opinión que tuviera de ella con toda la familia, y no

familia también, esto por supuesto hacia a Alex persona no grata para muchos. Nunca tuvieron una discusión o un enfrentamiento cara a cara, pero Alex sabía perfectamente a lo que se enfrentaba, dibujaba una sonrisa hipócrita cuando lo veía, solo por evitarle un mal rato a Sofía, hacia todo lo que estuviera en sus manos, para que ella pasara un rato ameno junto a su padre. Sin embargo, él no hacia tanto esfuerzo, pero a Alex no le importaba, al fin y al cabo, él fue quien daño su propia imagen antes los ojos de su hija, no solo por haberle sido infiel a su madre, si no por todo lo que hizo cuando se fue de casa; la manera en que Enrique le rompió el corazón a Sofía era algo que Alex jamás le perdonaría.

Para su cuarto aniversario, decidieron hacerlo especial, se fueron juntas a un hotel dentro de la ciudad para pasar parte de la noche juntas. Sofía tenía muchos nervios era primera vez que hacía algo así, tal y como muchas experiencias que vivió junto a Alex por primera vez.

Entraron a la habitación, había champagne y el ambiente estaba perfecto para una noche muy romántica. Se tomaron su tiempo, siempre bailaban antes de hacer el amor, era como un ritual que tenían para ir llevando sus cuerpos al calor, luego de eso entregarse apasionadamente como siempre lo hacían, cada encuentro entre ellas era único y mejor; no podían definir si alguno era mejor que otro, siempre era especial y diferente. Sofía se había convertido en una chica sexualmente atrevida, no tenía tabúes, le encantaba el sexo con Alex en todos los sentidos, siempre quería más, era insaciable. A Alex le encantaba verla disfrutar de todo lo que le hacía. Cuando sus cuerpos desnudos se unían, a veces les era muy difícil controlar la excitación, las caricias y besos no eran suficientes, las manos no alcanzaban para toda la piel que querían sentir cuando estaban juntas.

Esa noche cuando ya Alex se hacía agotada tendida en la cama junto a Sofía acurrucada en su pecho, Alex apoyo su codo sobre el colchón y mirando a Sofía le dijo.

—Me haces inmensamente feliz.

—Igual tu a mí, mi amor —Sofía le dio un suave beso en los labios

Alex busco sentarse y apoyada sobre el espaldar de la cama le

dijo…

—Quiero que sepas que contigo siento que todo tiene sentido. Desde que te conocí has cambiado mi vida, eres una mujer maravillosa, todo lo daría a cambio de estar siempre a tu lado. Quiero que seas tú quien esté a mi lado cada despertar, contigo quiero recorrer el mundo, quiero que mis hijos crezcan en tu vientre. Hoy quiero prometerte que siempre voy a cuidarte, amarte y respetarte, quiero hacerte feliz toda mi vida, darte todo lo que te mereces, quiero que seas la reina de mi vida. Te amo más que a nada en el mundo.

Alex sacó una cajita debajo de la almohada, era un anillo, llevaba meses ahorrando para dárselo a Sofía ese día especial. No era extremadamente costoso, pero si para Alex, le había tomado tiempo ahorrar ese dinero. Abrió la caja, Sofía vio el anillo, amor y ternura brotaron de sus ojos, no lo esperaba, pero el amor de Alex era tan inmenso que quería llevar su relación a otro nivel.

—Quiero comprometerme contigo Sofía, quiero que seas mía y espero que algún día puedas ser mi esposa.

Sofía volvió a besarla sorprendida, lloraba, pero lloraba de felicidad, el amor que ella sentía por Alex no le cabía en el pecho. Soñaba con una vida a su lado, sabía que Alex la haría feliz cada día de su existencia. No había palabras para poder explicar la magnitud del amor que había entre ellas, era intenso, esos amores que solo llegan una vez en la vida.

—Mi amor, me dejas loca. Yo también quiero estar contigo siempre, te amo como nunca he amado. Eres lo mejor que me ha pasado, y me muero porque llegue el día que al fin podamos ser felices juntas, sin preocuparnos por lo que otros piensen, irnos a donde nadie nos conozca. Gracias por hacerme tan feliz.

Alex colocó el anillo en el dedo anular de Sofía y sellaron su promesa con un beso, que las llevo nuevamente a enredarse entre las sabanas para hacer el amor por última vez esa noche.

A pesar de algunos altos y bajos en su relación, su amor siempre se mantenía fuerte, ninguna de las dos sabía que tenían esa capacidad de amar, pero se amaban cada día más.

Así pasaron los años.

Luego de tanto tiempo juntas, algunos familiares de Sofía empezaron a cuestionar su soltería, se había graduado de la universidad, tenía un trabajo en una compañía prestigiosa, para ellos, era hora de conseguir un hombre con quien formar una familia, pero a Sofía eso no la perturbaba. Tenía todo el amor que necesitaba con Alex y sabía que muy pronto podrían empezar su vida juntas, lejos de todo.

Alex por su lado, también había terminado su carrera de Derecho, como tenía planeado quería hacer carrera política y empezó a trabajar para un ente público del país. Alex era de derecha, con una ideología política bien marcada.

Todo iba muy bien, su carrera profesional iba viento en popa y con un futuro prometedor.

Un día como cualquier otro Alex, llego a su trabajo con la sorpresa de que sería el último día, un cambio de administración dio por terminada su relación laboral. El nuevo alcalde era de izquierda, parte de la corrupción que ensuciaba al país, la condición para que Alex pudiera mantener su posición y seguramente poder ganar mucho dinero, era olvidarse de toda ideología derechista, a lo que Alex se negó rotundamente, no pensaba hacer riqueza sobre la pobreza y necesidades de su gente. Alex se quedó sin trabajo.

Sofía por su parte, tenía un futuro prometedor en la empresa en la que estaba trabajando. Rápidamente ganó el cariño de sus superiores y aprendió muchas cosas que la ayudarían a escalar posiciones.

El tiempo que Sofía pasaba con Alex era más limitado, sin embargo, en muchas ocasiones Alex llegaba hasta el trabajo de Sofía para pasar la hora del almuerzo juntas.

La pérdida laboral de Alex, le afecto mucho. Ella estaba muy ilusionada con esta oportunidad, tenía planes y proyectos, le costaba creer que sus preferencias políticas hubieran sido un obstáculo para su desarrollo profesional. Cayó en una depresión profunda, casi con actitud perdedora, creyó haberlo perdido todo, se sintió sin futuro y perdió sus ambiciones.

El amor de Sofía, aunque era reconfortante no podía sacar a Alex de esta depresión, con su actitud negativa le cerraba otras puertas, aislándola de otras oportunidades profesionales, Sofía empezó a preocuparse, nunca en todos los años que tenían juntas había visto a Alex en ese estado. Aun así, pacientemente estuvo a su lado, dándole ánimos, aunque había días que la decepción también se apoderaba de Sofía. Ver a su pareja así, sin ambiciones le hacía cuestionarse sobre su futuro juntas. Sin duda la mala racha de Alex apenas comenzaba.

Dame la oportunidad

Era viernes por la noche y Sofía tenía un compromiso con su padre, iría con él y sus hermanos, a la celebración del aniversario de sus tíos. Sofía casi nunca salía sin Alex de casa, sin duda esa noche la extrañaba, pero Alex no era bienvenida a este tipo de eventos familiares; se quedó en su casa escribiéndose con Sofía toda la noche. Esa noche su padre le presento a sus hijos a muchos amigos, entre ellos estaba Francisco, amigo cercano de Enrique, con una muy buena posición económica, diez años mayor que Sofía, y definitivamente con muy pocas cualidades físicas. Pero para Enrique era el candidato perfecto para presentarle a Sofía; un hombre con dinero y de su confianza, ¿qué más podía pedir?

Sofía reconoció a Francisco, pero no le dio mucha atención. A diferencia de Francisco, que quedó flechazo con la belleza de Sofía y desde esa noche se obsesionó con ella, quería conquistarla a costa de lo que sea.

Por medio de Enrique, Francisco consiguió el número de teléfono de Sofía, así que con frecuencia comenzó a enviarle mensajes románticos a Sofía, pidiéndole la oportunidad de conocerla. Sofía dejaba cada mensaje sin contestar, le comentó a Alex sobre Francisco, pero el desinterés de Sofía hizo que Alex no tuviera de que preocuparse. Sofía no borraba ninguno de los mensajes de Francisco no quería ningún malentendido con su prometida; los mensajes siempre estaban en su buzón por si tenía alguna duda.

En ocasiones, era Alex quien tenía el teléfono de Sofía en sus manos cuando Francisco escribía, y la misma Sofía le pedía que respondiera al insistente hombre.

Francisco no aceptaba un no como respuesta, como no podía acercarse a Sofía, ya que esta no se lo permitía, le pedía a Enrique que organizara un encuentro donde pudiera volver a verla, Enrique lo hacía complacido. Le encantaba la idea de que Francisco y Sofía se emparejarán, pero Sofía seguía reacia, rechazando a Francisco en cada intento, dejándole muy claro que nunca tendría nada con él.

Alex seguía sin preocuparse por la situación hasta que un día Francisco fue a buscarla hasta su casa para hablar con ella.

Francisco toco la puerta y Alex salió a responder...

—Hola Alex, mucho gusto soy Francisco

—Sí, se quién eres. ¿En qué puedo ayudarte?

Al verlo, Alex estaba totalmente confundida no sabía ni cómo ni para que Francisco había llegado hasta ella.

—Pues fíjate que, me interesa mucho Sofía, y su hermana me ha dicho que ustedes son muy cercanas. Sé que la quieres y te juro que tengo las mejores intenciones con ella. Vengo a pedirte tu ayuda, quiero acércame a Sofía y por ser muy amigas pensé que tu podrías ayudarme.

Alex quedó sin palabras, no podía creer lo que escuchaba, quería explotar y decirle que se fuera, pero hacer eso sería traerle un problema a Sofía con su padre, así que decidió tragarse el nudo en la garganta y simular que nada pasaba.

—Francisco, realmente no sé cómo puedo ayudarte, por lo que me ha comentado Sofía sobre ti, no la veo interesada, de verdad lo siento —le dijo tratando de escabullirse de la incómoda situación.

—No, no, no Alex, tu no entiendes. Ella me ha dicho que tiene novio y sé que no lo tiene, su padre y su hermana me lo han confirmado. Siento que Sofía ha puesto un muro entre ella y yo, y necesito tumbarlo. No logro entenderlo, necesito llegar a ella. — aseguraba Francisco con tono de desesperación.

Alex ya empezaba a calentarse, la idea de que el padre de Sofía y su hermana estuvieran detrás de esto la enfurecía. Sabía que ellos habían persuadido al hombre en su conquista por Sofía, tratando de contener su rabia Alex le dijo;

—Mira, Sofía no tiene ningún muro, no eres su tipo y si ella no está interesada no puedo hacer nada.

Francisco se acercó más a ella.

—Háblale de mí. Ayúdame a convencerla de que tengo las mejores intenciones con ella, quizás si tú me dices a donde van alguna noche, yo puedo llegar como de casualidad y sorprenderla así podría acercarme a ella.

Alex reía sorprendida por la insistencia del hombre.

—Déjame ver qué puedo hacer, no quiero prometerte nada —ya Alex estaba demasiado incomoda y quería que el hombre se marchara, a ese punto diría lo que él quiera escuchar.

—Vale muchísimas gracias por tu ayuda. Estamos en contacto, no te quito más tu tiempo —dijo el hombre emocionado y se retiró.

Alex estaba furiosa, sentía como la sangre caliente le corría por todo el cuerpo. No podía creer lo que acaba de pasar, tomo su teléfono y le escribió a Sofía.

ALEX:

Tu amor Francisco estuvo aquí, pidiéndome que lo ayudara a conquistarte. «Emoji enojado»

SOFIA SANDOVAL:

¿De qué diablos me hablas? ¿Cómo se atrevió a buscarte?

ALEX:

Pues atreviéndose. Según él, fue tu hermana quien le dijo que éramos muy amigas. No sabía que tu hermana lo estaba ayudando.

SOFIA SANDOVAL:

No, pues ni yo, todo debe ser idea de papá.

Mi amor lamento profundamente que hayas tenido que pasar por ese momento, te juro que no volverá a ocurrir, ya mismo voy a escribirle que no quiero nada con él y que no vuelva acercarse a ti. Te amo, solo a ti, no lo olvides.

ALEX:

Ya déjalo, ya pasó, no le digas nada, es mejor que piense que voy a ayudarlo. Pero vaya que lo flechaste jajaja. Está como obsesionado contigo.

SOFIA SANDOVAL:

Ni me lo digas. Sabes que no deja de escribirme desde que mi padre le dio mi número de teléfono, pero esto ya fue el colmo. No sé qué hacer para quitármelo de encima.

ALEX:

Ignóralo y ya, en algún momento se cansará de insistir. Ni modo que le digas que estás conmigo. «Emoji riéndose»

SOFIA SANDOVAL:

¡Jajaja! Eso sería ganarme el repudio de mi padre, si se entera que estoy contigo no sé qué sería capaz de hacer. Pensar en eso me asusta mucho, te amo y no quiero que nada nos separe.

ALEX:

Todo va a estar bien amor, esperemos que tu gordito se canse pronto y ya todo pase. «Emoji riéndose»

SOFIA SANDOVAL:

¡Jajaja! Eres una idiota, te veo para cenar esta noche. Pórtate bien. Seguiré trabajando.

Alex y Sofía se encontraron esa noche, cenaron juntas, y todo estaba muy bien como de costumbre. Estaban planeando que hacer para el día de San Valentín, ya la fecha se acercaba y siempre lo celebraban de una manera muy romántica.

Al llegar a su casa Sofía cuestionó a su hermana Mariana sobre Francisco.

—¿Tú has estado en comunicación con Francisco? —pregunto Sofía en tono de curioso.

—Bueno el tipo anda desesperado por tu atención. Papá le dio mi

número de teléfono y he estado hablando con él.

Sofía frunció el ceño,

—¿Hablando sobre qué?

—Pues de ti. ¿De qué más podríamos hablar? no entiendo porque no le das una oportunidad, se ve que es un buen hombre y tiene buenas intenciones. ¿Hasta cuándo piensas estar sola? A menos que me estés ocultando las verdaderas razones —Mariana la miró con malicia.

—Yo no te estoy ocultando ni mierda. Si no quiero nada con él es porque no me gusta, es HORRIBLE. Así que te pido por favor que te olvides de cualquier ayuda que le hayas ofrecido y respetes mi decisión —Sofía estaba muy alterada, toda la sangre de su cuerpo se le subió a la cabeza enrojeciendo su cara.

Mariana arqueó sus cejas asombrada por la reacción de su hermana y le dijo;

—Está bien, quieta que no es para tanto. Tú sabrás tu rollo. Solo déjame decirte, papá está muy interesado en una relación entre Francisco y tú, y moverá cielo y tierra para que eso se suceda, y pues si papá me pide ayuda, lo hare. Así que prepárate y que se prepare Alex también.

—¿Qué quieres decir? —pregunto Sofía confundida pero asustada.

—Tú sabes lo que quiero decir, le respondió Mariana y salió de la habitación.

La respiración de Sofía se aceleró, empezó a dar vueltas por su habitación preguntándose qué haría si su padre se enterara de su relación con Alex, cuáles serían las consecuencias. Alejarse de Alex no era una opción para ella, Sofía la adoraba, pero tenía mucho miedo de lo que les podría pasar a ambas si su padre supiera la verdad.

En cada encuentro con su padre, en cada cena, cada reunión familiar, Francisco estaba presente. Se sentía abrumada de verlo casi en todos lados, es por eso que ella trataba de mantener sus distancia, sin embargo, tuvo que reducir su hostilidad, trato de ser más amigable

con Francisco para que ni su padre ni su hermana sospecharan nada. Quería borrar cualquier duda de sus mentes, creía que al final, todos iban a desistir de la desagradable idea de que ella tuviera algo con Francisco.

Alex estaba al tanto de los encuentros y no sentía celos, pero de cierto modo la situación le perturbaba. Sabia el miedo que Sofía sentía por su padre, y el solo imaginar que podrían separarlas la aterraba.

Un día Francisco invito a Sofía y a Mariana a un juego de béisbol. Mariana estaba entusiasmada, animó a su hermana a ir a juego. Sofía aprovechó la oportunidad y decidió invitar a Alex también, esto ayudaría a disipar cualquier sospecha, últimamente Sofía se sentía muy angustiada. Sofía le comentó a Alex sobre su idea.

—Mi amor, Francisco me invitó al juego de béisbol y quiero que vengas conmigo. No quiero ir sola —suplicó Sofía.

—No Sofía. ¿Estás loca? Yo no quiero volver a ver a ese tipo, sería muy incómodo para mí. Si no quieres ir pues no vayas y punto.

—Alex tu no entiendes, Mariana está muy fastidiosa en cuánto a nuestra relación. Verte conmigo en el juego y con Francisco ayudaría a que ella se quede tranquila y me dejen en paz. Por favor, mi amor, hazlo por mí. No tienes idea de cómo la estoy pasando.

Alex no podía creer lo que Mariana le estaba haciendo a su hermana. ¿Por qué simplemente no la dejaba ser feliz? ¿Por qué insistía tanto en que algo se diera entre Francisco y ella, y como podía someter a su hermana a tanta tortura psicológica? Pero a Mariana lo que realmente la movía, no era la felicidad de su hermana, sino el dinero de Francisco y de todos los beneficios de los que podría gozar si fuera novio de su hermana. Al fin y al cabo, seria gracias a ella que si Sofía decidiera darle una oportunidad y Francisco tendría que premiarla con costosos regalos por su ayuda.

Aunque no estaba muy de acuerdo con la idea, Alex accedió acompañar a Sofía, sabía que era eso o Sofía tendría que ir sola.

Llegó el día del juego, Alex y Sofía estaban juntas en el auto de Francisco, Alex no podía disimular su mala cara y Sofía solo le daba en

su brazo con el codo para que cambiara su expresión facial, entonces Alex dibujaba una sonrisa hipócrita y Sofía se reía con ternura, la muestra de amor que Alex le estaba dando solo por su estabilidad emocional, la enamoraba aún más. El juego transcurrió normalmente, Francisco estaba feliz por tener a Sofía cerca, ella sonría por cortesía, pero no dejaba que Alex se fuera de su lado.

Termino el juego se fueron todos a casa, Sofía estaba aliviada, parecía que su plan se había dado a la perfección, aunque siempre fue cortés con Francisco, no le dio atención en toda la noche, se centró en ver el juego de béisbol que no entendía, pero tenía a Alex a su lado, no necesitaba nada más.

Después de esto Sofía tenía la esperanza de que Francisco se rindiera y la dejara en paz, pero Francisco tenía otros planes. Parecía que el rechazo de Sofía solo alimentaba su obsesión por ella.

###

Alex le había preparado una sorpresa a Sofía para el día de San Valentín, tenían la casa solo para ellas, y decidió prepararle una cena. Sofía casi siempre era quien cocinaba, pero a Alex se le daba muy bien cuando decidía hacerlo. Tuvieron una cena a la luz de las velas, hablaron, rieron y terminaron haciendo el amor. Al final de esa noche perfecta, Sofía debía irse a casa temprano, últimamente su padre la estaba cuestionando mucho, llamándola a cada rato para saber dónde estaba. Esa noche cuando iba de camino a casa de Alex, notó que un auto le seguía. Pensó que era ella imaginándose cosas, pero al salir de casa de Alex el mismo auto estaba fuera del complejo residencial esperándola.

Sofía había perdido el otro auto a pocas cuadras de llegar a su casa, o quien haya sido que estuviera siguiéndola, desistió. Sofía entró a su casa agitada por el susto, subió a su habitación, todo estaba en silencio, al abrir la puerta, vio su habitación llena de globos rojos, pétalos de rosa sobre su cama y alrededor, había varios regalos costosos y sus chocolates favoritos. Sofía se sentía tan confundida y abrumada, sabía que todo eso que veía no era idea de Alex, solo pensaba en la su reacción cuando se enterara, y fue entonces que Francisco y Mariana llegaron, esperando ver como Sofía reaccionaba a la sorpresa.

—¿Te gustó? —pregunto Francisco entusiasmado.

—Anda Sofía, di algo, ¿Te has quedado con la boca abierta, ah? Aseguró Mariana emocionada.

Impactada, y con mil pensamientos en la cabeza, Sofía respiró profundo, levantó la mirada dirigiéndose a Francisco y le dijo en un tono muy calmado y sutil.

—Muchas Gracias Francisco por el detalle, pero no puedo aceptar nada de esto —Sofía tomó todos los regalos en sus manos para devolvérselos a Francisco.

—No Sofía, todo esto es para ti, yo hice esto por ti —se negó Francisco.

—Lo sé, pero no puedo aceptarlo. Y por favor, Francisco, no quiero lastimarte, no te lo mereces, eres un buen hombre, pero no quiero nada contigo. Entiende, la posibilidad de que haya un "tú y yo" no existe, no insistas más —le explicó Sofía casi rogándole.

Francisco abandonó la habitación furioso, no podía creer que Sofía no cayera rendida en sus brazos después de semejante declaración de amor. Estaba indignado, se sentía humillado. Pero no se rendiría.

Al otro lado de la habitación estaba Mariana incrédula por el rechazo de su hermana. ¿Qué más podía pedir? Tenía un buen hombre perdidamente enamorado de ella, detallista y con dinero. Pero el dinero a Sofía no le importaba, nunca demostró ser materialista.

—¿Qué has hecho Sofía? ¿Estás loca?

—Mariana, por favor, vete a tu habitación. Quiero estar sola, tengo que recoger todo esto —la rabia hervía en la sangre de Sofía, se lo había pedido, se lo había dejado en claro que no quería estar con Francisco, y su hermana no pudo respetar eso. Estaba enojada—. Te pedí que no lo ayudaras y no me escuchaste. Te repetí una y mil veces que no quería ni estar cerca de él, que quiera que me dejara en paz y eso no te importo. ¿No salió la sorpresa como esperaban? Pues, eso sucedió gracias a ti, que decidiste pasarle encima a mis sentimientos, así que no me culpes. Mejor hazme el favor y déjame sola de una

buena vez. ¿Qué esperas? ¡Vete! —le gritó Sofía a su hermana.

—¿Sabes que Sofía? Me canse de tu mierda, ahora mismo llamare a papá y le contaré las razones por la que no le haces caso a Francisco. ¿Crees que soy tonta? ¿Crees que no me he dado cuenta? Pensé que lo tuyo con Alex era solo un juego, un experimento que decidiste hacer, pero veo que se ha metido en tu mente y no estás pensando en tu futuro. ¿Qué harás cuando papá se entere? ¿Irte a vivir con ella a casa de su madre? De seguro te quitara el auto y tendrás que mantenerte con la miseria de sueldo que ganas en tu trabajo, porque Alex ni trabajo tiene. Pero no digas que no te lo advertí, soy tu hermana, quiero lo mejor para ti y Francisco es lo mejor para ti.

Sofía apretó sus manos en puños, tratando de contener su ira.

—Mariana, por favor, déjame sola —le pidió Sofía nuevamente a su hermana.

Mariana tiro la puerta de un golpe y se fue a su habitación. Sofía solo se echó a la cama a llorar. Lloro desesperada, asustada y agotada, estaba cansada de esconderse, tenía miedo de tantas amenazas, no sabía qué hacer ni que decir. Sabía lo que pasaría después de haber rechazado a Francisco, pero era lo correcto, su corazón ya era de Alex y eso era algo que nadie podría cambiar.

Al siguiente, día Sofía fue a casa de Alex para almorzar, notó que el mismo auto de la noche anterior la estaba siguiendo, pero trato de no darle mucha importancia. Al llegar a casa de Alex y padre empezó a llamarla, pero ella decidió no contestar. Trato de que su día con Alex fuera normal como siempre, solo a su lado se sentía feliz y seguro. Aunque las palabras de su hermana no paraban de dar vueltas en su cabeza, ella decidió seguir caminando por el parque con Alex, mientras paseaba a su perro tratando de empaparse por el buen momento. Justo antes del volver a la casa Sofía se dirigió a Alex.

—Tengo que decirte algo —empezó Sofía con la voz baja.

—No me jodas. ¿Estas embarazada? —Alex soltó una carcajada.

—Alex, estoy hablando enserio, por favor escúchame.

Alex frunció el ceño.

—Está bien te escucho.

—Anoche después de que salí de tu casa, noté que un auto me estaba siguiendo, y hoy cuando venía de camino vi el mismo auto nuevamente, creo que es mi padre Alex y tengo mucho miedo —se masajeo la sien tratando de mantener la compostura—. El auto, mi padre llamando a cada hora, preguntándome dónde y con quien estoy, es… es simplemente demasiado. Siento que voy a explotar.

—Cálmate. Si es tu padre pues… lo mejor es que dejes de venir a mi casa por unos días. Seguro sospecha algo.

Alex se moría por enfrentar a Enrique, exigirle que dejara a su hija vivir feliz y decirle que la amaba, pero Sofía aún no estaba preparada para enfrentar a su familia, a pesar de todo seguía teniéndole mucho respeto a su padre, y miedo de lo que él pudiera hacerle algo si supiese de su relación.

—No entiendo por qué nos está pasando todo esto. No sé qué hacer, no he podido dormir nada, porque tampoco sé cómo decirte esto. Y, Dios, tengo tanto miedo de como vayas a reaccionar —Sofía estaba muy nerviosa y un poco pálida

—¿A qué te refieres? ¿Qué más paso?

—Al llegar a casa anoche, Francisco había adornado mi habitación con globos y pétalos de rosa sobre la cama, un reloj súper costoso, también un bolso, chocolates.

—¿Pero es que este hijo de puta no se cansa de joder? ¿No entiende lo que es no? —una idea cruzó su cabeza en ese momento—. ¿O es que tú le has dado alas?

Alex estaba fuera de sí, la frustración la estaba sobre pasando.

—¡No! Te juro que jamás le he dado esperanzas de nada. No quise decirte nada anoche para arruinar nuestro día de San Valentín. Te juro mi vida, de que no tengo idea de porque hizo todo eso. Sé que Mariana lo ayudo cuando le pedí que no lo hiciera. Además, le devolví todos los regalos.

Alex se puso las manos en la cabeza, mientras trataba de pensar en las palabras correctas para no empeorar la situación.

—Sofía, creo que debes irte a tu casa, es mejor que no sepan que estas aquí y menos si te están siguiendo. No empeoremos la situación, evitemos problemas —Alex abrazó a su Sofía para trasmitirle un poco de paz, pero no era precisamente paz lo que ella estaba sintiendo.

—Te amo —le susurro Sofía al oído, con una voz quebrada por los deseos de llorar.

Todo cambiaria después de ese día. La relación de Sofía y Alex no volvería a ser la misma, Alex no lo sabía, pero Sofía sí.

Horas después de esa misma tarde, Enrique Sandoval llegó para hablar con Sofía. Entró a su habitación y la consiguió en su cama con los ojos rojos de tanto llorar. Su padre tomó la silla de su escritorio y se sentó frente a ella.

—Sea lo que sea que ente pasando entre esa muchacha y tú, quiero que lo termines ya, de lo contrario, olvídate de mí, olvídate de los privilegios, olvídate de tu auto, de las tarjetas de crédito, de los viajes, la ropa y bolsos costosos, olvídate de todo lo que se te ha dado en esta casa —comenzó—. ¿No te das cuenta de que estás dañando tu futuro? Esa muchacha te envolvió, se está aprovechando de ti. ¿Qué tiene ella para darte? No tiene trabajo, no tiene nada que ofrecerte. ¿Qué futuro puedes tener? Mírate al espejo, mira lo hermosa que eres, los valores que te he enseñado, cualquier hombre allá afuera moriría por estar contigo. No desperdicies tu tiempo, no tiene que ser Francisco, pero te exijo que sea lo que sea que hay entre ustedes dos, se acabe hoy mismo.

Enrique se levantó de la silla, le dio un beso a su hija en la frente y se marchó.

Sofía pudo ver la decepción en los ojos de su padre y sintió como su corazón se arrugaba al escucharlo, perder los privilegios no le importaba, pero perder a su familia la mataba, su familia era lo más importante para ella.

Esa noche Sofía decidió darle una oportunidad a Francisco, se

dispuso a complacer a su padre, complacer a su hermana, dentro de todo lo que decían a pesar del gran amor que sentía por Alex, sabía que ella no podría darle la vida a la que estaba acostumbrada, que se tendrían que enfrentar a muchos obstáculos juntas.

Sofía sabía que, si decidía seguir adelante, estaba segura que Alex haría cualquier cosa por salvar su relación, que no se rendiría, Alex se enfrentaría a lo que sea y quien fuera con tal y estar a su lado, pero Sofía no estaba tan segura de poder enfrentarse a su familia.

Toda la noche, aposto a favor de Alex, recordó los buenos momentos, sus besos, como Alex le hacia el amor, sabía que, aunque Alex estuviera pasando por un mal momento, era inteligente, ambiciosa y si luchaban juntas tendrían un futuro brillante. Y en el futuro que Sofía se imaginaba era con Alex, siempre estaba sonriente, pero luego pensaba que el precio que tendría que pagar por esa felicidad seria perder a su familia. Volvió a recordar las palabras de su padre, sabía que tanto sus padres como su hermana le darían la espalda si decidía quedarse junto a Alex. No había más nada que pensar, Sofía le daría la oportunidad a Francisco, pero no estaba lista aun para dejar ir a Alex.

Pasaron algunos días sin verse como habían quedado. Alex trataba de comunicarse con Sofía, pero hablar con ella últimamente se había vuelto difícil. No contestaba sus llamadas, siempre tenía una excusa, solo podían hablar por mensajes y cuando lo hacían todo parecía igual que siempre, pero en el fondo, Alex sabía que no era así. Alex extrañaba a Sofía, pero sabía que mantenerse alejadas por ahora era lo mejor para ella. Más nunca volvió a cuestionar a Sofía sobre Francisco, él nunca representó una amenaza para ella. Alex creyó en Sofía la última vez que tuvieron una conversación sobre el hombre que le robaría el amor de su vida.

Siempre estaré enamorada de ti

Pasaron alrededor de dos semanas y todo estaba igual; sin verse. Solo se mantenían comunicadas por mensajes de texto.

Llegó su quinto aniversario y por supuesto, Alex tenía una sorpresa preparada, finalmente podría ver a su amada de nuevo.

A las 12 de la media noche mientras Alex rodaba en su cama pensando en los detalles de lo que tenía preparado para el día siguiente, recibió un email de Sofía:

Mi amor, solo tú eres la dueña de mi corazón. Nunca olvidare tantos momentos felices a tu lado, ni lo que he aprendido a lo largo de todos estos años contigo. Te amo y lo hago cada día más. Quiero que sepas que pase lo que pase, estés donde estés, siempre estaré perdidamente enamorada de ti, hasta que me haga viejita, tú siempre serás el amor de mi vida. Gracias por tanto años de felicidad, eres un ser maravilloso y te mereces lo mejor. Te amo inmensamente. Siempre tuya

Sofía.

Alex sonrió al leer ese email, sintió que le volvía el alma al cuerpo. Después de estar distanciadas por tantos días, leer eso era reconfortante. Significaba que el amor estaba intacto, que simplemente atravesaban un momento difícil y estaba segura de que lo superarían. Pero lo que Alex realmente no sabía, es que estaba leyendo una carta de despedida.

A pesar de ser su aniversario, ese día no pudieron verse. Sofía le decía a Alex que su padre seguía igual de intenso, llamándola a cada rato y aunque no había visto a nadie, tenía siempre la sensación de que alguien la seguía. Si de algo estaba llena Alex era de paciencia, y por Sofía valía la pena esperar. Para Alex, ella era su mundo, en ningún momento puso en duda ninguna explicación de Sofía, se mantenía fuerte por ella, consolándola de que ya pronto todo esto pasaría.

Días después, llegó el momento en el que por fin pudieron verse. Fueron almorzar juntas al lugar de costumbre, un restaurante en la

ciudad que descubrieron años atrás. Alex al verla, la abrazó fuertemente y la lleno de besos, la felicidad de ver a su chica le embargaba el pecho. Sofía estaba callada, evitaba el contacto visual, tenía los ojos tristes y cuando Alex se dio cuenta, decidió averiguar que estaba pasando.

—¿Qué te pasa mi vida? No has comido nada, pensé que estarías feliz de verme.

—Estoy feliz de verte, me hacías mucha falta —aseguró Sofía por primera vez mirándola a los ojos.

—Pero no parece, algo te pasa —insistió Alex.

—No me pasa nada Alex —tomó su mano y forzó una sonrisa que no le llegó a los ojos—. Terminemos de comer para irnos.

El almuerzo transcurrió sin ningún altercado. Alex intentó crear conversación hablando de temas triviales a las que Sofía respondía tratando de seguirle el hilo. Se tomaron de la mano y compartieron una mirada una que otra vez. Ambas estaban luchado; Alex por suavizar la situación y disfrutar un momento con la mujer que amaba, y Sofía, tratando de contener la tristeza que llevaba adentro. Pronto, diría algo que cambiaría sus vidas y rompería sus corazones.

Luego de pagar la cena, Sofía se ofreció a llevar a Alex a su casa. No hablaron durante todo el camino, ambas parecían ensimismadas en sus pensamientos. En cuanto llegaron, Alex se desabrochó su cinturón para bajarse del auto, pero noto que Sofía no hizo lo mismo. Frunció el ceño.

—¿No te vas a bajar? —pregunto Alex extrañada.

—No Alex, tengo que irme.

—¿Tan rápido? —dijo Alex sin entender.

Sofía tomó una larga respiración para llenarse de valor para hacer lo que iba a hacer.

—Alex...ya no podemos volver a vernos, he decidido que terminar esto es lo mejor.

Alex sintió que el mundo se le venía encima, no podía creer lo que estaba escuchando; la mujer de su vida ya no quería estar con ella. Sintió el peso del dolor caer sobre sus hombros, su corazón se contrajo y sus gargantas ardía. Era algo que definitivamente no esperaba. Simplemente pensó, que estaban pasando por un mal momento. ¿Cómo es que, de la noche a la mañana, ella quería terminar? Sobre todo, después de ese email. Algo estaba pasando que Sofía no le decía, tenía que haber algo, porque la idea de que su Sofía ya no sintiera lo mismo por ella, era inconcebible.

—¿Qué estás diciendo? No entiendo —Alex la miró confundida—. ¿Cómo es que has decidido terminar? —la cuestionó.

Sofía trago grueso antes de responder. Esto tampoco era fácil para ella.

—Alex no podemos estar juntas, es lo mejor —insistió Sofía.

—No, no, no Sofía, yo merezco una explicación. ¿Por qué no podemos estar juntas?

—Ya te lo dije Alex, es lo mejor para las dos.

—¿Lo mejor para quien Sofía? —dijo Alex con la voz inyectada de dolor

— No hagas esto más difícil de lo que es.

—¿Difícil? Difícil es para mí escucharte decir eso. Resulta que de la noche a la mañana quieres tirar cinco años a la basura, porque segundo tu "es lo mejor".

—Ya no siento lo mismo —Sofía miró al otro lado, no podía emular esas palabras mirando a Alex a los ojos. Sofía seguía amando a Alex, pero ella pensó estar haciendo lo mejor por su futuro.

—¿No sientes lo mismo? Guao. No sabía que alguien podía dejar de amar así tan rápido. Pero está bien, como quieras. Adiós Sofía.

Con lágrimas en los ojos Alex abrió la puerta del auto para bajarse, pero antes de irse, Sofía tenía algo más que decirle.

—Alex… —la llamó Sofía.

En el fondo, a pesar de la rabia, del dolor, Alex esperaba que le pidiera que se quedara, que le dijera que todo era mentira o que solo estaba confundida por todo el tiempo que había pasado sin verse, cualquier cosa que ellas pudieran arreglar. Sin embargo…

—Por favor no me llames, ni me escribas, no me busques.

Alex tiro la puerta del auto con la misma fuerza que sus palabras la habían golpeado a ella, y tomó camino hacia su casa, hacia su vida sin Sofía.

Sofía rompió en llanto después del golpe, y siguió llorando desconsolada todo el camino hacia su casa. Sentía un dolor demasiado grande, como si le hubiesen arrancado el corazón, ni siquiera podía respirar. Acababa de lastimar a quien más había amado, a la persona que le entregó todo, quien estuvo con ella en sus peores momentos, la persona que hubiese dado la vida por ella si hubiese sido necesario. La persona con la que se sentía libre, amada y feliz. Pero la vida no era un cuento de hadas, había cosas de peso interfiriendo entre ambas. Así que a pesar de todo, Sofía estaba decidida a continuar sin Alex, por ella, por su familia y su futuro, por su tranquila y paz mental.

Acostada en su cama se encontraba Alex sumergida en una pena intensa. Miraba el techo queriendo que todo hubiese sido un mal sueño, que Sofía no hubiera dicho jamás nada de lo que dijo, deseando que regresara arrepentida en unos minutos. Alex sentía su cuerpo vacío, lánguido y sin fuerza. No podía parar de preguntarse una y otra vez el ¿por qué Sofía había tomado esa decisión? ¿Por qué terminó con todo así, de manera tan fácil, tan fría? No entendía como alguien con quien compartió día a día por cinco años no quería saber más nada de ella.

Las palabras de Sofía “ya no siento lo mismo”, se movían por su cabeza enviando puntadas en su corazón, era como si le clavasen un puñal cada vez que recordaba esas palabras. Alex nunca había sentido tanto dolor. Nunca le pasó por la mente una vida sin ella. Su amor se suponía que sería para siempre.

Alex no busco a Sofía tal y como ella se lo pidió. Estaba segura de

que regresaría en cualquier momento, pero no fue así, Sofía no volvió a contactarla.

Los días siguieron pasando pero Alex aun no salía de su shock, lloraba todas las noches. Durante el día simulaba que todo estaba bien, no quería que su familia notara nada, pero apenas se quedaba sola, era un ser desconsolado. Lloraba hasta que sus ojos se le secaban, hasta que su cabeza latía de dolor por tanto llanto. Miraba su celular cada minuto esperando una llamada, un mensaje de Sofía, pero era en vano. Notó que Sofía la había eliminado de todas sus redes sociales —Facebook, su Instragam. En definitiva, Alex no hacia parte de su vida. No había rastro de Sofía por ningún lado, también eliminó a los amigos de Alex, pero se le pasó eliminar a una amiga muy cercana, que con una llamada tumbó el mundo de Alex nuevamente.El sonido del teléfono desconcentró a Alex de lo que estaba leyendo.

—¿Alex? ¿Cómo estás?

—Hola Andrea, ¿bien y tú? —contestó.

—Bien, muy bien —hubo un silencio antes de que volviera a hablar —. Alex… llamo para preguntarte, ¿cómo anda todo con Sofía?

Alex frunció el ceño.

—Bien Andrea, ¿por qué la pregunta?

—Ay Alex, no sé si estoy haciendo bien diciéndote esto pero… Acabo de ver una publicación en el instagram de Sofia, estaba en la playa con el tipo ese que estaba obsesionado con ella. ¿Cuál era su nombre? Oh si, Francisco. En las fotos también estaba su hermana, su padre y su amiga Laura.

El mundo de Alex se volvió a sacudir, la rabia y la impotencia le corrían por las venas, el dolor se convirtió en frustración, quería buscar a Sofía en donde estaba y traerla hasta a ella para que le diera una explicación.

Respiro profundo y contuvo la rabia.

—Bueno Andrea, la verdad es que Sofía y yo terminamos hace unos días —confesó.

—¿Estás bien? Vaya, pero que rápido paso la página. No puedo creerlo. Perdona si mi llamada te importunó.

—No te preocupes Andrea. Estoy bien, gracias por avisarme. Cuídate —fue una sutil manera de decirle que no quería seguir hablando.

—Vale amiga. Sabes que estoy aquí para lo que necesites. —le aseguro Andrea.

Al colgar el teléfono, Alex sintió que todo le daba vueltas, tuvo que recostarse a la pared por un momento para tomar equilibrio. Quería ver con sus propios ojos la foto, quería ver qué cara tenia Sofía, quería asegurarse y lastimarse aún más, así que le escribió a Andrea pidiéndole las fotos. Ella las envío y cuando Alex vio la pantalla, no podía creerlo. Allí estaban las pruebas del delito, Sofía disfrutando en la playa junto a Francisco riéndose.

Alex no salía de su asombro, la mujer que estuvo con ella, que hace pocos días le juro amor eterno en un email, estaba allí con él. Fue allí que todo tuvo sentido; la dejó para estar con él.

Alex se llenó de ira, pero de la rabia pasaba al dolor, después regrabada al enojo de nuevo, y del enojo se iba en llanto. Así transcurrieron las horas, pasando de una emoción a otra, ahogándose en la imagen de ellos juntos, sintiéndose totalmente traicionada; era un dolor que no le deseaba ni a su peor enemigo.

La semana continúo su rumbo, pero Alex se quedó en esa noche, en ese dolor. No comía, no dormía, salía de la cama por las mañanas, por una taza de café y prendía un cigarrillo y volvía a encerrarse en su habitación hasta que quisiera fumar de nuevo. No hablaba con nadie, pocas palabras cruzaba con su familia, perdió la noción del tiempo y del espacio. Así fue construyendo una rutina, hundida en su agonía.

Diez días después, Alex se estaba fumando un cigarrillo mientras paseaba a su perro. Eran alrededor de las ocho de la noche cuando su celular sonó.

DESCONOCIDO:

Hola Alex, espero estés bien.

ALEX:

¿Quién es?

DESCONOCIDO:

¿Cómo va a ser? ¿No tienes ni número? Es Francisco.

El corazón de Alex empezó a latir rápido, la rabia comenzó a hacer mecha dentro de ella. Definitivamente no esperaba este mensaje, la desconcertó totalmente, pero curiosa decidió seguir contestando.

ALEX:

Perdona Francisco, cambie de teléfono y perdí todos los contactos. ¿En qué puedo ayudarte?

FRANCISCO GARCIA:

Quería agradecerte por toda la ayuda con Sofía, finalmente todos mis esfuerzos han rendido sus frutos y ahora ella está conmigo.

«*Este gordo hijo de puta para que me escribe esto*», maldijo Alex en su mente. Sabía que ese mensaje fue solo con la intención de restregarle en la cara que finalmente Sofía estaba a su lado, después de todo, Alex nunca hizo nada por ayudarle, por lo que ese mensaje no tenía ningún sentido. Pero Alex no cayó en su provocación.

ALEX:

Pues me alegro mucho por ti, de que todo saliera como esperabas. Ahora que está contigo, disfrútala.

«*Hijo de puta*». Volvió a pensar Alex.

FRANCISCO GARCIA:

Sin duda lo haré. Cuídate mucho.

Era un golpe tras otro para Alex, definitivamente estaba viviendo los peores días de su vida.

###

Un día preocupada, la madre de Alex entro a la habitación que se hallaba oscura, con olor a humedad por tanto encierro. Se sentó en el borde de la cama y acaricio la cabeza de su hija.

—Alex, tienes el mismo pijama desde hace unos días. Dime hija, ¿qué pasó?

—Nada mamá, estoy bien.

—Alex, yo te conozco. ¿Qué pasó con Sofía? ¿Por qué no ha vuelto a la casa?

—Mamá, estoy bien. Con Sofía no ha pasado nada. Está de viaje — le dio la espalda a su madre.

—Está bien corazón, aquí estaré para cuando quieras hablar. Te amo.

Con un beso en la frente, su madre volvió a dejarla sola.

Había pasado un mes desde el quinto aniversario de Alex y Sofía, un mes desde que Sofía le envió esa carta de despedida, diciéndole que siempre la amaría.

Al día siguiente, Alex decidió salir de la cama y dejar todo atrás. La vida continua, se dijo a sí misma, no valía la pena llorar por una mujer que había pasado la página tan rápido. En todo ese tiempo, Alex nunca la llamo, nunca le envió un mensaje, quiso hacerlo muchas veces, pero jamás lo hizo.

Mientras terminaba de acomodar su habitación, el celular de Alex sonó. Al ver la pantalla, vio el nombre de Andrea, por supuesto venía con malas noticias.

—Alex, tenía que llamarte y contarte lo que acabo de ver. Esta mujer es una cínica, no puedo creerlo.

—¿Qué has visto ahora Andrea? ¿Se hicieron novios? —las ultimas oración había dejado un sabor agrio en su boca.

—Esto es aún peor. Sofía público una foto junto a Francisco, celebrando su primer mes de noviazgo —pasaron unos segundos y Alex no decía nada—. ¿Alex estas allí?

Alex no contestaba.

—¿Mierda, Alex estas allí? —preguntó Andrea asustada.

—Si Andrea, ¿puedo llamarte luego?

—Mierda, pensé que te habías desmayado. Si, déjame saber si necesitas algo.

Alex se olvidó de la petición de Sofía. Marco su número una vez, Sofía no contestó, marco de nuevo y a los pocos de segundos Sofía respondió.

—¿Sofia?

—Hola Alex.

—¿Me puedes explicar que es esa foto que acabas de publicar en Instagram? ¿Un mes? ¿Cómo que un mes? Hace un mes estabas conmigo.

—Sabía que me llamarías... —Sofía sonaba resignada.

—Claro que te llamaría, esto es una burla, me viste la cara de pendeja —grito Alex alterada.

—Alex, por favor cálmate y no me grites —le pidió Sofía.

—Ah no pues, se ofendió la princesa. Eres una mentirosa.

—Alex déjame explicarte, todo tiene una...

—¿Qué me vas a decir Sofía? —Alex la interrumpió—. ¿Que mientras no podías verme porque según tu padre no te dejaba en paz, en realidad era por estar con él??

—Si —admitió.

—No puedo creerlo —Alex apretó el teléfono con fuerza—. Eres una mierda de persona.

Alex se sentía herida, pero a un nivel más grande.

—Alex, las cosas no son como tú crees, ni como las ves. Por favor,

escúchame —le rogó Sofía en voz baja y quebrada.

—Está bien. Explícame cómo fue que me viste la cara de imbécil durante todo este tiempo. He tenido semanas de mierda Sofía, he esperado tu llamada, una explicación, algo de ti y lo que he recibido es esto, cachetada tras cachetada. Después de tanto tiempo ¿crees que esto es lo que merezco? ¿Enterarme por una red social? No has tenido ni una pizca de respeto hacia a mí.

—No Alex, no lo mereces, pero yo tampoco merecía la vida que estaba viviendo.

—¿De qué vida hablas mujer? Si yo no hice más que amarte.

Alex rompió en llanto al teléfono, e inmediatamente Sofía empezó a llorar también.

El dolor se abría paso por cada parte de su cuerpo, desgarrando cada nervio, cada órgano, especialmente su pecho.

—No lo digo por ti Alex, fue mi familia. No te imaginas los días que yo estaba viviendo, la presión, las amenazas de mi padre. Fue algo muy horrible. No dormía pensando en que hacer, te amaba y te amo, no pienses que quería dejarte, pero todo fue… fue demasiado y no aguante.

—Vaya, entonces decidiste correr y refugiarte en los brazos de él. Muy sufrida te vi en la foto en la playa también.

—Vamos Alex, tú me conoces. Debiste haberte dado cuenta de que no estaba feliz.

—No Sofía realmente ya no te conozco. Si lo que querías era terminar conmigo para estar en paz con tu familia, lo habría entendido, ¿pero para estar con él? Tantas veces lo negaste, lo rechazaste, todo era una mentira.

El llano de Sofía incremento.

—Yo solo quería hacerlos felices a ellos, que me dejaran tranquila, que dejaran de nombrarte y de culparte, no soportaba todo lo que me decían de ti. Francisco es un buen hombre y me quiere, puede

ofrecerme un futuro. En cambio, tú, perdiste el norte, estabas sin trabajo, sin ambiciones, sin querer nada. No veía el progreso a tu lado.

—Sofía, tu mejor que nadie sabias por lo que yo estaba pasando.

—Si Alex, ¿pero hasta cuándo? Te quedaste allí, hundida en tu depresión, te olvidaste de tus metas y de nuestro futuro. Y pues mi padre me lo dijo y tenía razón. Él solo quería lo mejor para mí, y lo mejor fue lo que hice. Ya no tenemos 19 años como cuando nos conocimos. Yo seguí y tú te quedaste atrás.

—Pues ya veo que me dejaste bien atrás. Pero bien por ti, te deseo lo mejor, ojalá y todo salga como esperas —le dijo con la voz más recuperada—. Y tranquila que yo no vuelvo a molestarte más, solo quería una explicación.

Alex estaba lista para colgar pero Sofía soltó algo que la estaba carcomiendo.

—¿Por qué no luchaste por mí? ¿Por qué te rendiste tan fácil, así como con el trabajo? ¿Por qué me dejaste ir? ¿Por qué esperaste tanto para llamarme?

—¡Ahh, no! Discúlpame si no te busque después de que me pidieras explícitamente que no te buscara. Discúlpame, si no luche por ti después de que te vi feliz en la playa.

—Yo también sufrí Alex, yo también te lloré y te he extrañado como loca. Nada de lo que él pueda hacer, llena el vacío de no poder estar contigo. Créeme que dejarte, ha sido la decisión más difícil que he tomado en mi vida. Perdóname por el daño que te he causado, pero quería que me odiaras, así sería mucho más fácil para ambas. De haberte dicho la verdad, no me hubieras dejado —el pecho de Sofía subía y bajaba por lo rápido que hablo. Tuvo que tomarse una pausa para seguir hablando—. Alex finalmente estoy tranquila.

Alex sonrió con amargura.

—Está bien Sofía. Pero hubiera agradecido la verdad primero, aunque me doliera —las lágrimas caían en cascada por las mejillas de Alex—. Jamás espere un golpe tan bajo de ti. Te amaba con mi vida,

eras todo para mí. Nunca te creí capaz de esto… Me hiciste creer que me amabas y esto no es amor. Me alegra haberte servido como un experimento todo este tiempo para descifrar tu sexualidad. Vuelvo y te repito, sigue tranquila, de mí no volverás a saber más. Adiós.

—¡Alex, espera! Oh Dios, te he extrañado tanto —Sofía sollozaba—. Ahora mismo estoy sin auto, él me lleva y me trae a todas partes. Mi auto lo están reparando, pero apenas lo tenga, quisiera verte.

—Guao, ahora también es tu chofer.

—Hagamos una cosa, apenas reparen mi auto, te llamo para que podamos vernos y hablar mejor.

—Está bien —dijo Alex y así terminaron la llamada que había durado horas.

Podría haberle dicho que no, podría haberse dejado llevar por su frustración que le pedía a gritos que se apartara de Sofía, pero su corazón… su corazón le rogaba que tomara cualquier oportunidad de estar cerca de ella.

Por primera vez en varias semanas, Alex se sintió más tranquila, haber hablado con Sofía, haber escuchado su voz, fue reconfortante. Esa noche Alex pudo dormir tranquilamente.

Eran las nueve de la mañana del siguiente día y Alex sintió vibrar su celular. Al ver la pantalla, era Sofía que la llamada a través de Facetime. Alex contestó.

—¿Qué haces? —preguntó Alex medio dormida.

Sofía no dijo nada, solo la miraba. Alex pudo ver como las lágrimas corrían por las mejillas de Sofía.

—¿Qué haces? ¿Estás bien? —volvió a preguntar.

—Me moría por verte. Me encanta como te ves cuando te despiertas.

Alex se quedó callada por unos segundos y solo la observaba a través de la pantalla.

—¿Que estamos haciendo? ¿A que estamos jugando? —suspiró Alex.

—A nada Alex. Solo quería verte y volver hablar contigo, pero si no quieres hacerlo, lo entiendo. No lo merezco.

—No Sofía —dijo rápidamente. De pronto el cansancio, la tomó—. ¿Por qué tenemos que estar pasando por esto, si te amo y es evidente que tú también a mí?

—Ya no sería lo mismo Alex, mi padre nos haría la vida imposible.

—Está bien.

Alex prefirió dejar de insistir y seguir la conversación con Sofía. Hablaron un par de horas nuevamente, como antes, como si nada hubiese pasado. Y así fue al día siguiente, y varios días después.

Otra mañana, el teléfono volvió a despertar a Alex, pero esta vez era un número desconocido.

—Hola —contestó Alex.

—Alex, soy yo, Sofía.

—Hola, ¿de dónde me estás llamando?

—Estoy en la oficina de Francisco, él está en una reunión. No vas a creer lo que acabo de encontrar en su computadora.

—¿Qué cosa? ¿Tiene esposa e hijos? A tu padre le encantaría saber eso —dijo con burla.

—Jajaja. No, escúchame. Tiene un archivo con mi nombre, dentro de ese archivo tiene fotos mías, nuevas y fotos viejas. Fotos que yo nunca había visto, ni sabía que existían; fotos de mi auto, saliendo contigo. Esto me asusta.

—Guao. Tu nuevo novio es un psicópata.

—Alex, ¿puedes ser seria por un momento? —resopló Sofía.

—Sofía, ¿qué quieres que te diga? Este tipo ha estado obsesionado contigo desde que te conoció, no sé qué te sorprende.

—Alex, ahora creo que él fue el que me mando a seguir, esas veces que entre y salí de tu casa. Él tuvo que haberle informado a mi papá de todos mis movimientos.

—Te pregunto de nuevo, ¿qué te sorprende?

—De hecho, no había querido comentarte nada, pero ahora que veo esto… El otro día, mencionó algo sobre mi madre que yo solamente te lo había comentado a ti. Y cuando me vio la cara se puso nervioso y cambio la conversación.

—Entonces ¿crees que está escuchando tus conversaciones? —pregunto Alex en tono serio.

—Sí, pero no sabría desde cuándo.

—¿Qué más necesitas para dejarlo?

—Alex no es tan fácil, las cosas con mi papá están cada vez mejor desde que estoy con Francisco, y eso me hace feliz. Tú mejor que nadie sabes cuánto anhelaba recuperar mi relación con él.

—Bueno, entonces realmente no sé qué quieres escuchar, al parecer ya tienes todo bajo control. Estás feliz, no le busques las cinco patas al gato. No creo que sea sano para mí que sigamos hablando.

—Alex no te pongas así, ya te explique las razones por las que estoy haciendo esto.

—No Sofía, las razones que tienes para hacer esto, son absurdas, me parece un acto de cobardía todo esto, si quieres jugar con él, pues adelante, pero no conmigo.

—No quiero jugar contigo, sabes que te amo —las últimas palabras las dijo en un tono suave, derrotando las defensas de Alex.

—Yo también te amo pero simplemente no seré parte de esto, y tampoco me pienso quedar aquí viendo como estas con él cuando antes fuiste mía. No puedes pretender eso.

—Te entiendo y no te pediría que hicieras algo así.

—Bueno listo, no hay nada que hablar. Siga su vida que yo sigo la mía. Solo ten presente que estás loca, tú me amas a mí, y me vas a amar a mí por siempre, hagas lo que hagas. Vas a estar con él, pero vas a estar pensando en mí, y a eso se va a reducir tu vida, a tenerme a mí en la cabeza siempre.

—Tú tampoco vas a dejar de pensar en mí. Y entiende tú una cosa, nadie te va a amar como yo lo hice, nadie en tu vida —le aseguro Sofía con altanería.

—Bueno, así quedamos, infelices ambas gracias a tu cobardía. Quizás si yo tuviera el dinero que él tiene, no estaríamos pasando por eso, probablemente tu padre te hubiera entregado a mí en bandeja de plata, porque eso es lo que siempre ha movido a tu familia, pero siempre pensé que tú eras diferente.

—Soy diferente, eso nunca me importo Alex. Pase cinco años contigo y nunca me importo lo que me diste o lo que no pudiste darme, fui feliz contigo, con poco y con mucho —Sofía estaba indignada por las palabras tan hirientes de Alex

—Tenía veinte años cuando te conocí Sofía, acabo de terminar mi carrera, se supone que tú y yo juntas, íbamos a construir un futuro. Soñamos con una casa y un perro ¿recuerdas? Pero tú decidiste irte por el camino más fácil. Por miedo a lo que tu *papi* pudiera pensar. No entiendo porque te importa, si al final él tiene su vida con la mujer por la que dejo a tu madre y a sus hijas, no tiene moral para exigirte nada. Pero ¿sabes qué? Yo no soy quien, para juzgar a nadie, y tampoco me perdonaría que, por mi culpa, perdieras a tu familia. Ya no quiero seguir hablando. Hablamos otro día —se despidió Alex.

—Está bien. Adiós.

Sofía colgó el teléfono, estaba fúrica, quizás porque se sintió ofendida por todo lo que Alex le dijo, o tal vez porque sabía que en el fondo Alex tenía la razón y no quería admitir que había tomado el camino más cobarde.

La rabia ayudo a Alex a olvidarse del dolor. Cuando algún

sentimiento de nostalgia la invadía, rápidamente recordaba todo lo que Sofía estaba haciendo.

Después de varios días encerrada, aislada de la realidad, sin saber en qué día de la semana estaba, Alex decidió quedar con sus amigos para almorzar, quería distraerse y mantener la mente ocupada.

Se encontró con Andrea en un Bar, su amiga se asombró al verla; Alex había bajado drásticamente de peso. Andrea no dijo nada, saludó a su amiga con mucha emoción. Ordenaron unos nachos para compartir y dos cervezas, al rato Henry llego al sitio. Era un ambiente bastante relajado, se escuchaba música reggae de fondo. ¿Lo mejor? Por primera vez en semanas Alex no estaba pensando en Sofía. Pasaron la noche hablando de la vida, recordando anécdotas de la universidad y los nuevos problemas del trabajo, se tomaron varias cervezas, comieron hasta cantaron el coro unas canciones del bar. Era el mejor momento que Alex había tenido desde que termino con Sofía.

En la última ronda de cervezas, ya después de pagar la cuenta, Alex sintió vibrar el celular dentro de su bolsillo.

SOFIA SANDOVAL:

¿Qué haces?

ALEX:

Estoy tomándome unas cervezas con Andrea y Henry.

SOFIA SANDOVAL:

¿Dónde estás?

ALEX:

Estoy en Aura Bar.

Diez minutos después, el celular de Alex vibro de nuevo...

SOFIA SANDOVAL:

¿Puedes salir cinco minutos? Estoy afuera.

Alex suspiro.

ALEX:

Ya salgo.

Alex salió del bar y vio el auto de Sofía estacionado del otro lado de la calle. Fue hasta donde estaba, abrió la puerta y se sentó en el asiento de copiloto. Se quedó mirando a Sofía confundida, a ese punto Alex no sabía que más quería Sofía de ella. Los ojos de Sofía brillaban, Alex podía ver el labio inferior de Sofía temblando, como cuando quieras hablar pero no aguantas las ganas de llorar.

—Te ves muy bien —dijo Sofía con ojos vidriosos.

—No puedo decir lo mismo, tu novio tiene mala mano —Alex sonrió con sarcasmo.

—Me has hecho mucha falta, tenía muchas ganas de verte —Sofía tomó la mano de Alex.

—Tú decidiste esto, podríamos estar mejor, pero no quieres.

—Bebe por favor, ya no hablemos de eso —Sofía acaricio la mejilla de Alex, luego se acercó lentamente a ella y la abrazo—. Te he extrañado mucho —le susurró al oído.

Alex llevo su mano al cuello de Sofía y la atrajo hacia su cuerpo, teniéndola frente a frente. Alex podía sentir la respiración agitada de Sofía, sus ganas, su amor, su deseo. La miro a los ojos, fue una mirada de rabia con amor, después de unos segundos la beso.

Fue un beso apasionado. Alex sintió como el alma le iba a entrando al cuerpo nuevamente, como Sofía con sus labios le devolvía vida. Se olvidaron de todo lo que estaba pasando, tan solo por esos minutos, lo único que importaba eran ellas dos. Sus labios se despegaban solo para mirarse con deseo y luego volvían a juntar sus lenguas. Siempre les fue muy difícil controlarse, sus cuerpos reaccionaban como dos imanes cuando estaban juntas, y es que después de semanas sin verse, con tantas ganas y amor reprimidos, era difícil que no explotaran ante el encuentro.

—Tu piel es tan suave —susurró Sofía acariciando la mejilla de Alex.

En su mente, comparaba la piel de Alex con la piel de Francisco que la raspaba con su barba cuando la besaba.

—Mentí cuando dije que no te veías bien, estás hermosa —Alex sonrió tímidamente

—¿Cómo es que solo tus besos me hacen sentir de esta manera? Nadie me hace sentir como tú, Sofía subió las manos a su cabeza como buscando una explicación a esa excitación que le corría por el cuerpo. Alex le hacía perder la razón, solo con un beso, hacía que la humedad corriera por su entrepierna, que en este momento la deseaba más que nunca.

—Pues porque beso muy bien —Alex mordió su labio inferior—. Seguro tu novio te babea la cara cuando te besa, tiene cara de besar así —lo imito y luego soltó una carcajada.

Sofía tomó a Alex por la barbilla.

—¿A cuántas has besado desde que no estás conmigo? —pregunto Sofía entre dientes.

—A ninguna Sofía. Hoy es primera vez salgo de mi casa para no pensar en ti, y mírame aquí, en tu auto contigo.

—Voy a dejarte en tu casa, tengo que irme rápido. Francisco sabe exactamente cuánto tiempo me toma en llegar a casa después del trabajo.

Eso fue como echarle un balde de agua fría a Alex. Sofía arranco el carro y comenzó a conducir a casa de Alex.

—Ya veo, te hiciste novia de tu padre. ¿Así es que quieres vivir? Vamos Sofía, ¿qué estás haciendo? ¿En serio esto es lo que quieres, estar así? ¿Estar sin mí? Ya termínalo, dejemos esto atrás, tu lugar es conmigo, me amas a mí. He tenido unas semanas de mierda sin ti, te extraño cada día más. Déjalo, déjalo todo, vayámonos juntas, abandona esta vida que tienes, después de un tiempo, cuando estemos lejos, las aguas se calmaran y tu familia va a perdonarte por haberte

ido. Si tu familia te ama, no pueden dejarte de hablar porque decidas ser feliz.

—Ojalá fuera tan fácil como lo dices —suspiró Sofía reclinándose sobre su asiento en un semáforo.

—Claro que es fácil, solo tenemos que irnos, empezar de cero… No necesitas el dinero de tu familia, yo puedo responder por ti, quizás no pueda darte una vida llena de lujos, pero estoy segura de que poco a poco estaremos mejor.

Sofía esperó hasta estacionar el auto frente a la casa de Alex para responder.

—No puedo Alex —Sofía negó con la cabeza—. No puedo irme y dejar todo, no puedo decepcionar a mis padres, su rechazo me mataría. Entiende, estoy entre ellos y tú, y ellos son todo para mí, a ti te amo, pero no sería feliz contigo haciéndole daño a mi familia. Sabes que mi mamá ha estado mal desde que papá se fue de la casa, sabes todos los problemas legales que tienen, el divorcio, peleando por los bienes y el dinero, no puedo irme y dejar a mi madre sola con todo eso.

» Mamá ha estado preguntando por ti, no está muy de acuerdo con mi relación con Francisco, no se la llevan muy bien. No lo soporta, por ser amigo de papá. Dice que hay algo en él que no le gusta y él dice que está loca. A veces me molesta la manera en la que se expresa de ella, pero prefiero no hacerle caso.

—Entonces, no tenemos oportunidad de estar juntas. No quieres dejarlo, pero quieres estar conmigo, también quieres hacer feliz a tu padre.

—No voy a dejarlo Alex. No puedo dejarlo.

—Bueno, creo que es mejor que no nos volvamos a ver. Esto me hace mucho daño; estoy siendo una masoquista al permitir vernos. Me tiraste a un abismo del cual aún no he podido salir y no sé cuánto tiempo me vaya a tomar. Gracias por traerme a casa, es mejor que te vayas antes que tu novio psicópata se dé cuenta de que estas aquí.

—No podemos seguir hablando por WhatsApp, solo podemos

hablar por Imessage, tiene mi teléfono intervenido —advirtió Sofía con la expresión cansada.

—No, es que no vamos a hablar más, no tienes de que preocuparte —Alex estaba molesta—. No puedo creer que te estés resignando a vivir esta vida después de todo lo que viviste conmigo, de lo libre que te sentías a mi lado —alego Alex furiosa.

—Contigo siempre pude ser yo y así siempre me amaste —Sofía bajo su mirada.

Alex desabrocho su cinturón y abrió la puerta del auto, sería otra despedida dura para ella, no sabía si era la última vez que vería a Sofía. Aunque quería volver a verla, sabía que era lo mejor.

—Cuídate mucho Sofía —Alex le dio un beso en la mejilla y se bajó del auto.

—Chao Alex.

El encuentro con Sofía volvió arrastrar a Alex a la depresión, había avanzado en su estado emocional, pero luego de verla, se sintió de vuelta al principio. Su cabeza no concebía la idea de que Sofía se conformara con la misma vida de la que quería escapar, reproducía en su mente una y otra vez los momentos juntas y no lograba entender por qué ella estaba tan decidida, como logró renunciar a todo así tan fácil y seguir con su vida como si nada.

Pasaron varios días sin rastro de Sofía, ya Alex no esperaba sus llamadas, ni mucho menos sus mensajes. Alex no quería salir a la calle, inventaba cualquier excusa para quedarse en casa cuando su familia iba a cenar fuera, no quería enfrentar a su familia cuando la cuestionaran sobre Sofía, y también le aterraba el hecho de que pudiera encontrársela con él. Ambas frecuentaban siempre los mismos lugares, no sabía cómo reaccionaría si eso llegase a suceder, probablemente no hubiera contenido las ganas de partirle la cara a Francisco.

Alex estaba segura de que él tuvo mucho que ver en el comportamiento del padre de Sofía, también de estaba al tanto de la relación entre ellas. Francisco sabía exactamente lo que estaba

haciendo, pero su obsesión por Sofía no lo detuvo hasta lograr su objetivo. Alex sabía que Francisco también podía sentir que su ahora novia, aún seguía enamorada de Alex. Según lo que Sofía le había contado, después de creer que Alex y Sofía era muy amigas, Francisco más nunca volvió a nombrarla, a diferencia de sus otras amistades, nunca le pregunto por Alex. De hecho, el día que Francisco le escribió a Alex para agradecerle por su supuesta ayuda, estaba cenando con Sofía y no le hizo ningún comentario a esta sobre su conversación con Alex.

No me dejes ir

El tiempo seguía corriendo, Alex debía continuar con vida, pero viviendo en una ciudad tan pequeña, sabía que el encuentro con Sofía y Francisco sería inevitable en algún momento. Alex quería desaparecer, no soportaba la idea de que Sofía estaría tan cerca y no poder estar a su lado.

Le pidió a su padre una cena junto a su madre, quería hablar con ellos y darles una explicación del porque el comportamiento decaído y melancólico durante las últimas semanas. Fueron a cenar los tres, Alex le contó a sus padres que su relación con Sofía había terminado, sin darles muchos detalles, les dejó saber que Sofía ya estaba con alguien más. Su padre se sintió tan triste y decepcionado como ella, pensaba que Sofía era una excelente muchacha y la quería como a una hija, por otro lado, su madre, le aseguro que siempre supo que eso ocurriría. Alex ignoró cualquier comentario sobre Sofía, no estaba allí para hablar de ella, sino de una decisión que había tomado que cambiaría su vida.

Había decidió irse del país, dejar todo atrás y empezar una nueva vida lejos del recuerdo de Sofía.

Su madre se indignó, como era posible que Alex tuviera que irse lejos de su casa y dejar a su familia por culpa de Sofía, para ella no valía la pena dejarlo todo solo por tener el corazón roto, pero en realidad lo que a la madre de Alex temía, era perder a su hija y no tenerla en casa.

Alex le mintió a su madre diciéndole que solo serían unos meses, le dijo que por su salud mental necesitaba alejarse, tomar un respiro y recuperarse, pero sabía perfectamente que no regresaría.

La tristeza de Alex se podía apreciar a kilómetros, sus ojos reflejaban lo vacío de su alma, bajo de peso tan rápido que ni la dieta más estricta, habría dado resultados tan efectivos.

Su viaje ya estaba planeado, los boletos de avión tenían fecha para

dentro de pocos días. A pesar de que su madre le pidió varias veces desistir de la idea, Alex no pensaba darle marcha atrás a sus planes. Su madre estaba dolida, su hija se iría lejos y no podía evitar culpar a Sofía por eso, creció en ella un rencor que no podría perdonarle.

Alex invirtió su tiempo en organizarlo todo, tendría que empacar su vida en un equipaje que no pesara más de 50 libras. Estaba emocionada por empezar de nuevo, poder salir sin tener la preocupación de pasar un momento desagradable, por dejar todo lo que le hiciera daño atrás.

Contactó a sus amigos que esperaban recibirla en Estados Unidos, quienes estaban muy emocionados por saber que pronto la tendrían con ellos. Sus familiares y amigos le hicieron varias despedidas, sin duda Alex los extrañaría a todos. Algunas veces los nervios la embargaban, irse a un país nuevo, que aunque lo había visitado varias veces, no era lo mismo que ser un inmigrante. Alex nunca paso trabajo en su vida, nunca le falto nada, su familia no era adinerada, pero vivían bien. Sus padres siempre le dieron lo mejor. No era mimada, pero estaba acostumbrada a la buena vida, ropa de marca y comida en restaurantes costosos; sabía que, al irse de casa, tendría una vida muy diferente, que no gozaría de tantos beneficios, pero eso no le daba miedo.

###

La noticia de la partida de Alex llegó a oídos de Sofía, quien no pudo creerlo al principio, dudó de que Alex fuera capaz de abandonar sus comodidades para irse sola a otro país. Pensó que era uno de sus tantos impulsos y que cambiaría de opinión, pero ya eran varias personas se lo decían, incluso llegó a ver varias fotos de las despedidas de Alex en las redes sociales. Sofía había eliminado a Alex de casi todas sus redes sociales, pero intencionalmente nunca la eliminó de su Twitter.

Cada tweet que Alex veía de Sofía, le revolvía el estómago, le aceleraba el corazón, pero caer en su juego era una pérdida de tiempo, aunque quisiera buscarla, Sofía había tomado una decisión.

Sofía decidió confirmar si los rumores eran ciertos, quería saber si Alex realmente se iría del país. Esperó que Francisco se fuera de su

casa, no la dejaba sola ni a sol ni a sombra, cuando finalmente estuvo sola, quiso hablar con Alex.

SOFIA SANDOVAL:

¿Estás?

Pasaron varios minutos sin respuesta.

ALEX:

Estoy. ¿Tú estás?

SOFIA SANDOVAL:

¿Te vas?

ALEX:

Me voy.

SOFIA SANDOVAL:

¿Cuándo te vas? «Emoji triste».

ALEX:

En dos días, ya no tendrás que preocuparte, no estaré más aquí.

SOFIA SANDOVAL:

No digas eso, nunca quise que te fueras.

No puedo pedirte que te quedes, pero quisiera que lo hicieras.

ALEX:

No puedo quedarme Sofía, todo esto me ha hecho mucho daño, necesito estar lejos.

SOFIA SANDOVAL:

Lo sé y te entiendo. Perdóname. Espero que tengas buen viaje, que seas

feliz y puedas olvidar todo esto que te he hecho.

ALEX:

Gracias. Espero que tú también seas feliz.

El día después de su conversación, Alex se levantó temprano para arreglarse y empezar a organizar las cosas que se llevaría en su viaje. Mientras seleccionaba la ropa las cosas que llevaría en su maleta, no podía para en pensar en todo lo que conllevaba este viaje. Su corazón ya roto, se desfragmentaba aún más, al saber que no vería a sus hermanos en mucho tiempo, que dejaría a sus amigos. El tiempo transcurrió y para las doce del mediodía, ya tenía una lista y algunas camias doblabas para meter en la maleta. Terminaría después, ya que en una hora tenía que reunirse con su familia que le había organizado un almuerzo de despedida.

Llegó al restaurante veinte minutos tarde pero era algo típico de ella, así que su familia no dijo nada al respecto. La recibieron entre abrazos, besos y hasta algunas lágrimas. Comieron platos que no habían probado nunca, rememoraron las travesuras de Alex de pequeña y le desearon mucho éxito en su viaje. También le repitieron varias veces, lo mucho que la extrañarían. Fue nostálgico pero también muy bonito.

Alrededor de las 4 de la tarde, ya Alex estaba de regreso a su habitación, se estaba quitando las botas para tomar una siesta como todos los demás, las emociones que revivió la hacían sentir bastante agotada. Justo cuando se sentó en su cama lista para acostarse sonó su celular.

SOFIA SANDOVAL:

¿Puedo pasar por tu casa?

ALEX:

¿Tu novio no te está siguiendo?

SOFIA SANDOVAL:

No Alex.

ALEX:

Está bien.

SOFIA SANDOVAL:

Ok. Ábreme estoy afuera.

Alex se puso un par de zapatos y salió de su casa. Sofía estaba del otro lado de la puerta esperando que ella abriera, sabía que estar ahí era arriesgado por eso había tomado la precaución de estacionar en un punto ciego, de modo que si alguien pasaba frente a casa de Alex no pudiera ver su auto estacionado allí.

—Quizás ya tu auto tiene un GPS, es en vano que lo escondas —bromeó Alex al abrirle la puerta.

—Muy graciosa —puso los ojos en blanco—. No creo que tenga GPS, pero tengo mis dudas.

Sofía saludo a Alex con un beso en la mejilla.

—¿Entramos? —preguntó Sofía.

Alex lo pensó por unos segundos.

—Espérame aquí, no quiero que nadie te vea entrar. Mamá me arrancaría la cabeza si sabe que estas aquí.

—¿Le has contado a tu mamá lo que pasó? —Sofía arrugo la frente.

—Por supuesto que le conté, parecía una puta alma en pena. Pero no te preocupes, nunca les conté la peor parte, no quise dejarte tan mal.

Alex dejó entrar a Sofía discretamente, subieron las escaleras en silencio, no querían despertar a nadie.

—¿Qué haces acá? —pregunto Alex cerrando la puerta de su habitación.

—Quería despedirme de ti en persona, quería verte antes de que te

fueras —le dijo Sofía mientras se sentaba en el borde de la cama y miraba la habitación de Alex, asegurándose que todo estaba como lo dejó la última vez.

Notó que las fotos que tenían juntas ya no estaban, tampoco los algunos regalos que le había dado durante sus años juntas.

—Me alegra que lo hayas hecho, hubiese sido muy triste irme y no verte por última vez.

—¿Estás segura que esto es lo que quieres? ¿Irte?

—No me has dejado muchas opciones —respondió Alex en un suspiro.

—Alex no tienes que hacer esto por mí, no tienes que dejarlo todo por mi culpa, el tiempo pasara y estarás mejor. Te veo mucho mejor ahora.

—No lo estoy haciendo por ti Sofía, lo hago por mí. Y sin duda sé que estaré mejor, pero lejos, donde no sepa que puedo encontrarte con él.

—Te entiendo, yo me siento igual. Cada vez que vamos algún sitio siempre tengo miedo de verte, no sabría qué hacer si te encuentro de frente y me ves con él. Sin duda, la notaría; mis nervios no podrían disimularlo. Me tiemblan las piernas cuando alguien te nombra delante de él, no sé qué cara poner.

—Bueno, cuando me vaya vas a poder estar tranquila —Alex se sentó a su lado.

Alex no pretendía ser hiriente con ella, pero estaba tan dolida por la situación, tan frustrada por todo, que las respuestas se les escapan acidas llenas de resentimiento.

—Sé que es lo mejor, pero me duele, me duele imaginarme esta ciudad sin ti.

Sofía la abrazó y lloraba porque se sentía culpable del daño que le había hecho a quien tanto amaba, porque no tenía vuelta atrás a nada de lo que ya estaba hecho, porque un impulso de irse con Alex le

pasaba por la mente. Sabía que su vida no sería la misma, pero fue su decisión, tenía que respetarla, ¿no? Sin embargo, eso no era fácil. Sentía una mezcla de sentimientos, una confusión entre hacer lo que quería hacer y lo que tenía que seguir haciendo. Quería pedirle a Alex que no se fuera, que se quedara a su lado, pero eso sería egoísta, sabiendo que ella no tenía la valentía suficiente para terminar todo y volver a sus brazos.

Alex la consoló dándole un beso en la frente y acariciando su cabello. A pesar del daño que ella le había hecho, Alex no podía odiarla. Los ojos llenos de lágrimas de Sofía subieron hasta conectarse con la mirada de Alex, con esa mirada que siempre gritaba que la amaba. Siempre pudo verse en los ojos de Alex, nadie le trasmitía tanto amor, confianza, aceptación como cuando los ojos de Alex la encontraban.

Sofía acaricio su cara, pasó la yema de sus dedos por los labios de Alex, memorizando su textura, su forma y para así darle el último beso.

Sus bocas se unieron, pero esta vez fue diferente, había mucho dolor entre sus cuerpos. Los besos fluyeron entre sollozos, entre esas palabras no dichas que gravitaban alrededor de ellas: quédate, te amo, voy a extrañarte. Sofía quería llenarse de Alex por última vez, anhelaba ese encuentro, buscaba que las manos de Alex recorrieran todo su cuerpo, quería que se grabara como un tatuaje debajo de su piel. Con desespero se quitó la ropa y se tendió sobre el cuerpo de Alex, buscando la pasión que siempre las inundaba. A Alex le costó concentrarse por unos minutos, pero Sofía insistía en tenerla, pero para Alex no estaba siendo fácil, no podía dejar de pensar que quizás Francisco ya la había hecho suya y le repugnaba la idea. Sin embargo, ella estaba allí, en su cama deseándola, si Francisco ya la había hecho suya, era evidente que no había sido lo suficientemente bueno para saciar a Sofía, de lo contrario no estaría allí.

Alex se concentró en hacerle el amor por última vez, quiso asegurarse de que fuera inolvidable, se lo hizo con rabia, su cuerpo estaba lleno de furia y Sofía pudo sentirlo, pero le gustó. Alex se encargó de perderse entre sus piernas y marcar todo el territorio con su lengua. Sofía se estremecía y jadeaba por todo lo que estaba sintiendo, siempre que Alex la tomaba se deshacía ante cada caricia.

Alex no perdió el tiempo y la penetro con sus dedos una y otra vez, disfrutando del calor, humedad y las muecas de satisfacción que Sofía hacía. Sofía llego al orgasmo más rápido que de costumbre, tenía mucho tiempo deseando ese momento. A diferencia de ella, Alex nunca se quitó la ropa, tampoco permitió que Sofía la tocara, la rabia que sentía no se lo permitió. Al terminar, Alex no quiso quedarse acostaba junto a Sofía, ella también lo noto, se sintió mal al principio, pero disimulo. Cuando recuperó el aliento se levantó, tomó su ropa, entro al baño para vestirse. Una vez lista salió y se enfrentó a Alex.

—Estuvo delicioso —se acercó y le dio un último beso en los labios a Alex.

—Déjame adivinar, ya tienes que irte —soltó Alex secamente.

—Sí, ya debo irme. No tarda en llamarme.

—Gracias por venir.

Sofía miró una vez más la habitación de Alex antes de salir, como queriéndose llevar todos los recuerdos con ella; habían pasado momentos inolvidables en esas cuatro paredes. Sin decir más, bajaron las escaleras, Alex acompañó a Sofía a su auto. Se dieron un abrazo, Sofía enredo sus brazos alrededor de su cuello y enterró su cara entre su hombro y cuello. Alex, que la sostenía por la cintura, pudo sentir como Sofía casi se desvanecía entre sus brazos. No se dijeron nada, no hubo un adiós, no hubo ninguna palabra, el lenguaje corporal era suficiente. Alex sentía como su corazón se iba con Sofía al ver el auto alejarse, después de ese encuentro ambas se convertirían en personas diferentes.

###

Llegó el día de la partida. Era de madrugada, ya Alex estaba lista para irse al aeropuerto con sus padres, quienes viajarían con ella también, querían asegurarse de dejar a su hija en las mejores condiciones. Le dio un último abrazo a su hermano y deslizo su mirada por aquellas paredes que la habían acompañado gran parte de su vida.

Ya en el aeropuerto, fueron a hacer su registro y luego entraron por

el pasillo para ir hasta la puerta de abordaje. A una hora aproximadamente para su vuelo —eran alrededor de las seis de la mañana— su celular comenzó a vibrar. Era Sofía. Alex se levantó de su asiento y se alejó para contestar la llamada.

—¿Sofía?

—Alex por favor, no te vayas —Sofía se escuchaba desconsolada al otro lado de la línea—. Por favor, Alex no me dejes, no quiero que te vayas. Te amo, te amo y te voy a amar siempre —gritaba Sofía al teléfono—. ¿Aún estoy a tiempo de verte? Por favor dime que sí.

Alex recostó su cabeza contra la pared buscando apoyo, su corazón se quebraba aún más, escuchándola así.

—¿Por qué me haces esto? Ya es muy tarde Sofía, mi vuelo pronto va a empezar abordar.

—No, no, no puede ser. Quiero correr hasta allá, no quiero que te vayas. Perdóname, he sido una estúpida —era difícil entender lo que Sofía decía, sus palabras se entrecortaban por el llanto.

Un nudo se estaba formando en la garganta de Alex.

—Te amo mi amor. Por favor, no lo olvides —le suplicaba Sofía.

—Por favor, ya deja de llorar, todo va a estar bien. Vuelve a dormirte.

—No he dormido en toda la noche, pero no pensé que tu vuelo fuera tan temprano. Perdóname por no estar allí. Prométeme que me avisaras al llegar, necesito saber que estás bien.

—Está bien, te lo prometo. Ve a descansar.

—Voy a estar pendiente. Te amo.

Sofía solo estaba asustada de despertar en su nueva vida sin Alex, a pesar de no estar juntas, sabía dónde encontrarla, sabía su rutina, en cualquier arranque melancólico, podía llegar a ella. Y así fue al despertar, Sofía sintió su mundo completamente vacío.

Alex ya estaba en otro país, con la oportunidad de empezar una nueva vida lejos de Sofía. Mientras rodaba su maleta por el aeropuerto en busca de la salida, estaba segura de que poner distancia entre ellas le ayudaría a olvidar, a superar todo eso que vivió, sabía que la llamada de Sofía solo fue un impulso, y que por más que Alex cancelara su viaje y regresara, ella no dejaría a Francisco.

Ya en el hotel, donde Alex pasaría unos días junto a sus padres, su celular recibió señal del wifi y se dio cuenta de que tenía varios mensajes de Sofía.

SOFIA SANDOVAL:

¿Hola, llegaste bien?

SOFIA SANDOVAL:

Imagino que no tienes señal, escríbeme apenas puedas. Besitos.

Alex se había ido lejos para alejarse de ella, pero sentía que no estaba lista para romper ese vínculo. Estar lejos sin duda la ayudaría, pero quería mantener la comunicación con Sofía.

ALEX:

Hola, ya estamos en el hotel.

SOFIA SANDOVAL:

¿Tuvieron un buen viaje? Yo ya estoy en la oficina, me desperté con la cara hinchada de tanto llorar. «Emoji triste»

ALEX:

Decidiste llorar muy tarde. «Emoji riéndose»

SOFIA SANDOVAL:

¿Estás feliz de estar allá?

ALEX:

Si, la verdad si, siento que me hará bien estar aquí.

SOFIA SANDOVAL:

Lejos de mí. «Emoji triste»

ALEX:

Lejos de ti especialmente. «Emoji riéndose»

Alex pasaba el día junto sus padres, buscando lugares de donde vivir, querían dejar todo arreglado antes de regresar y tenían pocos días. A pesar de la ayuda que sus padres le podían dar, Alex tendría que trabajar si quería mantenerse allí, sus padres no podrían cubrir sus gastos.

A los pocos días consiguieron el lugar donde Alex podría vivir. Rentaron una habitación a una pareja, José y Robert, quienes recibieron a Alex como un miembro más de la familia. Los padres de Alex regresaron tranquilos, sentían que habían dejado a su hija en buenas manos, y así fue. José y Robert se convirtieron en la nueva familia de Alex, dándole todo el apoyo necesario para empezar esta nueva vida.

A los pocos días Alex consiguió un trabajo por las noches en un restaurante, no era el trabajo ideal, pero por algo tenía que comenzar. Alex trabaja día y noche, trabajaba demasiadas horas extras, tomaba cualquier turno disponible. A veces trabajaba ambos turnos en el mismo día, trabajaba sin parar, su propósito era poder ahorrar todo el dinero que pudiera y también mantener su mente ocupada, ya que la ayudaba a no pensar tanto en Sofía, aunque mantenían la comunicación todos los días. Al despertarse Sofía le enviaba un mensaje dándole los buenos días y seguían hablando, en el tiempo que Francisco la dejaba sola, hasta dormirse.

En ocasiones, los recuerdos embargaban a Alex. Ella trataba de dejar todo atrás, pero no podía evitar recordarla, extrañarla, pasaba de la alegría a la tristeza en cuestión de segundos, cuando todo lo que Sofía había hecho pasaba por su mente.

Los primeros seis meses de Alex en Estados Unidos fueron muy duros, pero sin duda la ayudaron a ser mucho más fuerte, aunque su madre esperaba su regreso, ella no iba a regresar. Trabajaba para poder arreglar su situación legal dentro del país, no tenía tiempo para

hacer nuevos amigos, aprovechaba el poco tiempo libre que tenía para descansar y organizarse. Sofía siempre estuvo presente, sus conversaciones eran constantes día y noche.

Alex iba camino al trabajo cuando Sofía la llamó esa mañana.

—¿Hola que haces? ¿Ya vas camino al trabajo?

—Hola, si ya de camino. ¿Tu cómo estás? —pregunto Alex

—Amanecí pensando en ti, te extraño mucho —dijo Sofía.

—Yo también te extraño mucho, quisiera que estuvieras aquí conmigo.

—Me encantaría. Escucha la canción que estoy escuchando, siempre me hace pensar en ti.

Sonaba "Llévame contigo" de Romeo Santos. Sofía subió el volumen a su radio.

—La escucho y quisiera que me hubieras llevado contigo.

—Vente conmigo. Mi amor vente conmigo, no tienes por qué estar allá si no es lo que quieres.

—Alex, es lo que más quisiera, salir corriendo de todo esto e irme a donde tú estás. Estoy orgullosa de ti, de todo lo que has hecho y lo que has logrado, sinceramente me has sorprendido. Eres increíble.

Sofía y Alex poco hablaban de su relación y de lo que había pasado, al irse Alex decidió hacer borrón y cuenta nueva. La relación de Sofía con Francisco le provocaba celos, pero en el fondo sabía que Sofía no era feliz con él. Alex trabajaba muy duro, quería surgir rápido y también deseaba poder ofrecerle una buena vida Sofía, por si ella decidía dejar todo y venir a su lado.

Alex estaba feliz, aun sintiendo que necesitaba a Sofía a su lado, mantenía la esperanza de que ella vendría un día y estaba lista para cuando eso sucediera, pero Sofía no pensaba igual y nuevamente le rompería el corazón.

El compromiso

Ese fin de semana Sofía no se había comunicado con Alex, sabía que Sofía estaría de viaje, pero de igual forma estaba preocupada. Recurrió a Laura, era la única amiga que tenían en común en ese entonces, ya que después de todo lo que Sofía le había hecho a Alex, Camila le dejo de hablar. Para ella fue un golpe muy bajo que Alex no merecía, y vivió el sufrimiento de su amiga de cerca.

Cerca de la hora de dormir, Alex le escribió a Laura.

ALEX:

Laurita, ¿cómo estás? ¿Qué sabes de Sofía?

LAURA:

Hola Alex, no se mucho de ella, sé que no tiene señal. ¿No se ha comunicado contigo?

ALEX:

No, la verdad no. Pero debe ser lo que dices, quizás no tenga señal.

LAURA:

Lo más seguro… Te dejo saber apenas sepa algo.

ALEX:

Listo Laura. Gracias.

Alex y Sofía no se seguían la una a la otra en sus redes sociales, era mejor así, menos dolor y menos angustia. Usualmente en las redes solo se publica lo que la gente quiere ver, y no todo es realidad. Como dice el dicho, "no todo lo que brilla es oro".

Paso un día más y Alex seguía sin saber nada de Sofía. Al llegar a casa después de tomarse un baño, Alex recibió un mensaje de Laura.

LAURA:

Alex, ¿te has enterado?

ALEX:

¿De qué?

LAURA:

Por lo visto, no sabes nada. Te contaré, pero por favor no digas que fui yo.

ALEX:

Habla mujer, me tienes en ascuas.

LAURA:

Francisco, le pidió matrimonio a Sofía y ella aceptó. Están comprometidos.

La noticia atravesó su pecho como un cuchillo, como un golpe en el pecho dejándola sin aire. Estaba devastada, sí, pero no quería demostrarle eso a Laura.

ALEX:

Realmente no me sorprende. Les deseo lo mejor.

LAURA:

Alex, lo siento mucho, sé que aun la quieres.

ALEX:

Pues es mejor dejarla de querer, pronto será una mujer casada. Buenas noches Laura.

Alex dejó su teléfono sobre la mesa y se acostó en la cama mirando al techo. Trató de buscar el sueño pero sentía mucha rabia y dolor. ¿Cómo Sofía se había comprometido tan rápido con un hombre que apenas conoce? ¿Qué es lo que Francisco le estaba haciendo para tener tanto poder sobre ella? ¿Cómo podía comprometerse con él, si ellas

aún se amaban? Daba vueltas en la cama mientras las lágrimas le corrían por las mejillas y manchabas sus sabanas. ¿Cómo se recuperaría de esto? Era incapaz de reprimir los sollozos que se escapaban de su boca, y es que el dolor que sentía era tan grande, que solo quería gritar hasta que esa opresión en su pecho se fuera. Pero sabía que eso no pasaría pronto. Algo había muerto dentro de ella. La mujer que amaba, sería esposa de alguien más; todas sus esperanzas se vinieron abajo.

El fin de semana pasó, Sofía ya estaba de regreso a casa, pero volvió con un anillo de compromiso en la mano. Lo llevaba puesto justo en el mismo dedo donde Alex le coloco el suyo años atrás, después de prometerse que estarían juntas toda la vida.

Apenas despertó, Sofía tomó su teléfono y le escribió a Alex con la esperanza de ser ella quien le diera la noticia primero.

SOFIA SANDOVAL:

Hola, ¿estás despierta?

Alex pensó unos minutos antes de responder. Se preguntó si realmente valía la pena contestarle, ya era un hecho de que Sofía se casaría con Francisco, así que no había nada más que hacer.

ALEX:

Hola Sofía. Felicitaciones por tu compromiso.

SOFIA SANDOVAL:

Ush, ya te enteraste, quería ser yo quien te lo dijera.

ALEX:

Bueno si querías discreción, no debiste publicar la foto en tu Instagram, y sí, me hubiese gustado saberlo por ti. Pero una vez más me sorprendiste.

SOFIA SANDOVAL:

No lo esperaba Alex, fue muy rápido. Toda mi familia sabía que lo pasaría este fin de semana.

ALEX:

Mira el lado bueno, vas a poder salir de tu casa. De una jaula de oro a otra nueva.

SOFIA SANDOVAL:

Tengo miedo, no estoy segura de lo que hice, y te juro por lo más sagrado, que… al verlo allí de rodillas, vi tu cara, te vi a ti. Esa noche no dormí nada, pensando si estaba tomando la decisión correcta. Casarme con él queriéndote a ti.

ALEX:

Sofía basta de tu mierda ¿vale? No quiero saber más de ti, no quiero volver hablar contigo, ni como amigas ni como nada.

SOFIA SANDOVAL:

Tienes todo el derecho de sentirte así, pero así me dejes de hablar, quiero que sepas, que no es como tú, no me hace sentir como tú, no me mira como tú, y hubiese dado lo que sea porque hubieses sido tú, por tener tu anillo en mi dedo.

ALEX:

Bueno, pero ahora tienes su anillo. No vale la pena que sigamos hablando, ya no puedo seguir esperándote Sofía, necesito hacer mi vida, y he estado aquí como idiota, no hay otro calificativo para describir todo lo que he hecho estos meses, mientras tú te comprometes. No más Sofía, hasta aquí llegamos.

SOFIA SANDOVAL:

Está bien Alex, si piensas que eso es lo mejor para ti lo respeto. Yo no voy a volver a buscarte, te mereces ser feliz y yo ya no puedo hacerlo.

ALEX:

Gracias por tu consideración. Espero que seas feliz.

Alex y Sofía no volvieron hablar más después de esa conversación.

Bailamos Bachata

Desde la última vez que hablaron, Alex se concentró en ella, en hacer su vida, vivir para ella, sin esperar por nadie más. Comenzó a salir, a conocer gente, quería volver a ser quien fue antes de conocer a Sofía. Decidió trabajar menos horas para tener más tiempo libre y poder disfrutar, conocer lo que no había visitado del país que ahora la acobijaba.

Por un trámite legal, para poder arreglar sus papeles, Alex tenía que salir de Estados Unidos, no contaba con volver a Venezuela, menos después de tanto tiempo fuera. Decidió irse a Colombia a visitar a buenos amigos que tenía allá pero su madre le pidió que volviera a casa, al menos por unas semanas, sus padres deseaban verla después de tantos meses fuera. Así que Alex compró un boleto de Bogotá hacia Venezuela, quería ver a su familia, a su perro, extrañaba su casa y a sus amigos. Estaría allí por dos semanas para entonces luego regresar a Estados Unidos.

Sofía supo por Laura que Alex regresaría, pero cuando lo supo Alex ya estaba en la ciudad. Sofía quería verla, encontrarse con Alex, la había extrañado tanto durante todos esos meses, al saber que estaba de regreso, la emoción le invadió el cuerpo.

SOFIA SANDOVAL:

¿Dónde estás?

ALEX:

Aquí.

SOFIA SANDOVAL:

Lo sé, pero ¿dónde?

ALEX:

Estoy almorzando en casa de mi papá.

SOFIA SANDOVAL:

Vale, termino de hacer unas cosas que tengo pendiente y paso por ti. Quiero verte.

Sofía extrañaba muchas cosas de Alex, su presencia en su vida, hablar con ella todos los días, sus consejos; Alex siempre tenía las palabras perfectas para hacerla sentir mejor. Extrañaba todas esas cosas que siempre se dan por sentado, pero nos hacen falta cuando quienes amamos, ya no están cerca.

Alex y Sofía podían pasar horas hablando de cualquier cosa, no se aburrían, y así fue desde el principio, tenían una compenetración perfecta en muchos sentidos. Sofía podía ser ella con Alex, no tenía que cambiar nada, podía contarle lo que sea. Alex nunca la juzgaba, siempre escuchaba con atención todo lo que Sofía tenía que decir, y recordaba cada detalle aunque no gozaba de buena memoria, pero Alex siempre estaba allí para recordarle cualquier cosa. Además de ser su pareja, también era su mejor amiga.

Sofía llegó a casa del padre de Alex y esperó por ella en el estacionamiento. Cuando se encontraron, Sofía no pudo articular palabra por unos minutos, Alex trató de acercarse a saludarla con un beso en la mejilla, pero Sofía la detuvo.

—Necesito un momento, necesito asimilar que estas aquí —dijo Sofía.

Alex sonrió.

—¿Qué pasa Sofía? ¿Has visto un fantasma?

—Algo así. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, te ves muy diferente, pero aun hueles igual —Sofía estaba algo contrariada.

—Anda dame un abrazo. Soy yo, solo he perdido peso —le contestó Alex a carcajadas.

—Tu rostro se ve muy diferente —decía Sofía mientras le tocaba la cara a Alex, como asegurándose de que fuera de carne y hueso.

Finalmente le dio un abrazo y empezó a llorar emocionada.

—No puedo creer que estés aquí, pensé que no volvería a verte —la miraba con ojos vidriosos.

—Evidentemente mis intentos por huir de ti han sido en vano, no he terminado de llegar cuando ya has venido a verme —Alex trataba de romper el hielo.

—¿A dónde quieres ir? —preguntó Sofía.

—Has venido hasta acá, a verme ¿y no tienes siquiera un plan de que hacer conmigo —dijo Alex en tono de broma.

—Sigues igual de idiota —Sofía puso los ojos en blanco—. Aún estoy en shock, necesito tiempo para acostumbrarme al hecho de que estas de vuelta. Muchas cosas han cambiado desde que te fuiste.

—¿No me digas, ya te casaste?

El humor negro de Alex estaba en su máxima expresión, se estaba aprovechando de los nervios que Sofía tenía por el encuentro.

—No, me caso el mes que viene.

—Mierda. ¿El mes que viene? Vaya que ese hombre está desesperado. No, realmente creo que, no te quiere dar mucho tiempo para pensarlo, sabe que podrías arrepentirte.

—Acompáñame al centro comercial, necesito ir a comprar algunas cosas —Sofía cambió de tema.

—Llévame a donde quieras, solo asegúrate de traerme de vuelta —Alex le dio una mirada picara.

—Seguro que sí. Ni loca quisiera quedarme contigo —Sofía le guiño el ojo y encendió el auto para partir.

Camino al centro comercial iban conversando, poniéndose al día de lo que había sucedido en sus vidas. Estos últimos meses que habían dejado de hablar, después del compromiso de Sofía, Alex prefirió cortar comunicación con ella y Sofía lo respeto, sabía que era lo mejor.

Y aunque la extrañaba, no quería hacerle más daño.

—¿Cuéntame donde está el psycho, perdón tu novio? —pregunto Alex en tono burlón.

—Alex no empecemos, por favor. Vamos a llevar la fiesta en paz. Ahorita no está en la ciudad, está de viaje por trabajo.

—Vaya, entonces te tengo solo para mí.

—Ya quisieras —dijo Sofía mientras sonreía.

—¿Cómo está tu madre? Me gustaría verla.

—Está mucho más tranquila. Creo que tiene un novio, lo conoció por internet. Los problemas entre ella y papá han disminuido. Siguen como perros y gatos, no pueden verse, pero al menos la situación no es tan crítica que como la dejaste.

—Me alegra saber eso, por tu mamá. ¿Qué hay de tu padre? ¿Es feliz organizando el sacrificio de su hija? Perdón su matrimonio.

—Jajaja. Él está bien, nos vemos muy seguido. Él y Francisco pasan mucho tiempo juntos, está feliz con la boda. Pero cuéntame de ti. ¿Has conocido a alguien? Te veo feliz.

—He conocido mucha gente —Alex tenía una sonrisa pícara, ya sabía lo que Sofía trataba de averiguar.

—Ah pues no lo dudo, debiste haber dejado muchos corazones rotos, preocupados de que puedas caer en mis encantos de nuevo.

Alex solo una carcajada.

—No, no hay de qué preocuparse —aseguro Alex.

—¿Estas segura? —preguntó Sofía, casi desafiándola.

—¿De no volver a caer en tus encantos? Sí. ¿De qué tú no caigas en los míos? No tanto.

Sofía giró sus ojos, mientras sonreía. Estaba feliz de ver a Alex, no

pasaba un día sin extrañarla. A pesar de que Francisco nunca la dejaba sola, Sofía no se sentía acompañada, no como cuando estaba con Alex. Al parecer, lo peor ya había pasado, por lo que veía, Sofía pensaba que Alex ya había superado la dolorosa ruptura, aun a Sofía le dolía un poco recordar todo lo que paso, pero al ver a Alex feliz y más madura, sintió alivio y confirmo que la decisión que tomó meses atrás, había sido la mejor, al fin y al cabo, cada una siguió con su vida y nadie murió de desamor. Por su parte Alex, se encontró a Sofía mucho más tranquila, entusiasmada con su boda, seguía siendo la misma niña que dejo; todo se sentía exactamente igual, como si el tiempo distanciadas no hubiera pasado. Hablaron horas, mientras se tomaban un café, Alex veía a Sofía reírse a carcajadas con sus ocurrencias, pero nunca hablaron de lo que pasó, nunca hablaron de nada triste, todo parecía haber quedado atrás. Alex vio en Sofía la misma mirada de hace 6 años atrás cuando la conoció, una mirada que decía que ella tenía todo, pero todavía le faltaba algo.

—¿Eres feliz? —preguntó Alex mirándola a los ojos.

—Me siento tranquila, no tengo que correr, ni esconderme. ¡No sé cómo pudimos hacer eso por tantos años! Ahora lo veo sumamente agotador —respondió Sofía entre sonrisas con una mirada tímida.

Los ojos de Alex la observaban fijamente y aun su mirada le erizaba la piel.

—Bueno, déjame decirte que lo que acabo de escuchar, es lo más aburrido que has dicho en toda la tarde —contestó Alex burlándose de ella.

—No seas tonta. Hablo en serio. Creo que, si soy feliz, es una relación distinta a la nuestra —exhalo audiblemente—. La mayor parte del tiempo tengo que comportarme. Contigo no tenia de que preocuparme, me querías tal y como era. Él es un poco más serio, más delicado.

Alex arrugó la nariz.

—Aburrido, es aburrido —afirmó Alex.

Sofía echó su cabeza hacia atrás soltando una risa.

—Si, a veces es aburrido. Pero me complace en todo lo que quiero —se encoge de hombros—. Me quiere, pero bueno, no me quiere como tú me quisiste, eso puedo sentirlo y creo que es lo que me hace extrañarte. Yo era el centro de tu mundo, él a veces me hace sentir que estoy en un segundo plano. ¡Sabes que me encanta ser el centro de atención! Y en muchas ocasiones no siento que lo sea para él, pero no es algo que me quite el sueño.

El tiempo y la distancia, curaron en cierta forma las heridas de Alex. Por alguna razón, nada de lo que escuchaba la molestaba, tampoco sintió celos, sabía que Sofía no era feliz, pero como dicen por allí, la tranquilidad no tiene precio y Sofía estaba tranquila. Quizás también porque volvió a encontrar a la misma niña con carencias de la que se enamoró, o tal vez finalmente entendió que Sofía no era para ella y que lo mejor siempre es lo que pasa.

Alex no se cansaba de escucharla, y Sofía tenía muchas cosas que decir, mucho que preguntarle. Estaban tomándose un café en el centro comercial y parecía que no hubiera nadie más, estaban ambas encerradas en una burbuja. El encuentro las llenó a las dos de ilusión, parecían las mismas que fueron años atrás, pero ahora no había besos, ni caricias, la una ya no le pertenecía a la otra.

—¿Nos vamos? —preguntó Sofía al terminar su postre.

—Sí, creo que ya te he dado suficiente de mi tiempo —bromeó Alex.

Dejaron el café, Sofía fue a comprar las cosas que tenía pendiente, buscaron el auto y se fueron con destino a casa de Alex.

—Bueno, sana y salva, te das cuenta de que no te rapte —sonrió Sofía.

—Gracias por pasar la tarde conmigo. Dijo Alex

—¿Qué te parece si almorzamos mañana? ¿Tienes planes? Pregunto Sofía

—No, que yo sepa no. A menos que mamá haya planeado algo, pero en tal caso te confirmo. ¿Te parece?

—Está bien, espero tu llamada.

Alex abrió la puerta del auto para irse, cuando sintió la mano de Sofía tomando la suya para detenerla.

—Alex... Me has hecho mucha falta —el corazón de Sofía parecía a estar a punto de salirse de su pecho al decir esas palabras.

—Tú también a mi Sofía —Alex se acercó para darle un beso en la mejilla—. Buenas noches Sofía, te veo mañana.

—Te veo mañana Alex —Sofía tenía una mirada llena de ilusión.

Camino a su casa, Sofía estaba repleta de sentimientos encontrados. Sentía que haberla visto, lleno su cuerpo de adrenalina, que solo sentía cuando estaba a su lado. Se sentía feliz de haber tenido la oportunidad de oler su perfume una vez más, el mismo Hugo Boss que ha utilizado desde que se conocieron. Se sintió igual que en esa primera cita en la cafetería de la universidad, emocionada; apenas pudo notar la ausencia de Francisco, aunque sabía que no podía cambiar su presente, quería disfrutar cada minuto con Alex.

Por su parte Alex, estaba muy confundida. Sabía que aun la amaba, y también quería volver a verla, pero le tomó mucho tiempo, dolor y sufrimiento, conseguir el equilibrio emocional del que gozaba ahora, después de todo lo que Sofía hizo, desde acabar con una relación casi perfecta, romper su corazón prácticamente sin piedad, hasta empujarla a salir huyendo de su casa, de su patria, para no tener que enfrentar el dolor de verla junto a él. Estar sola por tantos meses, lejos de su familia, trabajando duro día y noche, teniendo que aprender a tomar el autobús en un país ajeno, perdiéndose varias veces, y terminar más cansada que nunca. Se ensució las manos tantas veces, haciendo trabajos que jamás pensó que haría, pedaleaba su bicicleta kilómetros cada mañana para llegar al trabajo, antes de poder comprar su primer auto; todo lo que Alex vivió y aprendió esos meses, la volvieron muy fuerte mentalmente y no podía arriesgarse a perder eso.

Después de la ruptura con Sofía, sintió como su corazón se fue secando lentamente, se volvió más fría, más objetiva, no dejaba que la sensibilidad afectara en sus decisiones, se juró así misma, nunca volver a llorar por una mujer de la manera que lloró a Sofía, no volver a sentir

lo mismo por nadie más. Para ella, el amor era sinónimo de sufrimiento, y aunque estaba equivocada, eso fue lo que le tocó vivir, y pensaba que mientras no volviera enamorase, estaría feliz. Pero Sofía siempre y por mucho tiempo continúo siendo su talón de Aquiles. Por el momento Alex, estaba clara de que no podría cambiar la decisión de Sofía, sin importar lo que sintiera, sabía que Sofía no dejaría sus planes y menos ahora que todo era más oficial, tampoco sus intenciones al volver eran hacerla cambiar de parecer. No quería sentir ningún tipo de esperanza, no quería imaginarse a sí misma de nuevo con Sofía, deseaba mantener cualquier encuentro al margen de una simple amistad entre dos personas que una vez que se amaron. Sofía y ella estaban en la misma página, sabían que cualquier paso en falso solo complicaría la situación y volverían al mismo punto de quiebre, que ya por lo visto, habían superado.

Volvieron a encontrarse al día siguiente para almorzar como había quedado. Alex invito a Sofía a su restaurante favorito, fue el sitio de muchos encuentros cuando estaban juntas. Les encantaba su comida; el lugar tenía un ambiente romántico, no había noche de vinos donde ellas no terminaran haciendo el amor, años atrás.

Sofía prefirió no ir sola con Alex, esta vez, invito a Gabriela. Una amiga que tenían en común a la que Alex le tenía mucho cariño, sin duda, se alegraría de verla. La presencia de Gabriela, no le molestó a Alex en lo absoluto, resultó mucho mejor, así no tocarían ningún tema prohibido, no llamarían ningún recuerdo y tampoco caerían en ninguna tentación.

Disfrutaron de un almuerzo increíble, Alex definitivamente extrañaba la comida de su ciudad. Gabriela quería saber todo sobre Alex y de su tiempo fuera del país, por eso preguntaba todos los detalles de su estancia en aquel país. En ocasiones, Sofía se quedaba mirándola fijamente, escuchando su voz, viendo sus expresiones, Alex era una persona diferente, segura de sí misma, con objetivos muy bien trazados, se escuchaba mucho más madura, centrada, indudablemente Sofía se sentía cautivada.

Una llamada interrumpió la conversación, era Francisco.

—Hola mi amor —contestó Sofía e inmediatamente se levantó de la mesa para hablar en privado.

Era la primera vez que Alex presenciaba una llamada entre ellos, escuchar a Sofía llamar a Francisco de la misma forma que lo hizo con ella durante años, le causo una punzada en el corazón. Gabriela notó la incomodidad de Alex, y trató de llamar su atención retomando la plática que tenían antes de que Sofía recibiera la llamada.

Sofía utilizó a Gabriela como carnada, le dijo a su prometido que estaba almorzando con su amiga, quien le pidió una foto con la excusa de extrañarla, pero claramente solo era para confirmar que Sofía estuviera diciendo la verdad. Luego de esa llamada Francisco continuó llamando periódicamente a Sofía. Alex se dio cuenta de que el hombre era muy inseguro o que no confiaba en su futura esposa, también noto que Sofía se ponía muy nerviosa con cada llamada, y se mostraba molesta cada vez que su celular sonaba. Alex siempre dejó que pasara tiempo con sus amigas, y era Sofía quien llamaba para reportarse, Alex la dejaba tener su espacio personal, de hecho, le daba mucha libertad, nunca tuvo razones para desconfiar de ella.

Después de varios vinos, al caer el atardecer, Sofía quería irse, antes de recibir otra llamada de Francisco, probablemente iba a molestarse con ella por pasar tanto tiempo fuera de casa. Alex seguía incrédula de ver como después de tantos años de libertad a su lado, Sofía estaba sometida por su futuro esposo, completamente controlada. Algo en ella cambiaba cada vez que él estaba al teléfono.

Dejaron a Gabriela y Alex estaba lista para irse a casa, pero Sofía tenía otros planes.

—¿Quieres ver a mamá?

— ¿Ir a tu casa? —Alex, frunció el ceño.

—Me dijiste que te gustaría ver a mi madre. Pues te llevo a verla. —Dijo Sofía ligeramente.

—No lo sé Sofía. Realmente con la última persona con quien quiero encontrarme es con tu hermana —confesó Alex, evidentemente incomoda.

—No te preocupes, Mariana no está en casa. Esta con su novio y para la hora que llegue, ya estaré dormida.

—Bueno, si crees que no te va a traer problemas entonces por mi está bien, vamos a tu casa.

Llegaron a casa de Sofía veinte minutos después. Su madre recibió a Alex efusivamente, se alegró mucho de verla. Durante la separación de Sandra y Enrique, Alex fue un apoyo fundamental para Sandra, era su paño de lágrimas, ambas formaron una buena amistad, Alex escuchaba a Sandra de la misma forma que escuchaba a Sofí. En ocasiones, Sofía tenía que sacar a Alex de la habitación de su madre, Sandra la secuestraba para desahogarse, a Alex no le importaba escuchar las mismas historias y quejas una y otra vez. Al verla llegar a casa, Sofía siempre se burlaba de su madre diciéndole que Alex no venía a visitarla a ella.

Alex siempre pensó que Sandra sabia de la relación con su hija, pero prefería hacerse de la vista gorda. Sofía y Alex eran muy evidentes, pasaban mucho tiempo juntas, y Sandra conocía muy bien a su hija.

Sandra y Alex pasaron largo rato poniéndose al día de todo lo que había pasado entre ella y Enrique desde que Alex se fue del país. Después de un rato, como era costumbre, Sofía se llevó a Alex a su habitación. Ahora estaban solas, en la misma habitación que tantas veces las vio amarse. Sofía puso algo de música, buscó más vino en la cocina y siguieron conversando. La bachata empezó a sonar, a Sofía ese género le encantaba;

—Ven vamos a bailar —la invitó Sofía.

—¿Estás loca? —comenzó a reírse Alex negando con la cabeza—. Yo no sé bailar bachata.

- No me mientas, nos cansamos de bailar bachata cuando fuimos a República Dominicana —insistió Sofía.

—¿Qué tal si viene tu madre?

—Ella cree que ya te fuiste.

Alex quería evitar cualquier contacto físico con Sofía, pero ella quería disfrutar del momento, siempre le encanto bailar con Alex.

Empezó a sonar "Propuesta Indecente" de Romeo Santos. Sofía le tendió su mano, y Alex la atrajo hacia su cuerpo, fueron bailando al ritmo de la música, sin hacer contacto visual. Alex podía sentir como latía el corazón de Sofía, una tensión empezó a crearse entre ellas. La mano de Alex bajaba lentamente por su espalda, al ver que Sofía no decía nada, decidió pasar su mano debajo de su blusa para sentir su piel. Siguieron bailando, Sofía sentía que flotaba en sus brazos, Alex le dio una vuelta y bailaban con la espalda de Sofía pegada a su pecho. Alex no se aguantó y le dio un beso húmedo en el cuello. Sofía recostó su cabeza hacia atrás aun con los ojos cerrados, sus mejillas quedaron pegadas, mientras que las manos de Alex rodeaban la cintura de Sofía, no había espacio entre sus cuerpos. Alex respiraba agitada al oído de Sofía, la canción estaba por terminar.

Cuando terminó, Sofía se mantuvo con los ojos cerrados de espalda a Alex, esta podía oler su cuello, dándole besos pequeños. Alex bajo su mano y la metió dentro de la ropa interior de Sofía, ella la frenó y le suplico con respiración agitada que no lo hiciera. Alex se detuvo, pero no movió su mano. Se mantuvieron bailando así por unos segundos, hasta que la tentación fue más grande que la parte racional. Sofía puso su mano sobre la de Alex y la guio al camino que había empezado minutos atrás. Ya en lo más profundo de su ropa interior, Alex pudo sentir como en tan pocos minutos Sofía estaba inundada de deseo. Al sentir sus dedos, Sofía se estremeció y enterró su mano en el cabello de Alex, disfruto de los dedos resbalándose por su clítoris, con la otra mano, Alex le giro la cabeza para que sus bocas pudieran encontrarse. La música paró, pero ellas no, apenas comenzaban. Después de tanto tiempo sus labios se unieron de nuevo en besos largos y apasionados. Sofía se dio la vuelta montándose sobre las piernas de Alex, quien la llevo hasta la cama y la besaba mientras la desnudaba.

—Te extrañe tanto — Sofia le susurró al oído—. Quiero que me hagas tuya, me quiero sentir tuya.

Esas palabras fueron música para los oídos de Alex, que después empezó a besar cada espacio de su piel, la devoraba, podía ver en su cara que ella lo había estado deseando también todo ese tiempo. Su lengua la saboreo toda, mientras sus dedos la penetraban. Sofía estaba en la cumbre de la excitación, unos segundos después llegó para Alex en un suspiro aliviado. Sabía que no debían, pero la quería desde que

volvió a verla.

Alex se tendió en la cama junto a Sofía.

—¿Estás bien? —le pregunto Alex.

—¿Si y tú? —Sofía estaba un poco apenada.

—También —Alex sonrió de medio lado.

Se quedaron calladas unos minutos, ninguna de las dos se arrepentía por lo que había pasado, ambas sentían que merecían ese momento, no había ningún remordimiento. Sofía no sentía haber sido infiel, más bien sentía haberle sido infiel a Alex todo ese tiempo con Francisco, porque su cuerpo le pertenecía a ella. Le gustaba estar con Francisco, pero no se le asemejaba a la intimidad que disfrutaba junto a Alex.

Alex rompió el silencio.

—Espero que te haya gustado tu despedida de soltera —Alex sonrió.

—¡Ja ja ja! ¿A eso viniste? —Sofía alzó las cejas.

—Sí, me pagaron para hacerlo.

El amor por Sofía seguía intacto, pero Alex ya se había resignado a perderla, en pocos días ella regresaría a Estados Unidos y en un mes Sofía seria la esposa del alguien más, las cartas ya estaban echadas. Alex no quería luchar por ella, tampoco insistir, no iba a perder su tiempo tratando de hacerla cambiar de opinión, tampoco tenía planeado robarse a la novia. Desde hace mucho tiempo Alex había decidido guardar el amor por Sofía en un lugar especial de su corazón, cerrarlo con llave y olvidarse de que existía. Alex tenía planeado un viaje a la playa con su familia, y regresaría apenas con tiempo para su viaje de regreso a Estados Unidos. Esa noche, se despidió de Sofía.

—Estoy segura de que te verás hermosa vestida de novia.

—Alex, creo que no me perdonaría volver a lastimarte, me he sentido muy feliz desde que volviste. Sé que tienes que irte, y yo voy a

casarme, pero no quiero perderte, te quiero en mi vida, te necesito.

—Yo siempre voy a estar en tu vida Sofía. Tienes que hacer lo que tienes que hacer, solo así podrás saber si es lo correcto; si eres para mí, tarde o temprano, el destino nos volverá a unir —acomodo un mechón rebelde detrás de la oreja de Sofía—. Si algún día decides volver, quiero que sea porque eso quisiste y créeme, te voy a estar esperando. Y si no eres para mí, igual quiero que seas feliz, de eso se trata el amor, cuando amas de verdad la felicidad del otro es tu felicidad. Y no te niego que me sigue partiendo el alma imaginándote a su lado, pero quiero que seas feliz. No tienes idea de cuánto te amé, era un amor inmenso, y siempre te voy a amar, así como tú a mí.

Sofía beso los labios de Alex suavemente y así fue su despedida. Solo Dios sabe si se volverían a encontrar.

Sofía sabía la magnitud de los sentimientos de Alex hacia ella. Era un amor tan grande y puro que le hacía sentir que ella no lo merecía. Francisco le daba lo mejor, la trataba bien, sabía que el haría todo lo que estuviera en sus manos por hacerla feliz, después de todo fue un hombre que luchó por la mujer que quiso para él, jugo sucio, pero en la guerra y en el amor todo se vale. No podía evitar sentir ese susto de estar cometiendo un error y con eso poder perder al amor de su vida.

Es hora de huir

Una semana después de eso, Alex regreso a Estados Unidos con el corazón arrugado por haber vuelto a despedirse de su familia, sin una fecha de reencuentro, ya no volvería a Venezuela. Volvió con nuevos horizontes, se llenó de esa energía que da pasar tiempo con las personas que amas, volvió a ver a Sofía y estuvieron juntas una vez más. Todo había cambiado para ella, decidió abrirse a otras oportunidades, conocer otras mujeres, cerrar la historia de Sofía y escribir una nueva.

Unos días después de su llegada, tuvo una oferta laboral con mejores condiciones; el restaurante fue una escuela dura para ella, requería mucho trabajo físico, trasnochos, sus brazos estaban marcados por quemaduras y ya quería aprender algo nuevo donde pudiera tener una carrera.

Sergio, un joven colombiano que conoció meses atrás, y ella habían creado un vínculo increíble, él era como su alma gemela. Sergio se volvió su hermano de otra madre y seria su compañero en esa travesía de emigrar, ambos compartían los mismos sueños y eran un apoyo el uno para el otro. Sergio era bartender de un Hotel, escuchó que había una vacante en la recepción, sabía que Alex estaba sacrificándose mucho en el restaurante, y su ingles era muy bueno, le comentó sobre la oportunidad y la alentó para que fuera a la entrevista con el dueño del hotel. Alex terminaba en el hotel por la tarde y luego en la noche se iba a trabajar al restaurante, no podía poner todos sus huevos en la misma canasta, hasta no sentirse segura en el hotel, no se iría del restaurante, además de eso siempre fue muy ambiciosa, siempre quería más.

Extremadamente agotada, llegaba a su casa a descansar un par de horas para irse a su nuevo trabajo y así estuvo durante semanas. No supo mucho de Sofía, la fecha del matrimonio se acercaba, no tenía mucho tiempo para hablar con ella, y cuando podía, Sofía estaba con Francisco.

Se mantuvo enfocada en sus objetivos y a veces ni pensaba en Sofía,

dramas ni nada.

Finalmente llego el día de la boda, el amor de su vida iba a casarse. Alex tomó su celular para escribirle.

ALEX:

Llegó el día. Te deseo lo mejor, espero que Dios guie tus pasos y que seas muy feliz.

SOFIA SANDOVAL:

Alex, muchas gracias, pero estoy muy nerviosa.

ALEX:

Es normal, supongo. Nunca me he casado, pensaba hacerlo contigo y mira. «Emoji riéndose».

SOFIA SANDOVAL:

Si me estuviera casando contigo, no estaría tan nerviosa. «Emoji triste».

ALEX:

Quizás yo sea tu segundo matrimonio. «Emoji guiñando el ojo».

SOFIA SANDOVAL:

Te adoro Alex. Nunca lo olvides.

Sofía le envió una foto vestida de novia, que, aunque no quiso que le doliera le desgarro el corazón, Alex no pudo contener sus lágrimas, se tomó unos minutos para responder.

ALEX:

Te dije que te verías hermosa.

Alex soltó su celular y lloró, todo el dolor que venía reprimiendo desde hace meses, exploto. Si el corazón doliera, eso era lo que Alex estaba sintiendo en ese momento. Lloró por horas sentada en el piso con su espalda recostada a su cama, lloró hasta que sintió que le iba a

explotar la cabeza. No pudo volver a ver la foto, borró la conversación para no tener que volver a verla, y con ese dolor se quedó dormida, finalmente el llanto la tumbo.

La decisión de una persona puede afectar tanto la vida de otra, ese es el riesgo que tomamos al enamorarnos. Es entregar tu corazón en manos de alguien más. Somos responsables de la felicidad que damos y del sufrimiento que causamos, al fin y al cabo, el amor es saltar al vació y esperar que en la caída te salgan alas. Imagina volar junto a esa persona, en un aire de felicidad, y que abruptamente, ese ser que tanto amas y en quien tanto confías, te corte las alas, te deje caer, y vea desde lejos como te desplomas al vació. El impacto contra el suelo puede matarte, dejarte inmóvil, o puede desfragmentar cada parte de ti. Así se sentía Alex, luego de que Sofía la dejo caer, el impacto no la mato, pero desfragmento cada centímetro de su alma. Debía encontrar sola el camino hacia arriba, pero no quería confiar en nadie, estaba segura de que una vez que llegara arriba, no volvería a saltar, no correría ese riesgo una vez más.

El duelo por un amor tiene diferentes etapas; negación, depresión y aceptación. Estadísticamente, el duelo puede durar de seis meses a dos años, todo depende bajo qué circunstancias haya acabado la relación. El duelo de Alex era como un círculo vicioso, pasaba las etapas una y otra vez. Luego del matrimonio de Sofía, finalmente permaneció en la etapa de aceptación, después de todo Alex se convirtió en la mejor ex, no buscaba a Sofía, tampoco hablaba mal de ella, la dejo seguir con su vida en paz y buscar su felicidad con Francisco.

###

Pasaron los días y Alex se enfocó en su trabajo, quería aprender rápido, ella siempre ambicionaba por ser la mejor en lo que fuera que estuviera haciendo. Le costó muchos errores, parecía un trabajo sencillo pero el campo de atención al cliente era extremadamente agotador, un solo cliente difícil podía robarte toda la energía del día. Su personalidad y desempeño hicieron ganarse la confianza de sus jefes rápidamente. Fue ascendida a una mejor posición. Alex se sentía cada día más orgullosa de ver donde comenzó y hacia donde se dirigía.

Sofía por su lado disfrutaba de su vida de casada, seguía en los primeros meses donde todo es como la luna de miel. Vivía con Francisco, dejo la casa de su madre luego de que se casaron. Estaba acostumbrada a tener la casa llena de gente, era muy familiar y le

encantaban las visitas, había dejado de trabajar para dedicarse a su papel de esposa, obviamente Francisco no quería que trabajara, decía que no tenía necesidad ni nada que buscar fuera de casa. Empezó a sentirse sola, la casa siempre estaba vacía, visitaba a su madre con frecuencia, pero al volver a la suya eran solo ellos dos. Él se iba por la mañana y ella se quedaba todo el día sola en casa, en esos momentos pensaba en Alex, pensaba en ella todos los días. Su mente viajaba y se imaginaba como hubiese sido su vida de haber decidido compartirla con Alex. La extrañaba todos los días, pero no podía decírselo, ella ya era una mujer casada, tenía que respetar a su marido y no quería crear ilusiones en Alex, cuando sabía que ella no poseía la valentía de corresponderle. Pero saber de Alex, preguntarle cómo estaba, tal vez la ayudaría a sentirse mejor, y fue entonces que las conversaciones empezaron de nuevo.

Alex estaba saliendo con una chica, Carol, era linda, le gustaba, todo iba por buen camino, aunque Alex era aséptica, le tenía cariño, pero no estaba lista para una relación todavía, no quería comprometerse, y siempre fue clara. Pero las mujeres cometen el error de involucrarse y querer cambiar las condiciones en el camino, por lo que a veces discutían. Meses después de tranquilidad, Sofía apareció.

SOFIA SANDOVAL:

Hola Negra. «Emoji sonriente»

ALEX:

Hola Sofía Sandoval. Que sorpresa. ¿Cómo estás?

SOFIA SANDOVAL:

¿Bien y tú? ¿Cómo te ha ido? Cuéntame que hay de nuevo.

ALEX:

La verdad es que bien. En mi trabajo todo está cada día mejor, viviendo con José y Robert aun pero ya pronto me mudo sola a un apartamento. ¿Y tú? ¿Cómo te va en la vida de casada?

SOFIA SANDOVAL:

Bien súper feliz, ya sabes, de ama de casa. Francisco no quiere que trabaje, a veces me aburro, ya sabes como soy.

ALEX:

Bueno tienes que buscar algo que hacer, si no te vas a volver loca.

Alex y Sofía siguieron hablando por unas horas, las horas se hicieron días y los días semanas. A Sofía le encantaba la atención que Alex le daba así fuera desde lejos, hablar con ella de lo que sea era como una ventana de escape de su realidad. Por su parte, a Alex le hacía feliz poder saber de ella, la extrañaba todos los días, y aunque trataba de mantener su mente ocupada para no pensarla, sus conversaciones se hicieron seguidas.

SOFIA SANDOVAL:

Te deje hablando sola la última vez, perdóname, Francisco había llegado a casa y tenía que servirle el almuerzo. ¿Qué haces?

ALEX:

Hola, no te preocupes, voy camino a encontrarme con una amiga para cenar.

SOFIA SANDOVAL:

¿Una amiga? ¿La conozco?

ALEX:

No, no la conoces. Hemos estado saliendo un mes y algo.

SOFIA SANDOVAL:

¿Saliendo? No me habías contado que estabas saliendo con alguien.

ALEX:

Jajaja. No me lo habías preguntado.

SOFIA SANDOVAL:

Bueno no sé, no pensé que estuvieras saliendo con alguien ¿Cómo se llama? ¿Dónde la conociste?

ALEX:

Se llama Carol, la conocí por un amigo en común.

SOFIA SANDOVAL:

¿Y te gusta?

ALEX:

Si, me gusta, la paso bien con ella. Sofí ya llegué, ¿Te parece si hablamos otro día?

SOFIA SANDOVAL:

Si, claro, yo te escribo mañana. Pásala bien.

ALEX:

Vale, un beso. Buenas noches.

Sofía estaba confundida, le alegraba que Alex estuviera bien, pero, por primera vez, la había dejado a un lado por otra mujer. No pudo evitar sentir tristeza, sin embargo, sabía que Alex tenía que seguir su vida, eventualmente conocería a alguien más. Se preguntaba cómo era Carol, si era cierto que Alex se sentía bien con ella, ¿realmente era posible que Carol pudiera lograr que la olvidara? Fue allí que se asomaron los celos. Sofía estaba lejos, no había nada que pudiera hacer para evitar que Alex pudiera compartir más con Carol; el amor y la atención que recibía de Alex era la ventana de escape de su realidad, y aunque en el fondo sabía que se merecía otra oportunidad, perder a Alex le aterraba.

Luego del matrimonio de Sofía las conversaciones entre ella y Alex eran solo de una amistad entre dos personas que sabían que aún se amaban. Sofía por respeto a su esposo no tocaba el tema y Alex por respeto a ella, y para no incomodarla, tampoco le mencionaba nada sobre el pasado.

A medida que la relación con Carol iba avanzando, también lo hacían las conversaciones con Sofía.

Por lo que le contaba Alex, Sofía no sentía confianza en Carol, le parecía que tenía una vida un poco disfuncional y que no le podría brindar ninguna estabilidad a Alex. No podía alejarlas, pero Sofía quería mantenerse cerca. Algunas noches de Sofía eran largas, no podía dejar de pensar en Alex, soñaba con ella muy seguido, despertaba decepcionada de que sus sueños no fueran realidad. Sumándole que Alex no estaba en la ciudad, no podría verla, y que quizás estaba con Carol, viviendo todo lo que ellas un día vivieron. Todo se fue acumulando hasta que Sofía no pudo controlarse más.

SOFIA SANDOVAL:

Buenos días, ¿estás trabajando?

ALEX:

Buen día, no hoy no trabajo, ¿cómo estás?

SOFIA SANDOVAL:

Bien, acá en casa, ¿qué haces?

ALEX:

Terminando de desayunar con Carol, se acaba de ir al trabajo.

SOFIA SANDOVAL:

¿Están viviendo juntas?

ALEX:

No, pase la noche en su casa.

SOFIA SANDOVAL:

Vaya, ¿ya es tu novia entonces?

Sofía sintió como los celos le iban escalando el cuerpo.

ALEX:

No aun no es mi novia, no estoy lista para ese compromiso.

SOFIA SANDOVAL:

¿Aun? ¿Es decir que lo estás considerando?

ALEX:

No lo sé Sofía, no veo por qué no. Llevamos un par de meses saliendo y me siento bien cuando estoy con ella.

La sola idea de pensar que Alex podría estar sintiéndose bien al lado de otra mujer era enervante para Sofía, pero no tenía derechos para reclamar, y muchos menos podía mostrar su molestia, pero cada vez su irritación era más evidente.

SOFIA SANDOVAL:

Pues me parece un poco precipitado, si quieres mi opinión. Me preocupa que salgas lastimada.

ALEX:

Bueno gracias por tu consideración, pero no tienes de que preocuparte.

SOFIA SANDOVAL:

Claro que sí. Me molestaría muchísimo que alguien te haga daño, sabes que te adoro y no puedo evitar pensar que es muy rápido para tener una relación con ella.

ALEX:

No creo que nadie pueda hacerme más daño del que tú me hiciste y realmente no creo que seas la más experta en determinar cuánto tiempo toma en empezar una relación. Te casaste a los pocos meses después de conocerlo.

SOFIA SANDOVAL:

Sabes que en mi caso es diferente.

ALEX:

¿Diferente? ¿Cómo? Para mí es exactamente lo mismo.

SOFIA SANDOVAL:

Entonces cásate con ella tú también. Si tan enamorada estás.

ALEX:

¿Estás celosa?

SOFIA SANDOVAL:

¡¡Ay, por favor!! ¿¿¿Celosa de qué?? Por Dios, estoy más que clara que no me llega a los tobillos.

ALEX:

Son relaciones diferentes. Igual tu estás con tu esposo, no entiendo de que te preocupas.

SOFIA SANDOVAL:

Mi relación con Francisco si es diferente, la tuya con ella o cual sea el jueguito que tengas, no lo es.

ALEX:

¿Oh sí? ¿Y por qué la tuya es diferente?

SOFIA SANDOVAL:

Por qué tú sabes las razones por las que sucedieron las cosas, aparte de eso, Francisco es hombre, no es lo mismo estar con un hombre a estar contigo, son dos cosas totalmente distintas. En cambio, tú estás con otra mujer, como yo, que puede hacerte sentir lo mismo que yo, puedes volver a vivir lo mismo que viviste conmigo. Por más que yo quiera o intente, nunca tendré eso con Francisco.

ALEX:

Esa fue tu decisión. A ahora que sabes que estoy con alguien más, entonces

me dices que es diferente.

SOFIA SANDOVAL:

¡No, Alex! Aunque sabía que tarde o temprano conocerías a alguien más, quizás no estoy lista para que sucediera tan rápido. No puedo culparte y quiero que seas feliz, pero igual no es fácil para mí. Yo te entregué todo de mí, fuiste mi primera vez en muchísimas cosas, y pensar que ahora estás haciendo lo mismo con alguien más, me vuelve loca.

ALEX:

No es lo mismo Sofía, créeme. Simplemente me estoy dando la oportunidad con alguien más, quien sabe si funciona o no. Estoy viviendo el día a día, solo sé que me gusta pasar tiempo con ella y me siento bien.

SOFIA SANDOVAL:

Está bien. Entonces sigue sintiéndote así y espero que todo te salga como esperas. Pero déjame decirte, nadie te hará sentir como yo.

ALEX:

Deja los celos mujer.

Sofía decidió dejar la conversación en pausa, no quiso seguir hablando del tema porque los celos que estaba sintiendo podrían delatarla.

La relación entre Alex y Carol no duro mucho. Alex estaba enfocada en su trabajo, trataba de distraerse con Carol, pero sabía que había un fantasma de otra mujer estaba entre las dos. Alex no le dio la atención suficiente a la relación y decidieron quedar como simples amigas.

Alex continuó su vida de soltera, saltando de mujer y mujer, sin ningún tipo de compromiso; en el fondo aun esperaba que Sofía cambiara de opinión y volviera junto a ella. Sofía por su lado, seguía en su vida de esposa perfecta, pero de repente sentía que algo le faltaba a su vida y entonces volvía a buscar a Alex.

SOFÍA SANDOVAL:

Hola, ¿cómo estás?

ALEX:

Bien, todo bien. ¿Tu cómo estás?

SOFÍA SANDOVAL:

Bien acá en casa. Anoche soñé contigo, soñé que estabas aquí conmigo y te juro Alex fue tan real. Me haces tanta falta.

ALEX SANDOVAL:

Yo también sueño seguido contigo y si se siente muy real, ¿qué podemos hacer?

SOFÍA SANDOVAL:

Deseo tus besos, tus caricias, quiero que me hagas el amor.

Sofía agrego una foto de ella en ropa interior a la conversación.

ALEX:

Vamos Sofía no me hagas esto. Te ves increíble en esa foto

SOFIA SANDOVAL:

Alex, no puedo tolerar la idea de que estés con alguien más. Te extraño y no dejo de pensar en la última vez que estuvimos juntas. Sé que es algo cínico de mi parte decirte esto, pero si supieras lo que siento, entenderías. Ya no aguanto más esta situación de estar acá lejos, cuando realmente quiero estar contigo.

ALEX:

¿Entonces qué piensas hacer? Esto es un círculo vicioso Sofía; hablamos, nos decimos cuanto nos extrañamos y nos amamos y luego tu vuelves a tu vida y yo a la mía. No quiero seguir así, necesito rehacer mi vida.

SOFÍA SANDOVAL:

Voy a dejarlo, voy a dejarlo todo y apenas pueda tomó un vuelo. Quiero

estar contigo, me estoy volviendo loca sin ti.

ALEX :

No sé qué pensar sobre lo que me estás diciendo. No sé si creerte o simplemente es un ataque de melancolía.

SOFÍA SANDOVAL:

¡TE JURO QUE NO ALEX! Quiero estar contigo y solo contigo. Cometí un error y espero que no sea muy tarde para recuperarte.

ALEX:

¿Cuál es el plan entonces? Te vas a despertar mañana y le vas a decir a tu marido que ya no quieres estar con él, empacas tus maletas ¿y te vas? No me hagas más daño Sofía, sabes muy bien que nada de eso va a suceder.

SOFÍA SANDOVAL:

Te demostrare que estoy diciendo la verdad, y pronto veras que estaré contigo. Te amo con todas mis fuerzas, por favor cree en mí.

Alex quería creer que lo que Sofía le decía era cierto, pero tenía miedo también de que solo fuera un impulso en medio de la nostalgia que le causa recordarla. No quería elevar sus ilusiones a un futuro con Sofía y que al siguiente día todo estuviera exactamente igual y terminar con el corazón aún más roto.

Sorpresivamente Sofía estaba cada vez más decidida a darse la oportunidad de ser feliz con el amor de su vida. Sería difícil pero después de todo lo que había pasado valdría la pena, su relación con Francisco la hacía sentir sola y vacía, y él estaba tan sumergido en su trabajo que no se daba cuenta que su esposa estaba cada vez más ausente. Sofía pensaba día y noche en volver a ver a Alex, estar en sus brazos y besarla, pero no sería tan fácil como ella pensaba...

Después de la última conversación entre Alex y Sofía, los días pasaron y Alex no tuvo ninguna noticia de Sofía. Escribía a su celular y no había respuesta, revisaba sus redes sociales y no había rastro de Sofía por ningún lado y ella solía ser muy activa en sus cuentas sociales. Alex estaba empezando a preocuparse, Sofía siempre

respondía sus mensajes y aun teniendo a Francisco cerca, le dejaba saber cuándo no podía hablar. Por momentos Alex pensaba que seguramente la última conversación que tuvieron fue solo un impulso por parte de Sofía, que había cambiado de opinión y simplemente no quería darle la cara.

Pasaron dos semanas sin noticia alguna cuando finalmente Alex recibió un mensaje de Sofía.

SOFIA SANDOVAL:

Hola Alex, escribo para pedirte que no vuelvas a escribirme, no vuelvas a buscarme. Déjame en paz. Yo estoy feliz con Francisco y no quiero volver a saber de ti.

Alex estaba incrédula de lo que estaba leyendo, ¿cómo podía ser posible que Sofía escribiera algo así? Después de su última conversación, ella pensaba y sentía que todo diferente. Sin embargo, Alex decidió respetar lo que Sofía le pidió y no se molestó tan si quiera en responder ese mensaje, lo que al final resultó ser una decisión muy inteligente.

Tres días más pasaron luego del mensaje, Alex decidió seguir con su vida y no volver a caer más nunca es los juegos de Sofía; estaba muy lastimada. Lo último que supo de ella le rompió el corazón una vez más.

Era un miércoles común y corriente Alex salió del trabajo iba camino a su casa cuando su celular sonó. Era un mensaje de Instagram de la cuenta de Sandra, la madre de Sofía.

SANDRA SANDOVAL:

Alex, mi madre está de visita en casa, puede robarle el celular de su bolso. Te escribo escondida en el baño y no sabes por todo lo que he pasado estos días. Francisco tiene mi celular desde la última noche que hablamos y leyó nuestras conversaciones sobre mis planes, me ha tenido encerrada en la casa sin comunicación. Estoy aterrada, me tuvo todos estos días sola, sin ver a nadie apenas hoy permitió que mi madre viniera a verme, uno de sus guardaespaldas no me deja ni a sol ni a sombra. Estoy desesperada, no sé qué hacer. Quiero estar contigo, por favor no vayas a responder este mensaje. TE AMO. Apenas

pueda me comunico de nuevo contigo.

Alex tuvo que orillar su auto para poder asimilar lo que estaba leyendo. No sabía qué hacer, ¿cómo ayudarla estando tan lejos? ¿Cuándo volvería a saber algo de ella? Se preguntaba si Francisco le habría hecho algún daño. No durmió esa noche ni la siguiente, mirando su celular constantemente esperando otro mensaje de Sofía. Dos días pasaron sin noticias de Sofía, Alex decidió actuar.

ALEX:

Camila necesito tu ayuda. Estoy desesperada y no se quien más me puede ayudar.

CAMILA:

Alex, ¿estás bien? No me preocupes, ¿que necesitas?

ALEX:

Sofía y yo hemos estado hablando todos estos meses, en nuestra última conversación, ella me dijo que dejaría a Francisco para venirse conmigo. Pasaron dos semanas sin saber nada de ella, hasta que finalmente me escribió a escondidas del teléfono de su madre, para decirme que ese hijo de su puta madre la tenía encerrada e incomunicada, después de haber leído nuestras conversaciones. No he sabido más nada de ella y no sé qué hacer.

CAMILA:

¡Mierda, Alex! No puedo creer lo que me estás diciendo. Aunque realmente no me sorprende, sabíamos que ese tipo era un enfermo. Pobre Sofía, yo tengo meses sin hablar con ella, sería inútil escribirle si él tiene su teléfono. ¿Qué hacemos?

ALEX:

No a su teléfono no le escribas, hasta donde ella me dijo lo tenía el. Escríbele a su mama, yo no le puedo escribir creo que sería muy evidente y si su madre sabe algo solo le haríamos más daño.

CAMILA:

No voy a escribirle Alex, voy a llamarla. No podemos esperar no sabemos bajo qué condiciones ese animal pueda tener a Sofía. Ya mismo llamo a Sandra. No te preocupes yo me encargo.

Camila le marco a la madre de Sofía.

—¿Sandra como esta? Es Camila la amiga de Sofía.

—Camilita, ¿cómo estás? ¿Cómo te está yendo?

—Bien todo bien Sandra, no me puedo quejar. Qué pena llamarte así, pero es que la última vez que hable con Sofía me dejo bastante preocupada, y no me ha leído ni ha respondido mis mensajes. ¿Sabes algo de ella?

—Camila, sabes la vi hace unos días y la noté muy demacrada, callada, muy rara. Me dejo preocupada pero tu llamada me preocupa aún más. Algo tiene que estar pasando con mi hija, voy a llamarla ahora mismo.

—Sandra, no la llames. Sofía no va a contestar su teléfono, creo que no le sirve o quizás no lo tenga ella. ¿No crees que es mejor ir hasta allá y asegurarnos de que Sofía este bien?

Camila esperaba convencer a la mamá de su amiga.

—Tienes razón, ya mismo salgo para allá y te mantengo al tanto. Gracias por llamar Camila.

—Espero tu llamada.

Sandra se cambió de ropa rápidamente y salió enseguida a casa de su hija. La llamada de Camila intensifico más su preocupación, desde el último día que la vio su instinto de madre le dijo que algo no estaba bien con Sofía.

Al llegar a casa de Sofía, vio el auto de su hija estacionado y le llamo la atención que la camioneta del guardaespaldas no estaba estacionada un lado sino bloqueando el auto de Sofía. Sandra toco la puerta, el guardaespaldas de Francisco abrió la puerta, pero bloqueando la entrada de Sandra con su cuerpo.

—Buenas tardes doña Sandra, ¿cómo la puedo ayudar?

—¿Cómo así que como me puede ayudar? Vengo a ver a mi hija —dijo con autoridad.

—Qué pena con usted doña Sandra, pero la Señora Sofía está un poco indispuesta ahora mismo y el señor Francisco no quiere que nadie la moleste.

—¿Perdón? Ni usted ni Francisco son nadie para decirme a mí cuando puedo ver a mi hija. Le agradezco que me deje pasar. ¿Mi hija esta indispuesta o está secuestrada?

El hombre se comenzó a ver un poco nervioso.

—Dona Sandra entiéndame yo solo cumplo ordenes, no me haga esto más difícil.

—Entienda usted, que si no me deja entrar a ver a mi hija, voy a regresar con la policía. Mi hija no es una prisionera y tampoco está discapacitada para que ustedes decidan por ella.

El guardaespaldas de Francisco no tuvo más remedio que dejar entrar a Sandra a la casa.

Apenas Sandra entro, corrió a la habitación de su hija y allí estaba Sofía acostada en la cama, hinchada de llorar, se veía que no había ni dormido ni comido muy bien los últimos días. La habitación era un caos, todo el escenario alarmo a Sandra lo que estaba viendo no se parecía en nada a su hija. Sandra la abrazo y Sofía se tiró a llorar en los brazos de su madre.

—¿Mama, como entraste? ¿Dónde está Francisco? —miró detrás de ella.

—¿Sofía que está pasando? No sé dónde está Francisco, al único que vi fue al guardaespaldas que casi no me deja entrar a verte. Necesito que me expliques está pasando, tu amiga Camila me llamo preocupada por ti.

—¿Camila te llamo? — Sofía no entendió al principio pero después sonrió al comprender. Supo que Alex tenía estaba detrás de esa

llamada.

—Si me dijo que tenía días sin responder sus mensajes. Estaba preocupada y sinceramente yo también hija, esto no es normal. Ese tipo en la puerta tratando de evitar que yo entrara como si fueras una prisionera.

Sofía se sentó mejor y comenzó a limpiar su rostro con una camisa.

—Eso soy mamá —dijo abatida—. No tenemos mucho tiempo, seguramente ya le avisaron a Francisco y viene en camino. Tienes que sacarme que de aquí. Tenemos que irnos antes de que Francisco llegue.

—¿Pero qué está pasando? ¿Por qué me dices esto?

—Mamá, no lo conoces. Tenemos que irnos ya,

Sofía corrió a cambiarse busco su bolso y su billetera, tomó sus medicamentos para sus alergias que tenía que tomar casi todas las noches. Sandra y Sofía ya estaban por salir de la habitación, cuando Sofía recordó llevarse lo más importante. Abrió la caja fuerte y saco su pasaporte, pero antes de irse se llevó con ella el pasaporte de Francisco también.

—¿Qué le vamos a decir a este imbécil para salir? —Sofía miraba por la puerta hacia el pasillo.

—No te preocupes yo me encargo, tu tranquila.

Sandra y Sofía bajaron las escaleras. Al llegar abajo, el guardaespaldas las intercepto.

—Disculpe señora Sofía ¿a dónde va? La acompaño. Sabe que al Señor Francisco no le gusta que usted salga sola. Es muy inseguro afuera.

El hombre intento acercarse a Sofía peor su mamá no se lo permitió.

—Usted no va con nosotros. Mi hija va almorzar conmigo, ¿no ve como está, estúpido? Por eso es que está indispuesta, porque no come,

tiene que venir su madre alimentarla.

—Doña Sandra, ¿por qué no esperan por el Sr. Francisco? Ya viene en camino.

—Yo no pienso esperar a nadie. Dígale a Francisco que me llame, lo esperamos en el restaurante italiano a donde siempre vamos. Lo esperamos allá.

El guardaespaldas no tuvo otra opción que acceder a dejarlas ir, decidió esperar que Francisco llegara a la casa para irse con él hasta el restaurante.

Ya en el auto, se sintieron más seguras. Sandra efectivamente estaba conduciendo al restaurante italiano, pero Sofía la detuvo.

—¿De verdad tú me vas a llevar al restaurante italiano?

—¿No? —dudo su madre al verla asustada. Sofía negó con la cabeza—. ¿Pues entonces a dónde vamos?

—Al aeropuerto mama. Tú me vas a llevar ya al aeropuerto.

Sandra estaba impactada.

—¿A dónde te vas Sofía? Explícame lo que está pasando. ¿Cómo piensas ir al aeropuerto así con esas fachas? Van a pensar que eres una terrorista, que vas a explotar el avión. Estás horrible.

—Mamá, maneja al aeropuerto y ya te cuento lo que está pasando. Necesito tu celular.

Su madre le entregó su teléfono y Sofía le marcó a Camila inmediatamente.

—Camila, voy saliendo al aeropuerto. No tengo mucho tiempo para explicarte, solo voy saliendo al aeropuerto y te vuelvo a llamar para decirte cual vuelo voy a tomar. Estoy bien y ya pronto estaré mejor.

—Amiga que alivio escucharte. Avísame apenas tengas el boleto, ¿necesitas dinero? ¿Necesitas algo? Ya mismo llamo a Alex.

—No amiga, no necesito nada, solo salir corriendo de esta pesadilla. Te llamo en un rato.

Sandra seguía conduciendo al aeropuerto confundida con lo que estaba pasando. Mientras tanto Francisco ya había llegado a casa y estaba reclamándole al guardaespaldas por haber dejado salir a su mujer sola.

El corazón de Sofía latía rápidamente, era una carrera contra el tiempo. Sabía que no iba a pasar antes de que Francisco la buscara por toda la ciudad si era necesario.

—Mamá, necesito que aceleres. Tengo llegar al aeropuerto antes de que Francisco se dé cuenta de que me llevé mi pasaporte.

—Está bien, pero necesito que me digas. ¿Qué está pasando, a dónde vas?

—Francisco me tenía encerrada en la casa, me quito mi celular, no me dejaba salir sola a ningún lado, me mantenía siempre con el guardaespaldas a mi lado. Fue horrible mamá, lo desconozco, no sé con quién me casé.

—No puedo creer lo que me dices. ¿Pero qué paso? ¿Que hizo que Francisco actuara así?

—Leyó unos mensajes que no tenía que leer. Se enteró que pensaba dejarlo, entonces me encerró.

—¿Piensas dejarlo? ¿A dónde te vas y con quien Sofía Sandoval?

Sofía respiró profundo tratando de calmar sus nervios.

—No puedo decirte nada, ese hijo de puta es capaz de torturarte hasta que le digas donde estoy, cuando llegue a mi destino te dejare saber, voy a estar bien.

Sofía y Sandra llegaron al aeropuerto. Sofía fue por su boleto, lo compro en efectivo en caso de que a su marido se le ocurriera revisar sus transacciones del banco. Ya con boleto en mano, Sofía le pidió el celular a su madre una vez más para llamar a Camila.

—Amiga, ¿todo bien?

—Ya tengo el boleto Cami. Viajo en el vuelo NK238, llego allá a las 8:35pm. No voy a tener teléfono, pero apenas llegue me comunico. Se acabó amiga, ya todo acabo —dijo Sofia entre lágrimas.

—Vas a estar bien. Alex ya se está preparando todo para recibirte, todo va a estar bien amiga y pronto estarán juntas de nuevo.

Sofía le devolvió el celular a su madre. Ella estaba angustiada por su hija, su seguridad, por lo que haría y cómo afectaría su futuro.

—Voy a estar bien mamá. Borra las llamadas que le hice a Camila, seguramente Francisco va a cuestionarte, por eso no quiero decirte a donde voy. Gracias por rescatarme. Te amo.

—Perdóname hija, por no haberte apoyado, por haberte dejado sola, por mi culpa y la de tu padre estas corriendo como si fueras una criminal. Espero que a donde quiera que vayas seas feliz. Comunícate conmigo apenas puedas, no te preocupes por Francisco, yo no le tengo miedo.

Sandra abrazo a su hija con lágrimas en los ojos, y se quedó en la puerta hasta que la vio salir hacia el pasillo de abordaje.

Francisco había salido a buscar a Sofía al restaurante italiano donde Sandra dijo que estarían. Al darse cuenta que no estaban allí, lleno de coraje recordó las conversaciones entre Alex y Sofía, se devolvió a su casa, fue directo a la caja fuerte y se dio cuenta que faltaba el pasaporte de Sofía, y entonces supo que su mujer no volvería, luego noto que su pasaporte tampoco estaba, Sofía se lo había llevado para que él no pudiera viajar a buscarla. Exploto de furia y destruyo la habitación, golpeaba las paredes vuelto una bestia. Saco el celular de Sofía, lo prendió para ver si Sofía había recibido algún mensaje de Alex con alguna pista sobre sus planes, pero no había nada.

Ya con Sofía en el aire, Alex estaba preparando todo para recibir a la mujer de su vida, finalmente su deseo más anhelado estaba a punto de cumplirse. Sofía estaría a su lado, podrían empezar desde cero y dejar todo atrás. La emoción no le cabía en el pecho, faltaban pocas horas para que el avión de Sofía aterrizara.

Llegando a casa, Sandra noto el auto de Francisco estacionado en el frente. Ella soltó un suspiro agotado preparándose mentalmente para lo que iba a tener que lidiar al entrar a casa. Entró y allí estaba Francisco sentado de piernas cruzadas con el celular de Sofía en la mano.

—¿Dónde está su hija? —le preguntó a Sandra con tono desafiante.

—Pues tú eres el marido ¿no? Deberías saberlo.

Francisco apretó la mandíbula.

—No me trate como estúpido Sandra, Sofía salió de la casa con usted y ahora me dice que no sabe dónde está. ¿A dónde la llevó?

—La verdad no lo sé Francisco —dejó la cartera en uno de los muebles antes de dirigirse a él—. Estoy indignada con el comportamiento de Sofía. Fui a buscarla, a sacarla de ese encierro y ese desastre donde estaba, la lleve a comer, me dijo que iba al baño y me dejo en la mesa sentada como una estúpida esperando. No sé dónde quedaron sus modales, siempre haciendo sus berrinches y tú que solo la consientes…—negó con la cabeza—. Ha servido para que sea una grosera.

Francisco miró a Sandra confundido.

—Usted me está diciendo que fue a comer con Sofía y ella simplemente desapareció. ¿Es eso?

—¿Cómo quieres que te lo explique? Así mismo quede yo. Me he cansado de llamarla y no me contesta. Ya aparecerá. ¿Tuvieron alguna discusión?

—Muy raro. Sofía dejo el teléfono en casa y no ha recibido ninguna llamada suya.

—Quien sabe, esos aparatos no funcionan cuando uno más los necesita. Ahora si no es mucha molestia Francisco, voy a mi habitación a recostarme, estoy agotada. Cuando sepas algo de tu mujer, dile que llame a su madre para disculparse —lo despidió.

Francisco tenías sus dudas sobre el comportamiento de Sandra. No

sabía si esta le estaba diciendo la verdad o no. Sandra siempre fue muy buena actriz, pero no le quedo de otra que retirarse sin respuestas sobre el paradero de Sofía.

—Me voy Sandra, si sabe algo de su hija dígale que se comunique conmigo, aunque espero encontrarla en casa para cuando regrese, a menos que usted no me esté diciendo la verdad.

La miró con recelo.

—Por favor, no me metan en sus problemas. Mi hija estaba demacrada y deprimida, así que lo que sea que esté pasando, encárgate de arreglarlo y no sigas perdiendo el tiempo aquí. Buenas noches.

Francisco iba de vuelta a casa sin respuestas, mirando el celular de Sofía a cada minuto esperando alguna noticia. Mientras iba al volante, recordaba todo lo que había leído, ese día supo que su mujer no lo amaba a él, que quizás nunca lo amo, y pasó todos estos meses a su lado pensando en alguien más. Aunque puso todas las trabas posibles para acabar con la relación de Alex y Sofía, esta salió corriendo apenas tuvo la oportunidad. Lleno de rabia y de dolor, decidió marcarle a Alex del celular de Sofía.

Alex contesto, sabía muy bien quien llamaba.

—¿Hola?

—Solo te dejo saber que Sofía desapareció, si crees que va en camino a verte déjame decepcionarte porque no es así. No es contigo con quien va.

—¿De qué hablas? —Alex se hizo la confundida.

—¿De verdad la crees tan estúpida, para dejarme a mí por ti? Se buscó alguien con más dinero que pudiera darle más que yo, o pensaste que se iba a ir corriendo a vivir el sueño americano contigo. Por Dios Alex, que poco la conociste. Le encontré mensajes de un tal Raúl, un inversionista que vive en Nueva York con mucho más dinero del que te puedes imaginar. Seguramente lo conoció por alguna red social y apenas tuvo la oportunidad se fue con él. Esta es mi llamada

de cortesía para dejarte saber, por si estas arreglando ese apartamentico 4x4 que tienes para recibirla a ella, no pierdas tu tiempo.

—Yo más bien creo que Raúl tiene más cojones que tu Francisco —Alex colgó el teléfono.

Francisco estaba furioso, desesperado por saber el paradero de Sofía. Abrió una botella de whiskey y se sentó en el sofá a beber, llenándose de odio mientras esperaba alguna señal de vida de Sofía. No iba a parar hasta encontrarla, no se iba a quedar de brazos cruzados.

Alex ya estaba en el aeropuerto esperando por la llegada del vuelo de Sofía. Estaba ansiosa por verla de nuevo. Pasaron alrededor de noventa minutos, cuando al fin la vio salir del pasillo de llegadas, sintió como su corazón se aceleró y se hincho, las piernas le temblaban y casi sus rodillas la amenazaban con doblarse. Ahí venia la mujer de su vida, de sus sueños, a la que había amado desde hace tanto tiempo, con una ropa sencilla pero tan hermosa y deslumbrante como siempre. Sofía al verla corrió hacia a ella con una sonrisa de oreja a oreja y brinco a sus brazos tal cual escena de película. Era real, sus brazos, ella, todo estaba sucediendo de verdad.

Alex la miró mientras acariciaba su cara.

—¿Mi amor que te paso? Estás horrible.

Sofía soltó una carcajada. Sentía que no se había reído de verdad en meses.

—Estúpida, no era así como quería que me vieras, pero no tenía otra opción. Llévame a comprar algo de ropa, lo que me ves es lo que tengo. También necesito darme un baño y comer por favor.

Alex tomo el bolso de Sofía y le dio un beso.

—Realmente pensé que te irías con Raúl —comentó Alex con una sonrisa pícara.

—¿Quién demonios es Raúl? —hizo una mueca.

—Un inversionista con más dinero del que me puedo imaginar que vive en Nueva York. Lo conociste online, no me habías contado nada —empujo a Sofía con el hombro.

—¿De qué hablas?

—El enfermo de tu marido me llamó cuando venía en camino para decirme que te ibas con Raúl, que él había leído unos mensajes.

Sofía resoplo.

—Francisco no tiene límites de verdad, más bien llévame a comer primero antes de que llame a Raúl para que venga por mí — Sofía sonrió tomando a Alex de la mano, estaba lista para su nueva vida al lado de quien nunca debió dejar.

Alex y Sofía fueron por algo de comer, hablaron de todo lo que Francisco le había hecho, de lo mal que la pasó. Alex no podía creer todo lo que había pasado esas semanas sin saber nada de ella, hubiera deseado estar ahí para ella, para sacarla de ese sufrimiento y hacerle pagar a ese imbécil todo con sus propias manos. A pesar de las circunstancias, estaba agradecida de tener a Sofía a su lado. De pronto todo empezó a encajar. Caminaron abrazadas, se daban besos cada minuto, se reían de los chistes de Alex o de alguna tontería que veían. Sofía finalmente se sentía libre y en paz.

Luego de hacer algunas compras para Sofía, fueron al apartamento de Alex, que ahora sería su nuevo hogar. Sofía entró mirando todo a su alrededor, imaginándose a Alex allí todo ese tiempo que estuvo sin ella. Olió su almohada, acarició sus sabanas y se imaginó su futuro a su lado, era un apartamento pequeño, pero cómodo para las dos.

—No entiendo porque tienes esos muñecos allí de decoración ¿Qué tienes 12 años? —pregunto Sofía con un tono burlón.

—Lo sabía, sabía que no te iban a gustar. Mañana haces los cambios que sea mi vida, decora el apartamento a tu antojo.

—Ten por seguro que si lo hare. Voy a bañarme estoy agotada.

Sofía se dio un baño muy largo, en la ducha lloraba, lloraba de felicidad y de alivio, ya todo había terminado, por fin estaba junto a

Alex. Después de tantas noches de vacío, dormiría feliz y completa.

Cuando Sofía salió del baño, Alex la estaba esperando en la habitación. Ambas se acostaron en la cama, Sofía se arrimó y dejo descansar su cabeza sobre el pecho de Alex, olía y besaba su cuello mientras la abrazaba muy fuerte, ambas se quedaron mirando el techo.

—No puedo creer que estés aquí.

—Yo tampoco, pero me siento feliz. Quiero acostarme contigo todos los días, no entiendo porque espere tanto para venir a tu lado. De haber sabido la paz que iba a sentir, lo hubiese hecho meses atrás.

—Tenías miedo.

Alex miro a Sofía a los ojos mientras la acariciaba, beso su boca y le susurró al oído: "te extrañe tanto..."

Después sucedió lo inevitable.

Sofía la beso intensamente, quería su lengua, mientras se subía sobre el cuerpo de Alex. Pasaba sus manos por su pecho, apretando y masajeando, le quitó la parte superior de la camisa y su piel sedosa quedó expuesta para ella. Sofía pasó la lengua por sus pechos, dándole una sutil mordida a sus pezones, Alex se estremeció y la jalo por el cabello atrayéndola de nuevo a su boca. Alex besaba a Sofía desesperadamente, mientras pasaba sus manos por su espalda, apretando sus glúteos y empujándola hacia su cuerpo. Nunca tendría suficiente de ella. En un beso Alex giró sus cuerpos para que Sofía quedara debajo de ella. La había extrañado tanto e iba a demostrárselo de una de las maneras que más le gustaban. Sofía solo llevaba la bata de baño, Alex desenredo el nudo y abrió la tela dejando su glorioso cuerpo desnudo. La admiro un momento antes de pasar la punta de su lengua por sus pezones.

—Mmmm —gruño mientras lamia la piel sensible.

Las uñas de Sofía se clavaron en su espalda, el calor se derramo por cada espacio de su cuerpo concentrándose en el medio de sus piernas. Lentamente Alex besó todo su torso, empezando por el medio de sus pechos, su estómago, ombligo, hasta llegar a su pelvis, donde dejó un

último beso antes de abrir las piernas de Sofía. Sus dedos jugaban con sus pliegues, esparciendo su humedad hasta que comenzó a acariciar en círculos su clítoris mojado que se endurecía cada vez que Alex ejercía presión. Sofía cerró los ojos y apretaba las sábanas excitada, nunca se había sentido tan viva, tan sensible y necesitada.

Alex metió su cara entre sus piernas, y la punta de su lengua rozaba el clítoris de Sofía. El grito que Sofía emitió, encendió a Alex y fue allí dejó ir su lengua por toda su entrepierna. Sofía puso su mano sobre la cabeza de Alex, jalo su pelo pidiéndole más, mientras Alex la saboreaba con gusto. Sofía abría cada vez más sus piernas, quería sentir toda la lengua de Alex en ella. Gemía desesperaba y Alex la miraba a los ojos viendo como lo disfrutaba.

Una opresión se asentó en su vientre y calentó su centro, sus piernas empezaron a temblar.

—¡Me vengo! ¡Alex no pares! —gimió Sofía.

Alex siguió hasta que su lengua pudo saborear la llegada de Sofía.

Sofía suspiro llena de éxtasis.

—Eres una hija de puta.

Alex sonrió luego de lamer sus labios.

—Lo sé —dijo con arrogancia.

Sofía se giró de nuevo sobre su cuerpo y le mordió la oreja.

—Quiero más —le susurro.

Por supuesto, Alex no se negó.

Lo hicieron toda la noche, hasta el amanecer. Cuando finalmente el cansancio las tumbo en un sueño profundo, durmieron abrazadas, esperando el despertar a su nueva vida juntas.

Alex y Sofía, finalmente y después de tanto tiempo volvieron a ser felices. Sofía se sentía fuerte y segura para enfrentar lo que sea junto a ella, Alex era su complemento, la pieza que le faltaba a su vida, pero

no sabían que su idilio tendría una prueba muy fuerte que superar.

El matrimonio entre Sofía y Francisco había dado sus frutos. Por lo que ellas, no estarían solas por mucho tiempo; el vientre de Sofía traía compañía.

Fin.